

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

EL CAMINO DE SANTIAGO
EN LA HISTORIA Y EN LA LITERATURA

Tesis presentada por
MIGUEL C. GARCIA BAÑOS
para obtener el grado de
MAESTRO EN LETRAS.

MEXICO, D.F. MCMXLVI.

M. 195826



FILOSOFIA



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

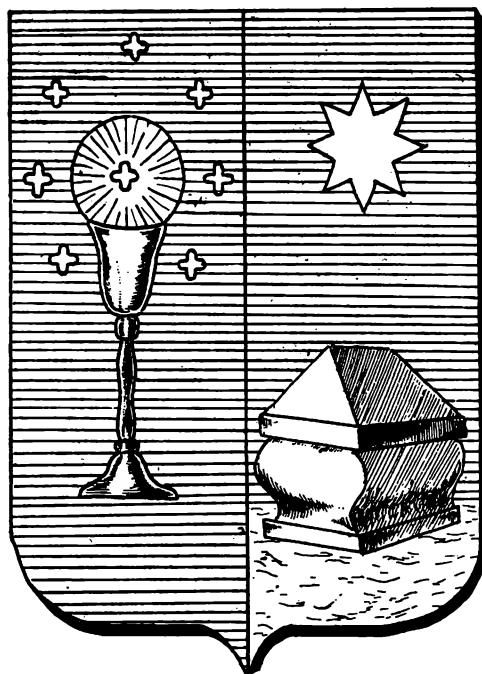
I n d i c e .

	<u>Pág.</u>
Ilustraciones sobre Santiago, p. - - - - -	3
Camino de Santiago en España, p.- - - - -	4
Caminos de Santiago en Francia. Roncesvalles. p.- - - - -	5
Introducción, - - - - -	6
Capítulo Primero, - - - - -	8
<u>Santiago en la Sagrada Escritura y la Tradición.</u>	
En los Evangelios y en los Hechos de los Apóstoles.	
Polémicas en torno de la venida de Santiago a España.	
España a la llegada de Santiago. - N. Señora del Pilar.	
Leyenda del enterramiento de Santiago.	
Capítulo Segundo, - - - - -	19
<u>El Camino de Santiago.</u>	
Sepulcro del Apóstol. - Peregrinaciones a Compostela.	
Cluny y la Peregrinación. - Rutas principales: Camino francés; vía marítima. - Peregrinos ilustres. - Ayuda y defensa del peregrino: Un santo en el Camino de Santiago; Orden de San- tiago. - Emblemas del Peregrino. - Sucesos que acrecentaron la devoción a Santiago: La batalla de Clavijo y el voto na- cional; Jubileo de Santiago.	
Capítulo Tercero, - - - - -	46
<u>El Camino de Santiago en el Origen de la Epopeya Francesa.</u>	
Origen de la epopeya en general: Diversas teorías. - Posición actual. - La "Chanson de Roland". - Otros cantares del ciclo del Rey. - Ciclo de Guillermo. - Conclusión.	

Capítulo Cuarto - - - - -	79-A
<u>El Camino de Santiago en la Literatura Española.</u>	
La épica española: Sus relaciones y diferencias con la francesa. - Los Juglares y el Camino de Santiago. - Poema del Cid; Cantar de Roncesvalles; el Mainete. - El Camino de Santiago en el Poema de Fernán González y en algunas leyendas. - El Camino de Santiago en los Romances castellanos y en las novelas de caballería. - Los Trovadores y la lírica provenzal en España, especialmente en Galicia por el Camino de Santiago. - Otras obras de origen francés introducidas en España por la misma vía. - Santiago en el Quijote.	
Capítulo quinto - - - - -	112
<u>Otros Influjos del Camino de Santiago en la Cultura Medieval.</u>	
En la formación de la lengua. - Palabras del antiguo francés incorporadas al español primitivo. - Sobre los nombres de Santiago y Compostela. - El Camino de Santiago y el arte Románico. - Otros influjos: rito litúrgico; letra; versificación.	
Conclusión, - - - - -	133
Apéndice, - - - - -	137
Bibliografía, - - - - -	145



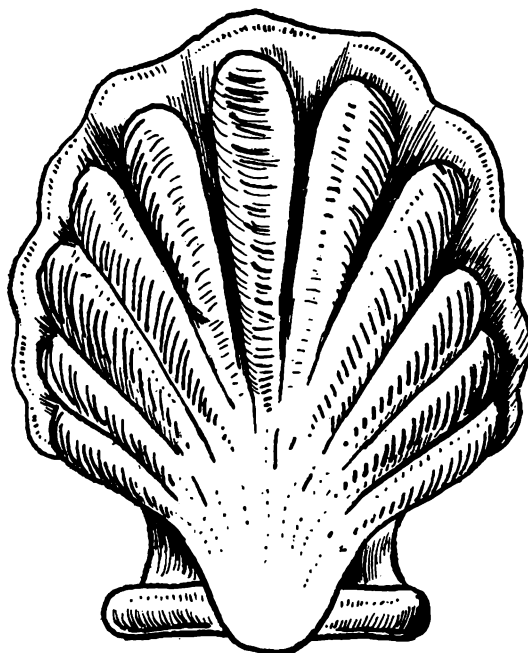
SANTIAGO APOSTOL



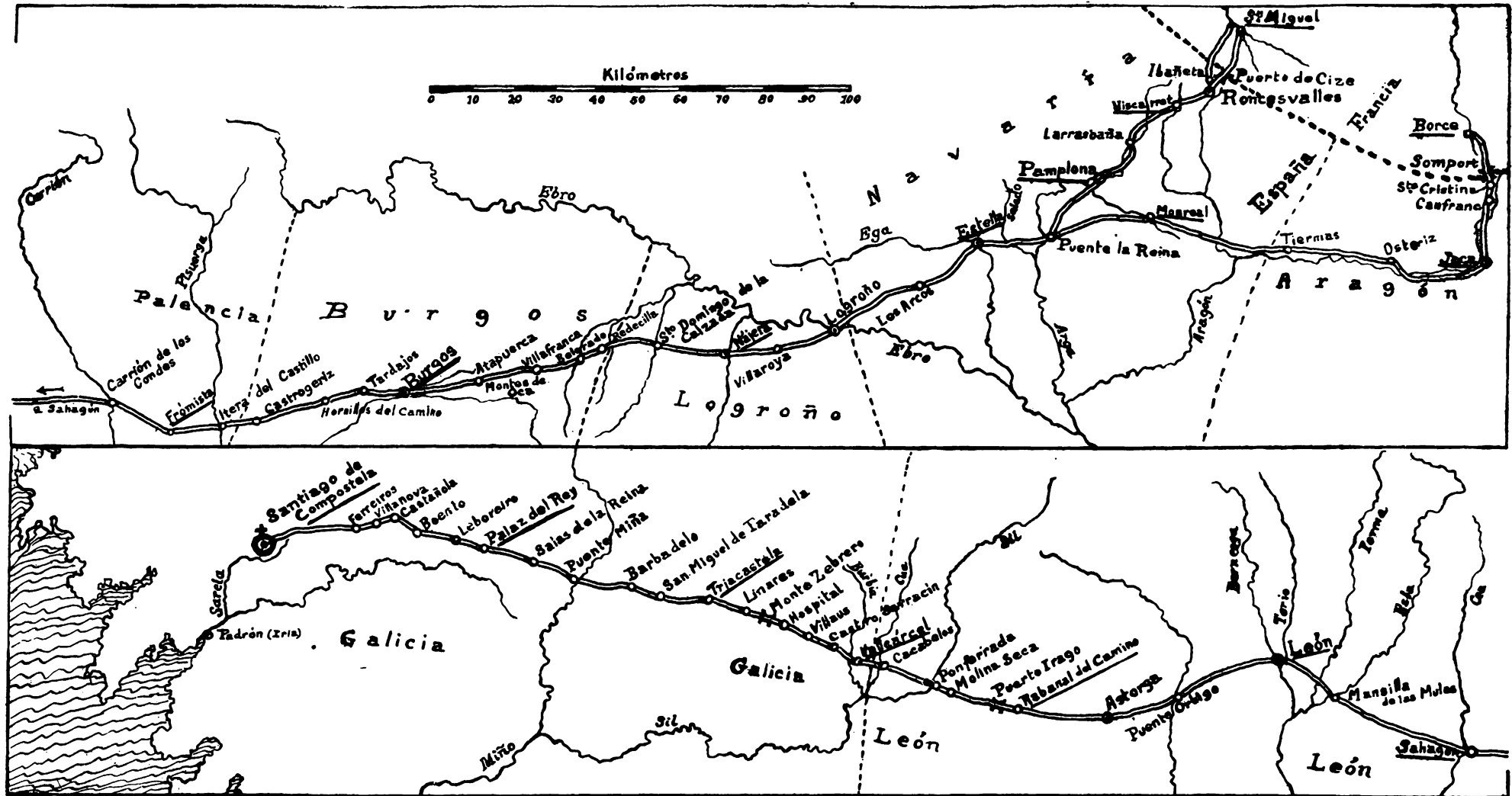
ESCUDO DE SANTIAGO DE COMPOSTELA
CON EL ARCA MARMÓREA



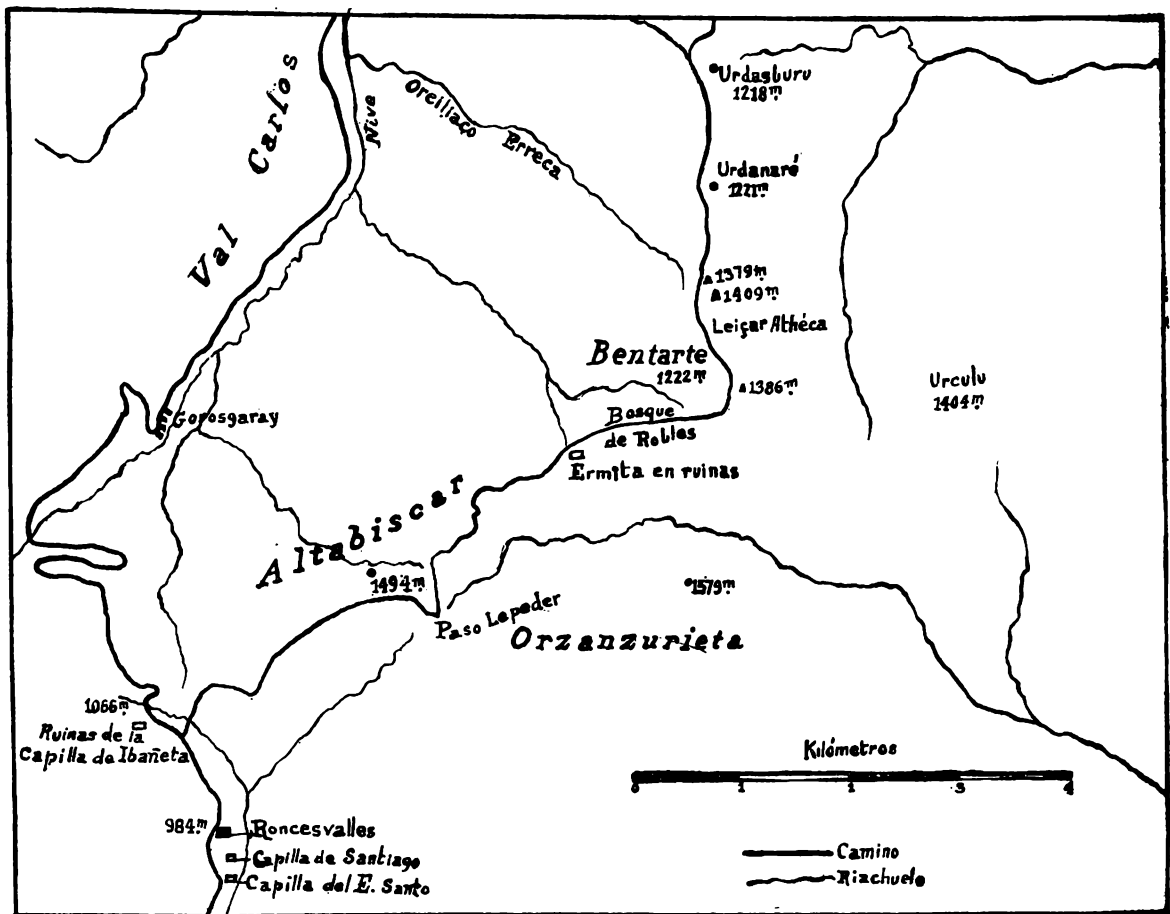
PEREGRINO DE SANTIAGO
CON SUS INSIGNIAS



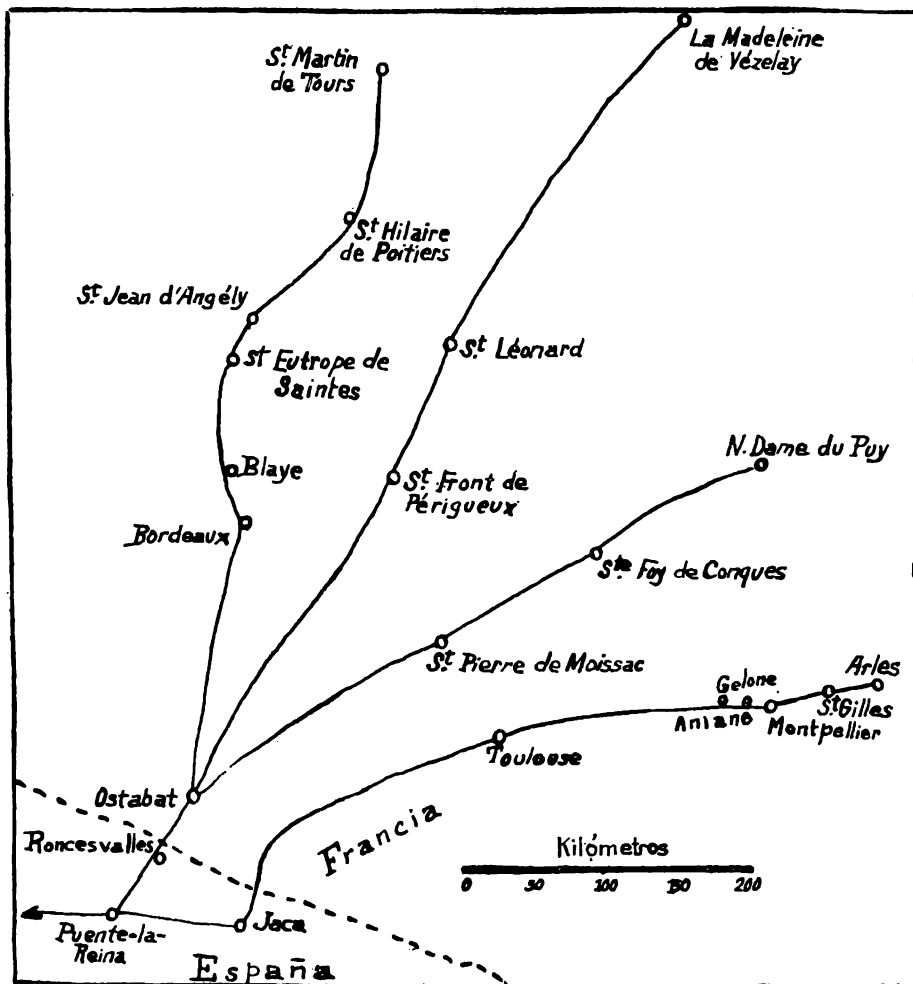
CONCHA O VENERA
EMBLEMA DE LOS PEREGRINOS



Camino de Santiago desde los Pirineos a Compostela (Códice Calixtino)
 Inspirado en Camps y en Bédier: Adaptación especial para este trabajo. M.G.
 Las poblaciones subrayadas en el camino eran las consideradas como principio y fin de jornada para los peregrinos.



Roncesvalles y sus alrededores



Caminos de Santiago en Francia

INTRODUCCION.

Detrás del parteluz del arco central, del maravilloso Pórtico de la Gloria de la catedral de Santiago, hay una figura arrodillada que es la efigie del arquitecto Mateo. Se conoce en la ciudad con el nombre de "Santo d'os Croques". Es el favorito de los estudiantes que vienen a golpear sus cabezas contra los abultados rizos del "Santo", para adquirir o acrecentar memoria y talento.

Al emprender este trabajo literario, no me vendría mal el clásico cabezazo. No siendo posible por el momento, confío, en cambio, en algo más efectivo y valioso: en la ayuda del Santo Apóstol, ante cuyos restos mi espíritu vuela a postrarse y a recorrer, en unión de tantas miríadas de peregrinos, las etapas llenas de poesía y de arte del célebre "Camino de Santiago".

La tumba de Santiago fué la piedra sobre la cual se asentaron, no solamente el Cristianismo español, sino también la cultura, que iba surgiendo a lo largo del camino de las peregrinaciones en una larga estela de monasterios y de hospitales, de iglesias y de escuelas, de calzadas y de puentes.

Tal era el número de peregrinos que se acercaban al "Arca Marmórica", que la sola historia de las peregrinaciones sería una de las páginas más brillantes de la cultura medieval.

Por este "camino francés" que desde los Pirineos llegaba a Compostela entraron en España muchas buenas cosas. A lo largo de él se formó el arte románico, uno de los sistemas más nobles y

perfectos que han inventado los hombres para construir y decorar edificios y que, al final de la ruta, abría ante los peregrinos la maravilla del Pórtico de la Gloria, la joya del gran Maestro Mateo.

Muy especialmente, a lo largo de este camino, dos grandes lenguas y literaturas nacientes, parecen darse cita, durante varios siglos, para un intercambio provechoso que se manifiesta sobre todo en la literatura épica y en la religiosa.

CAPITULO I.

Santiago en la Sagrada Escritura y en la Tradición.

En los Evangelios y en los Hechos de los Apóstoles.

Polémicas en torno de la venida de Santiago a España.

España a la llegada de Santiago.- N. Señora del Pilar.

Leyenda del enterramiento de Santiago.

SANTIAGO EN LA SAGRADA ESCRITURA.- Lo que sobre Santiago el Mayor sabemos con certeza, nos lo dan los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles. Su padre Zebedeo, de oficio pescador, moraba a las orillas del mar de Tiberíades; su madre Salomé, la que en cierta ocasión fué a ver al Señor para que a él y a su hermano Juan les diese los primeros lugares en su reino, que ellos creían terrenal. Eran parientes del Señor, en un grado al parecer bastante cercano.

La vida entera de los dos hermanos hubiera transcurrido, casi seguramente, en las márgenes del lago, ejerciendo junto con su padre el humilde oficio de pescadores.

Allí hubieran terminado sus días en una apacible vejez a no ser que, una de las frecuentes e inesperadas tormentas, que según testimonia el Evangelio solían levantarse en el lago-mar, hubiera truncado su existencia y los hubiera sepultado en el olvido.

Pero un día, cuando más descuidados estaban con su padre en la barca remendando las redes, pasó por allí Jesús, que iniciaba entonces su predicación. Al llamamiento de Cristo, los dos hermanos, dejan las redes y a su padre y le siguen. Al arrancarse a su amada tarea, no sospecharon sin duda que iban hacia un porvenir de trabajos, coronado por una gloria, aun en lo humano incomparable.

entonces su predicación. Al llamamiento de Cristo, los dos hermanos dejan las redes y a su padre y le siguen. Al arrancarse a su amada tarea, no sospecharon sin duda que iban hacia un porvenir de trabajos, coronado por una gloria, aun en lo humano incomparable.

El Maestro los amó con singular predilección, sin duda porque le placía aquel su temperamento ardiente que no se arredró cuando les prometía un cáliz de amargura; y por aquel celo de la gloria de Dios que les valió el nombre de "Hijos del Trueno" (Boanerges).

A Santiago lo vemos figurar siempre entre los íntimos que el Divino Maestro escoge para que sean testigos de los más estupendos prodigios y de los más recónditos misterios. A Pedro, Santiago y Juan llamó para que presenciaran la resurrección de la hija de Jairo; con Pedro y Juan también, Santiago asiste a aquel atisbo de la gloria, a la Transfiguración del Tabor, y a estos mismos tres elegidos convocó, en tanto los demás dormían, para que contemplasen el abismo de sus dolores en la agonía de Getsemaní.

Después de la Ascensión hay un período sobre el cual nada dicen los Libros Santos; un espacio de doce o catorce años, que termina con su martirio, consignado sencillamente en las siguientes palabras de los Hechos de los Apóstoles:

"Y en el mismo tiempo el rey Herodes hechó mano a algunos de la Iglesia para maltratarlos, y mató a cuchillo a Santiago, hermano de Juan". (1)

El amigo del Señor, el hijo del Zebedeo, el pescador de Tiberíades, fué el primero entre los Apóstoles en sellar con la sangre su fe en la doctrina del Maestro. Dicho martirio según toda probabilidad debió ser hacia el año 44 de nuestra era.

SANTIAGO EN LA TRADICION.- Sintetizaré aquí, para la mejor comprensión de noticias ulteriores de este trabajo, la venerabilísima tradición española sobre la venida a la Península de Santiago, tanto en vida para evangelizarla, como después de su muerte para honrarla y santificarla.

Como es bien sabido, largas y acaloradas polémicas, se han suscitado desde muy antiguo, en torno a la venida de Santiago a España.

Dada la índole de este trabajo, sobre el Camino de Santiago, o sea la corriente ininterrumpida durante siglos de olas de peregrinos hacia el sepulcro de Compostela, cuya influencia histórico-literaria nadie puede poner en duda, no me detendré aquí en discusiones sobre la controversia apuntada. El que desee conocer amplios pormenores sobre ella, puede consultar con fruto los artículos publicados en la afamada revista madrileña "Razón y Fe", por el P. Fidel Fita: 1901, t. I, pp. 70-73; 200-205; 306-315.- 1902, t. II, pp. 35-45; 178-195.- 1903, t. III, pp. 49-61; 314-324; 475-488.

ESPAÑA A LA LLEGADA DE SANTIAGO.- En el siglo I de Jesucristo, España (Hispania) no era ya el país remoto y desconocido, el confín del occidente sobre el cual tan bellas leyendas contaban griegos y fenicios.

Era una porción del imperio que rápidamente abandonaba su constitución para hacer suyo el patrón de vida que Roma imponía a todo el mundo conquistado por ella. Dividida estaba en tres provincias, de las cuales una, la Bética, dependía del Senado, y otras,

La Tarraconense y la Lusitania, del Emperador. Diversas legiones sujetaban estas tierras, antes tan levantiscas, y para establecer la comunicación con la cabeza del Imperio, se extendió por todas partes una red de caminos, con sus puentes y calzadas.

En las ciudades más cultas y romanizadas había penetrado el politeísmo grecorromano con todas sus poéticas invenciones. En el pueblo perseveraba sin embargo el culto a sus antiguos dioses, Ne-tón dios guerrero; Atecina, diosa infernal; Endovellico divinidad curandera; una infinidad de cultos y ritos populares que daban prestigio sagrado a las fuentes, a las montañas y a los ríos y que perduraron muchos siglos, convertidos en supersticiones, en la subconciencia de los campesinos.

El mundo, insatisfecho, esperaba la aparición de algo nuevo, y esta inquietud divina, que se traduce en las églogas de Virgilio, era más viva y más punzante en Hispania, donde la preocupación por el hondo problema de la Eternidad es algo consustancial con la raza misma.

He aquí cómo Menéndez Pelayo describe el medio ambiente de las ciudades hispánicas en el momento que iba a oírse en ellas por primera vez la voz de los enviados del Señor:

"Imaginémonos aquella Bética de los tiempos de Nerón, henchida de colonias y de municipios, agricultora e industrial, ardiente y novelera, arrullada por el canto de sus poetas, amonestada por la severa voz de sus filósofos; paremos mientas en aquella vida brillante y externa, que en Córdoba y en Hispális remedaba las escenas de la Roma imperial, donde entonces daban la ley del gusto los hijos de la tierra turdetana, y nos formaremos un concepto algo parecido al de aquella Atenas donde predicó San Pablo. Podemos restaurar mentalmente el ágora (aquí foro), donde acudía la multitud ansiosa de oír cosas nuevas, y atenta escuchaba la voz del sofista o del retórico griego, los embelecos o trapacerías del hechicero asirio o caldeo, los deslumbramientos y trampantojos del importador de cultos orientales". (2)

La mies blanqueaba ya desde los campos de la Turdetana hasta los de la Celtiberia y de Cantabria hasta la remota Galicia. En tanto, en Palestina, el segador a quien el Padre de Familias había encomendado aquella tarea, afilaba ya su segur.

No sabemos cómo ni por qué Santiago fué el designado para evangelizar la remota España.

Sabe Dios qué noticias o qué parentescos o amistades decidirían al "Hijo del Trueno" a tomar el camino de esta tierra lejana, en la cual había muchas colonias de judíos, en comunicación con el oriente. Aquel ambicioso "a lo divino" que se había atrevido a solicitar del Señor el primer lugar en su reino, aspiraría a la empresa más difícil y aventurada. Sin duda el futuro Patrón de las Españas tenía algo del genio inquieto de los españoles. Empresa digna de un marino era llegar a los mares ignotos del occidente, al "finis terrae" de los antiguos.

No era, ciertamente, empresa imposible encontrar un navío que hiciese la ruta de España. Acaso lo hallaría en Jaffa, donde después sus discípulos embarcaron su cuerpo, o en Tiro, o en otro puerto de aquella costa. En las noches serenas de levante, contemplaría, surcando los cielos como la estela fosforescente de una nave invisible, la Vía Láctea, que del Apóstol había de tomar nombre, el "camino de Santiago", que marca las rutas de occidente; polvareada de estrellas, menos numerosas que las almas que, por oficio del mismo Santiago, llegarían a conocer y amar a Dios.

Tal vez tocase por vez primera tierras hispánicas, en Andalucía. De allí, la vía romana que enlazaba Itálica con Mérida llevaba, por Coimbra y Braga, al puerto de Iria, Padrón ahora, el más

famoso de aquellas remotas costas.

La tradición más venerable tiene a Padrón como un lugar tan santificado por el Apóstol, tan digno de ser visitado por los peregrinos como la misma ciudad de Compostela. Un cantar de los peregrinos así lo decía:

"quen vay a Santiago
e non va a Padrón,
o faz romaria, ou non".

La más vieja tradición hispánica afirma que la tierra gallega, aferrada a sus cultos célticos, no bien desarraigados todavía seis siglos más tarde, fué muy estéril y que sólo pudo lograr poquísimos prosélitos.

Algo desalentado, el santo Apóstol juzgó llegado el momento de abandonar aquel confín del occidente, para volver a Palestina, donde le esperaba el supremo triunfo del martirio.

NUESTRA SEÑORA DEL PILAR.- Santiago se puso en marcha hacia los puertos de Levante, donde esperaba encontrar algún navío que hiciese la ruta del Mediterráneo oriental. Sus sandalias y su bordón golpearían las losas de las calzadas que, por Lugo y Astorga, conducían a Palencia, y de aquí, por Osma y Numancia hasta César Augusta. Zaragoza era una ciudad importante a la que Augusto había dado su propio nombre, santuario, fortaleza y mercado de toda la rica vega del Ebro. Sus calles y sus plazas oyeron la voz del Apóstol, que venía a anunciarles una nueva Religión. Mas también aquí los corazones continuaron aferrados a sus antiguas creencias o a las que de Roma habían recibido. Apenas pudo convertir a un grupo muy reducido de varones de noble y gran corazón, con los cuales, salía de noche a orar, en un paraje solitario, cerca del

caudaloso Ebro.

"Entonces, dice el Marqués de Lozoya, en forma magistral, que no me resisto a citar textualmente, ocurrió aquel hecho que es la tradición más venerada y amable que hemos recibido de nuestros padres; el hecho que ilumina toda nuestra Historia, cuyo recuerdo es la fuerza que ha impelido a grandes acciones y la explicación secreta de muchos hechos maravillosos. Pasaba el Apóstol por uno de esos momentos que llaman "desolación" nuestros místicos, amarguísimo abismo en que se hunde y se debate sin poder por sí misma liberarse. El, ante aquel pueblo de esclavos, había expuesto la doctrina liberadora que iguala al siervo con el señor; ante aquella plebe, flagelada por el dolor humano, abrevada de lágrimas, acosada de dolores y de miserias, explicó el sentido sobre-humano del Dolor, llave dorada de la dicha eterna; sus labios habían repetido aquellos sublimes conceptos, nunca oídos en el mundo, del Sermón de la Montaña: bienaventurados los pobres; bienaventurados los mansos; bienaventurados los que lloran. La ciudad había seguido su fiesta pagana y sus ciudadanos seguían entregados a sus negocios de cada día, sin parar mientes en aquel extranjero miserable que venía con historias inverosímiles de un judío ajusticiado. Estéril había sido su viaje, inútil sus esfuerzos, y, avergonzado de su fracaso, había de presentarse ante sus hermanos que eficazmente laboraban en otros parajes menos ingratos".

Fué entonces, en esa hora de angustia, cuando humanamente nada quedaba por hacer, que el cielo tuvo compasión del santo Apóstol y de la dichosa tierra española. Pasemos a referir el hecho de la venida de Nuestra Señora en carne mortal a Zaragoza y su aparición al glorioso Apóstol Santiago, tomado de un antiquísimo pergamino, escrito en latín, que se conserva fielmente en los archivos del santuario de Nuestra Señora del Pilar, pergamino cuyo contenido está sacado del libro de los Morales de San Gregorio, que Tayón, obispo de Zaragoza, trajo de Roma a España en tiempo de los reyes godos.

"... Por especial gracia del Espíritu Santo dispuso y reveló el Señor a Santiago el Mayor, hermano de Juan Evangelista e hijo del Zebedeo, que fuera a predicar la palabra de Dios a España, y al momento, postrándose a los pies de la Virgen María, besóle las manos, y arrasados los ojos en lágrimas de ternura, suplicóla le diera su santa bendición.

"Viendo todo esto, le dijo la Madre de Dios: "Parte, hijo mío, y da cumplimiento al mandato de tu Divino Maestro; por El te

ruego que en la ciudad de España donde convirtieres a la fe mayor número de hombres, levantes a mi memoria un templo, del cual yo misma te daré la disposición".

"Habiendo, pues, salido de Jerusalén el bienaventurado Santiago, fué a predicar la doctrina de Jesucristo a las Españas, y pasando por Asturias, llegó a la ciudad de Oviedo, donde convirtió un discípulo a la fe de su Divino Maestro. De Oviedo penetró en Galicia, y entrando en Padrón, pasó después a la región llamada España mayor (Castilla), viniendo después a la España menor (Aragón), en la región conocida con el nombre de Celtiberia, donde se levanta en las riberas del Ebro la ciudad de Zaragoza.

"Después de muchos días de predicación en ella, logró el bienaventurado Santiago convertir ocho personas a la fe de Jesucristo, en compañía de las cuales, tratando siempre del reino de Dios, salía por la noche a las riberas del Ebro, y allí, echados sobre algunas pajas y basura, se entregaban por breves momentos al necesario descanso, a fin de poder después con mayor ardor entregarse a la oración. Este retiro nocturno se lo permitía Santiago, tanto por amor a la soledad, como también para evitar las turbaciones y molestias que le causaban los gentiles.

"Continuando, pues, por algún tiempo en estos ejercicios, una noche, (2 de enero del año 39 o 40), hallándose a eso de las doce de la noche Santiago en oración y elevada contemplación, en compañía de algunos de sus fieles discípulos, oyó una indescriptible y grande melodía de ángeles, que cantaban: AVE MARIA GRATIA PLENA, como quien empieza el sublime invitatorio de los Maitines de Nuestra Señora. Oída esta melodía celestial por Santiago, postróse en el momento de rodillas, y en aquel mismo instante se le apareció la Virgen Madre de Jesucristo, sentada majestuosamente en un pilar de mármol, mientras que dos infinitos y resplandecientes coros de ángeles la rodeaban por ambas partes, y los que con celestiales acordes y armonías siguieron cantando el oficio de Maitines de la Virgen María, hasta llegar al BENEDICAMUS DOMINO.

"Terminada la última palabra de los Maitines, la Madre de Jesucristo ordenó con mucha dulzura al venturoso Apóstol que se le acercara, y entonces, con amoroso y suave acento, le dijo: "Este es, hijo mío, el lugar elegido para que se me honre. Aquí, arbitrando tu amor los medios, edificarás un templo en honor y en memoria mía. Pon los ojos en el pilar sobre el cual me hallo sentada, y sabe que desde el cielo te lo manda mi Divino Hijo por ministerio de los ángeles; junto a él sentarás el altar de la capilla, y el Altísimo obrará de ahora en adelante por mis ruegos y súplicas en este lugar innumerables prodigios y admirables portentos, especialmente en todos cuantos necesitados me invocaren en su favor. Y advierte que este pilar se conservará en el sitio en que lo dejo, hasta el fin del mundo, prometiéndote yo, por mi parte, que nunca faltará en esta ciudad quien adore y venerare el Nombre y la Persona de mi Hijo Jesucristo".

"Regocijóse entonces mucho el Apóstol Santiago, dando por tan

insigne merced rendidas gracias a Nuestro Señor Jesucristo y a su Santísima Madre, después de lo cual la innumerable corte de los ángeles, tomando en sus brazos a la Virgen María, volviéronla a su retiro de la ciudad de Jerusalén"...

"Gozoso en extremo el bienaventurado Apóstol Santiago después de tal visión y consuelo tanto, comenzó en seguida a levantar un templo en aquel mismo lugar, en cuya construcción le ayudaron los discípulos que había convertido a la fe de Cristo. Tiene esta capilla ocho pasos de ancho, poco más o menos, y dieciséis de largo, en la cual están hacia la parte alta del Ebro, el santo pilar y el altar.

"En servicio de esta iglesia ordenó el Apóstol Santiago un presbítero, que fué el que le pareció más conveniente de cuantos había convertido. Y habiendo consagrado dicha iglesia, y dejado en paz a los conversos, se volvió a la Judea predicando la palabra de Dios, no sin haber intitulado antes el referido templo con el nombre de SANTA MARIA DEL PILAR.

"Esta es, sin disputa, la primera iglesia del mundo dedicada por las manos apostólicas de Santiago a la honra de la Virgen Nuestra Señora..."

Hasta aquí el pergamino que se conserva en los archivos de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza. (4)

Santiago siguió hacia el Levante y regresó a Palestina, donde no tardó en ser martirizado por orden de Herodes, como queda ya dicho, llegando a ser el primero de los Apóstoles en sellar con su sangre la nueva Religión. Mientras, la semilla sembrada en César Augusta da tan copiosos frutos que al llegar las persecuciones enviará al cielo sus "Innumerables mártires de Zaragoza".

A partir de este momento, el Pilar fue una de las bases del naciente cristianismo español, donde el culto de María, aun en los siglos de dominio agareno, no decayó nunca, veneración que lejos de menguar ha ido creciendo a través de tantos siglos.

LEYENDA DEL SANTO ENTERRAMIENTO DE SANTIAGO EN GALICIA.- En dónde termina la historia y empieza la leyenda referente a la tradición de la venida a España y de la inhumación en Galicia del cuer-

po de Santiago, es algo muy difícil de precisar. Además, como queda ya apuntado en páginas anteriores de este trabajo, lo que aquí importa, es señalar la importancia trascendentalísima que para la Historia de la Cultura española ha tenido, hasta no tener explicación posible sin ella en muchos de sus aspectos. Por ella era conocida España en la alta Edad Media en los reinos escandinavos y en los más remotos monasterios del oriente.

He aquí una síntesis de dicha venerable tradición, que figura en los más viejos textos compostelanos; y que los peregrinos del siglo XII aprendían en el Códice Calixtino, con aquellos maravillosos pormenores que inspiraban a los canteros que esculpían a golpe de cincel los capitales de los templos románicos, a los pintores que pintaban los retablos primitivos, a los juglares que corrían por aldeas y castillos narrando la historia del Señor Santiago, primo y amigo del Señor y defensor de las Españas.

Martirizado Santiago en Jerusalem por orden de Herodes, los discípulos que le habían seguido desde España, recogieron su cuerpo venerable y en el puerto de Jaffa se embarcaron con él en una de las naves que hacía el comercio de occidente. Con vientos favorables pronto llegaron al puertecillo de Padrón en las costas de Galicia. Aquí, el milagro se hizo habitual en torno de los viajeros: en la noche una clara luz rodea el Santo Cuerpo; la piedra en que lo depositan cede a su peso y se abre en forma de sepultura; toros bravísimos rinden la cerviz y conducen mansamente el cuerpo del Santo Apóstol al lugar que su instinto les señala y en donde se detienen en el campo de una señora rica llamada Lupa. Esta, convertida por los prodigios ofrece el campo a los discípulos, que por la liberalidad

de la donación se llamará Liberum donum. Allí, las sagradas reliquias fueron depositadas en un sarcófago de mármol, "arca marmórea", sobre el cual fueron elevados un ara y un pequeño santuario. Este es el lugar que, al correr de los siglos, había de ocupar la Catedral y la ciudad de Santiago, con sus templos, palacios y monasterios, una de las más famosas del orbe.

Esta es la tradición de la traslación del cuerpo del Apóstol Santiago a Galicia, contenida en las viejas crónicas medievales. El pueblo español se la sabía de memoria, y para recordársela estaban los juglares o cantores populares, los imagineros y los pintores de retablos.

Querer explicar hechos tan extraordinarios y portentosos a las puras luces de la razón humana o de una crítica histórica racionalista, resulta imposible. Es el caso de transcribir aquí las palabras iniciales de la versión española de la película de Bernadette, aludiendo a las maravillosas apariciones de Lourdes: "Para el creyente no se necesita explicación; para el que no cree no hay explicación posible".

Notas del Capítulo I.

- (1)- Sagrada Biblia.- Versión castellana del Ilmo. Sr. Félix Torres Amat. Editorial "Revista Católica", El Paso, Texas, EE. UU. 1939. Hechos de los Apóstoles, cap. XII, p. 142, v. 1 y 2.
- (2)- Menéndez Pelayo, citado por Juan de Contreras, Marqués de Lozoya, en su obra: Santiago Apóstol, Patrón de las Españas. Biblioteca Nueva, Almagro 38, Madrid 1940, pp. 21 y 22.
- (3)- Marqués de Lozoya, op. cit. pp. 34 y 35.
- (4)- José Pallés: Año de María. Colección de noticias históricas, leyendas, ejemplos, meditaciones, exhortaciones y oraciones, para honrar a la Virgen Santísima, en todos los días del año. Obra dedicada a la cristiandad entera. México, Imp. y Lit. de la Biblioteca de Jurisprudencia, Hospicio de San Nicolás n. 19, 1880.

CAPITULO II.

EL CAMINO DE SANTIAGO.

Sepulcro del Apóstol.- Peregrinaciones a Compostela.- Cluny y la Peregrinación.- Rutas principales: Camino francés; vía marítima.- Peregrinos ilustres.- Ayuda y defensa del peregrino:- Un santo en el camino de Santiago; Orden de Santiago.- Emblemas del peregrino.- Sucesos que acrecentaron la devoción a Santiago: La Batalla de Clavijo y el voto nacional; Jubileo de Santiago.

Dos discípulos de Santiago, cuyos nombres la tradición nos ha conservado, Atanasio y Teodoro, quedaron al servicio y custodia de la pequeña capilla con su "arca marmórea".

Muertos éstos, fueron sepultados junto al cuerpo de su Maestro. Después son las nieblas del olvido que se ciernen en torno del Santo Apóstol.

Por una parte, reminiscencias paganas abundan todavía en la tierra gálica; por otra, una serie ininterrumpida de invasiones sucesivas provocan grandes conmociones y cambios de religión y de leyes.

Bárbaros y sarracenos devastan la tierra durante siglos. El monumento queda olvidado hasta la hora marcada por la Providencia.

No lejos de allí, en las escarpadas sierras asturianas, se ha encendido la pequeña llama de la Reconquista. En Covadonga ha renacido la semilla de la Patria y de la Religión. Pronto, Asturias, Galicia, León, el país vasco y Navarra quedan libres de los invasores agarenos y renacen las cristiandades. Para protegerlas de la morisma,

muy poderosa aún, un político hábil, Alfonso I, asoló las Castillas para crear un desierto que fuese defensa de las comarcas del norte, y se trajo a Asturias y a Galicia la gente de las tierras llanas.

La sucedió el gran rey Alfonso II el Casto, el fundador de Oviedo, en cuyo tiempo se realizó el prodigio de la reaparición milagrosa de los restos del Apóstol Santiago, que dió nombre a España ante el mundo entre las sombras de aquellos siglos y la dotó de espíritu para realizar las empresas más asombrosas.

Hemos visto de qué modo quedó olvidado el sepulcro durante unos 300 años, hasta que se realizó el descubrimiento de las reliquias, suceso que marca el comienzo de la historia compostelana.

Cuenta la tradición que un anacoreta que decía misa a los moradores de San Fiz de Solovio vió en noches sucesivas una estrella que alumbraba persistentemente sobre un alto roble, al mismo tiempo que oía armonías sobrehumanas. Notificado el suceso al obispo de Iria, a cuya diócesis pertenecía el lugar, quiso comprobar el prodigio por sí mismo y se dirigió al dicho monte, acompañado de los sacerdotes de su iglesia y de muchos fieles.

Al día siguiente de la llegada, que según la mayor parte de los historiadores era el 25 de julio del año 813, el obispo Teodomiro:

"Foy a aquel lugar onde estaba o alto roble, desfacendo e cortando a espedidume dos Robres fasta que chegaron onde estaba a Santa Cova, e entrau dentro e viron que estaba labrada e con dous arcos, e o Moymento debaixo dun altar pequeno e incima unha Pedra e aos lados outros dous Moymentos, que non eran de tanto ator, e puseronse en orazon e jajuou todo o pobo e abrieron o do meu por inspirazón de Deus, viron ser o Santo Corpo do Apostolo que tiña a cabeza courtada, e o Bordon dentro cum letreiro que decía: "Aquí jaz Jacobo Filho de Zebedeo e de Salomé, Hirmao de San Juan, que matou Herodes en Jerusalem e veo por mar co os seus discipulos fasta Iria Flavia de Galicia, e veo nun carro e bois de Lupa". (1)

Esto es lo que con referencia a la invención de los restos se lee en el libro, comenzado a escribir en el S. XIV, de la "Hermandad de los Cambeadores", que D. Alfonso II estableció en el siglo IX en honra "do Apostol e de Santo Ilafonso". Sus obligaciones consistían en proporcionar el cambio de moneda a los peregrinos, en defenderlos y en custodiar el sepulcro del Apóstol durante la noche.

Enterado Alfonso II el Casto por Teodomiro, que en persona fué a comunicarle la noticia del suceso, se puso en camino del Libredón, desde Asturias, donde se encontraba, seguido de los magnates de su corte. Comprobada por sí mismo la existencia de los sepulcros, ordenó que se construyera una iglesia de piedra y barro sobre el mismo sitio del hallazgo.

Una procesión solemnísimas de obispos, sacerdotes, nobles y pueblo, inauguró la fundación de la iglesia en el consagrado lugar de Libredón.

El Papa León III hizo entonces conocer este hecho públicamente en una de sus cartas, documento de preciado valor y testimonio de la existencia del sepulcro del Apóstol en Santiago de Compostela, sepulcro al que se habían de dirigir las amplias vías de la tierra y cuya dirección en el cielo marcaba el camino de Santiago.

Al lado de la iglesia de Alfonso II se edificó un baptisterio y otra iglesia dedicada a San Salvador, que se entregó a una comunidad de Benedictinos, monjes que atendían también la iglesia de Santiago. (R. López, Santiago de Compostela: Guía del peregrino. 7a. edic. Santiago, 1944, p. 9).

Poco tiempo transcurrió hasta que se trasladó definitivamente a Compostela la Sede de Iria Flavia, una de las más antiguas de Es-

paña, elevada más tarde por Calixto II a la categoría de arzobispado.

Levantáronse también conventos, hospitales, colegios y otras instituciones, desarrollándose la población de una manera extraordinaria aun en días de general perturbación, y formándose una nueva ciudad, que vino a ser centro de la cultura y de la religión, de la sabiduría y del ingenio, del valor y de la santidad; donde se celebraban Concilios y Reuniones, donde tenían Corte los reyes de Galicia y donde residían príncipes herederos del trono de Asturias y León, como Alfonso III, Ordoño II, Don Sancho Ordóñez, D. García, etc.

Las Peregrinaciones a Santiago de Compostela.- Tantos fueron los prodigios atribuidos al Apóstol Santiago, que todos los pueblos de Europa tuvieron a suma dicha el poder venir a postrarse en la basílica compostelana. Este movimiento peregrino de la cristiandad tuvo lugar más especialmente desde que el Papa León III comunicó el acontecimiento del descubrimiento de las reliquias a los obispos, quienes, al frente de sus fieles se acercaban al Arca Santa cruzando mares o atravesando altas montañas y profundos valles, por países desconocidos llenos de bestias feroces y de malhechores.

La importancia de la peregrinación se afirma a partir de 844, pero la popularidad del sepulcro, siempre creciente, atrajo a la ciudad ejércitos de piadosos devotos especialmente en los siglos XI y sucesivos.

Contemplemos un poco el panorama de Europa al iniciarse el período áureo de las peregrinaciones. Lúgubres fueron en Europa los albores del siglo XI. Un largo período de angustia mundial que culmina en sus comienzos y persiste, con diversas alternativas, hasta bien mediada la centuria. Los cuatro jinetes del Apocalipsis, galó-

pan de Oriente a Occidente, asolando la cultura cristiana. Las guerras inacabables, sin solución de continuidad apenas, entre unos y otros países, se polarizan, con mayor intensidad, entre los cristianos y los infieles, que luchan entre sí, tanto en la proximidad de los estados occidentales, en la península Ibérica, como en el lejano Oriente que intenta invadir a Europa. El hambre y la peste, que surgen como maldiciones de las tierras sin cultivar y de la ganadería destruída y de los campos de batalla, sembrados de cadáveres, se desarrollan libremente. La muerte, en fin, verdadera dominadora en todas partes, es el espectro que se cierne claramente sobre Europa, al alborear el siglo XI, con el terrible presagio, de que el año mil será el señalado para el fin del mundo, profecía muy difundida, que en los sucesivos parecerá retardarse en una tamblorosa espera, pero no disiparse completamente.

Semejante desolador comienzo de la centuria oncenaria, vino a acrecer el espiritualismo ascético medieval, que encauzará las masas por una exaltación religiosa profundísima manifestada, ya en nuevo apogeo de la vida eremítica y monacal, o ya en las corrientes humanas de peregrinos a los lugares más sagrados de la Cristiandad.

Son primero visitas a los Santos Lugares, a aquella tierra Santa donde se desarrollaron los episodios del gran drama de la Pasión del Señor con que alcanzó su redención la humanidad.

Dichas visitas, cada vez más numerosas, culminan en las Cruzadas de la Cristiandad para rescatar los Santos Lugares del poder de los infieles, que comienzan al finalizar el siglo XI, al grito de "¡Dios lo quiere!", como símbolo del acendrado espíritu religioso.

"A imitación de las expediciones para visitar Tierra Santa,

surgen otras que tienen como metas otros lugares de piedad: Roma, sede de la Iglesia, que resurge poderosamente y emplazamiento de los sepulcros de S. Pedro y S. Pablo: Compostela, cerca del "Finis Terrae" hispánico, donde reposaba ya el sepulcro del Santo Apóstol, del Hijo del Trueno y al cual acudirán hileras interminables de gentes; sin distinción de clases ni razas, igualados con una misma ardiente piedad; desde el señor acompañado de su séquito, hasta el humilde peregrino de parda estameña y bordón para apoyarse y atada en él la calabaza con el agua para apagar la sed del camino". (2)

Así, dirigidos por lo general, por un prelado o príncipe célebres, andaban días y días, de pueblo en pueblo, realizando actos de piedad y conociendo países que de otro modo nunca hubieran visitado, los cuales prestaban auxilio a los pobres y enfermos de la expedición y a su vez recibían influencias de los peregrinos en sus costumbres y en sus idiomas.

Peregrinaciones a Compostela.- Cluny y la peregrinación.-

Camino Francés.- Vía marítima.- La época de apogeo de las peregrinaciones a Santiago, abarca los tres primeros siglos del segundo milenario, cuando afirmadas ya las naciones, comenzaron a ordenar aquel concierto de pueblos que se llamó "Cristiandad". Con las Cruzadas a los Santos Lugares, el viaje a Compostela es el gran anhelo de la Europa medieval. Desde las costas brumosas de Escandinavia, hasta las costas Mediterráneas, no había en Occidente sino una fe, salvo los núcleos musulmanes de España y Sicilia. En todas las ciudades de Europa había un lugar en donde cada año se reunían los que se aprestaban, ya provistos de venera, bordón y escarcela, a emprender el santo viaje.

Con sus cánticos y oraciones, con el recitado de historias y romances, hacían más breve su camino por las vías romanas que llevan a España y a través de las cuales les acogían innumerables san-

tuarios y hospitales. Los más expertos iban provistos de guías, como el Codex Callistinus, en que se indicaban los parajes hostiles y los amigos, los hospitales y alberguerías.

Cluny y la Peregrinación. Los peregrinos que continuamente afluían a Compostela, procedían especialísimamente de Francia, a tal grado que el camino de Santiago llegó a llamarse también indistintamente "camino francés" o "vía francígera".

El papel desempeñado por los cluniacenses en la organización de dichas peregrinaciones y del camino por ellas seguido, fué tan trascendental, que justo es hablar de ello aquí, como prólogo necesario al tratar del camino francés.

La abadía de Cluny en Borgoña fué fundada hacia 910. Dirigida por espacio de dos siglos por una dinastía gloriosa de abades santos y activos, Odón, Odilón, Máyolo, Hugo y Pedro el Venerable, Cluny después de establecer una fuerte reforma interior, logró imponer sus normas a toda la cristiandad occidental. A principios del siglo XI, su espíritu informaba el monacato de Francia e Italia, penetraba en Alemania, llegaba hasta Inglaterra y repercutía en todas las formas de la vida religiosa, social y cultural, y hasta en las mismas vicisitudes de la política. La gran abadía benedictina se había convertido en cabeza de una Orden organizada según un plan centralizador, que daba a la Iglesia sus Papas, sus legados, sus obispos, sus doctores y sus predicadores.

Era, según la expresión de Urbano II, un foco luminoso, un nuevo sol sobre la tierra.

La influencia de los cluniacenses en España que se había iniciado en tiempos de Sancho el Mayor de Navarra, llega a su apogeo

con Alfonso VI, su nieto, el cual se entregó plenamente en manos de los extranjeros. Para explicarlo, baste recordar que dicho rey tuvo sucesivamente tres esposas borgoñonas, entre las que descuellan doña Constanza, y que su hija doña Urraca casó con el conde don Raymundo de Borgoña. Hermano de este último fué el cardenal Guido de Borgoña, después Papa con el nombre de Calixto II, quien también vivió algún tiempo en la corte de Alfonso VI.

En esta misma época, la sede de Compostela era gobernada por un hombre extraordinario, don Diego Gelmírez, quien alcanzó que el arzobispado de Mérida fuera transferido a Santiago y además obtuvo el Jubileo Compostelano.

Este Arzobispo que había sido estudiante en París, era amigo y protegido de la influyente abadía de Cluny, amistad que sirvió bien a Compostela, para conseguir la gloria que entonces alcanzó.

En tiempo de Alfonso VI, de su hija doña Urraca y de su nieto Alfonso VII, gran parte de los más famosos monasterios españoles, como Nájera, Carrión, Dueñas, Ripoll y Camprodón, quedaron bajo la dependencia de Cluny, que enviaba aquí sus visitantes y priores para llevarse las rentas: otros que lograron conservar su personalidad intacta, se llenaron de monjes borgoñones y aquitanos, y todos, así en Navarra como en León y Castilla, quedaron sujetos a la nueva disciplina.

Sahagún, la gran abadía leonesa, donde predominaba un grupo de franceses, se nos presenta como uno de los focos principales, como el cuartel general de la expansión cluniacense en España.



FILOSOFI

"Fué aquello una verdadera invasión, ante la cual temblaba todo lo antiguo, todo lo tradicional, todo lo que se conservaba como herencia gloriosa de los Padres visigodos; cánones, liturgia, disciplina, música y literatura. Los cluniacenses dan el todo a la vida religiosa y social, a las ciencias y a las artes, a la ascesis y a la política"(3)

De todas las múltiples actividades de Cluny en España, hay una que esencialmente interesa bajo el punto de vista literario de esta tesis: es la organización definitiva de la peregrinación a Santiago y del llamado "camino francés".

Este camino había sido objeto de los cuidados de los soberanos castellanos desde los tiempos de Sancho el Mayor, que dedicó varios años a su reforma y pacificación tras de las conmociones que en él habían levantado las campañas de Almanzor. A lo largo del siglo XI y en el XII sigue este mismo impulso, y en torno del camino se van levantando buena cantidad de iglesias, que en su mayor parte toman de él su mismo nombre. Con la erección de la nueva basílica compostelana y con la serie de privilegios con que se la dota, se va acreciendo la importancia del camino por modo tan considerable que ha de llegar a constituirlo en una de las mayores vías culturales en la Edad Media. Es entonces cuando surge definitiva la influencia cluniacense. La tendencia entre la familia real hacia lo francés tenía sus equivalentes entre los mismos obispos de Santiago, y es el gran Gelmírez el que más la acentúa, después de la visita a Compostela de San Hugo el Grande.

El torrente de la peregrinación permitió vivir con la práctica de todos los servicios del hospedaje a los monasterios situados en las cercanías del camino francés. Cluny se dió cuenta de ello, y no dejó de manifestar un vivo interés en poseer

una cadena de filiaciones a lo largo de la ruta, lo mismo en Francia que en España; y conseguido este primer objeto, puso al servicio de los peregrinos todo su instinto de organización, esforzándose por rodearles de todas las facilidades que entonces se podían alcanzar, y desplegando su poderosa influencia para acrecentar aquel movimiento internacional, llamado a producir tantos frutos de renovación religiosa y de progreso en todos los órdenes de la cultura.

"El poder de organización cluniacense, dice Camps Cazorla, fué extraordinario. Se reparan caminos, se construyen puentes, se aumentan los privilegios de los monasterios en él enclavados y el número de las reliquias que en los mismos se conserva, y se ordena todo con un sentido que verdaderamente llega a tener el aspecto de ser el primer intento de turismo organizado que se acometió en el mundo. El testimonio documental de estas actividades nos lo proporciona el famoso "Códice Calixtino" que es, en resumen, una guía de la peregrinación". (4)

"Dicho código, dice Pérez de Urbel, que no fué escrito por el Papa Calixto II, como quería hacer creer el autor anónimo, puesto que nació en un centro cluniacense de España, de donde se propagó rápidamente en numerosas copias por toda la cristiandad. Era una verdadera guía, en donde el peregrino encontraba el relato de la vida y milagros del Apóstol Santiago, la descripción de su santuario y su ciudad, los cánticos con que podía olvidar las fatigas del viaje, la narración de las gestas reales o legendarias, que le recordaban los pueblos que atravesaba, las solemnes funciones religiosas que se desarrollaban delante de las sagradas reliquias, y una infinidad de detalles más prosaicos, pero acaso más preciosos acerca de los países que había de recorrer, sin olvidar las minucias topográficas, las indicaciones artísticas, los informes de orden económico o gastronómico, dónde se torcía el camino, dónde había montañas difíciles, dónde peligros de ladrones, dónde terrenos pantanosos, fuentes saludables, aguas insanas, generosos vinos, buenos alimentos, hombres hospitalarios, y alberguerías cómodas". (5)

De los cinco libros que constituyen el famoso Códice Calixtino, los dos últimos interesan especialmente para el presente estudio: el Libro Cuarto o Crónica de Turpino, de la cual trataré en su debido lugar del capítulo tercero de este trabajo, y

el Libro Quinto o Guía del Peregrino, con la enumeración de las rutas a Santiago.

Cuatro eran las vías principales que de Francia llevaban hasta la entrada de España: la primera iba por S. Gilles, Montpellier, Toulouse y Somport, que corresponde al desfiladero de Canfranc; la segunda por Notre Dame de Puy, Santa Fe de Conques, y San Pedro de Moissac; la tercera por Vézelay, Limoges, y Périgneux, y la cuarta por Tours, Poitiers, Saint-Jean d'Angely, Saintes y Burdeos (6). Las tres últimas se reunían en Ostabat, al pie de los montes, y pasaban los Pirineos por el puerto de Cize, y desfiladero de Roncesvalles, en cuyas hondonadas los romeros aún creían escuchar los ecos de la trompa de Rolando.

Las diversas rutas ya reducidas a dos venían a juntarse en Puente de la Reina (Navarra) y de allí seguían por Estella, Logroño, Nájera, Santo Domingo de La Calzada, Belorado, Montes de Oca, Burgos, Castrogérez, Frómista, Carrión, Sahagún, y León; tierras altas de meseta, cubiertas de monte bajo, con vegas alegres y sotos de chopos en torno de las villas y junto a los ríos.

Desde aquí el terreno era más quebrado y se cubría con bosques de castaños y robledales espesos. De los peregrinos, unos entraban en la verde Galicia por Ponferrada y el Bierzo, para llegar a Compostela por Barbadelo, Portomarín, San Mamed y Ferreiros; otros por Puebla de Sanabria llegaban a la ciudad Santa por Allariz, Orense, Lalín, Ambasaguas, y Salgueiro.

Todo, a lo largo del camino, les hablaba del Apóstol y de sus milagros. En Santo Domingo de la Calzada oían cacarear, a la gallina que cantó después de asada, con lo del ahorcado ino-

cente resucitado; en San Lorenzo, poco antes de Compostela, venían a venerar el cuerpo de aquel peregrino de Lorena, al cual, en una sola noche, transportó Santiago, sobre el arzón de su caballo, desde la cumbre del Pirineo. Una leyenda mística y caballeresca iluminaba aquel camino con un resplandor maravilloso, y en ella se confundían las gestas de Carlomagno y de los Doce Pares con las de Sancho el Mayor, emperador de las Españas, y los suaves milagros de San Juan de Ortega y Santo Domingo de la Calzada.

"Durante la última jornada había entre los peregrinos como un pugilato para ver quién de ellos era el primero que desde el Monxoy (Monte del Gozo) vislumbraba las torres de la ciudad, porque aquel que lo conseguía era proclamado rey del grupo, de aquí los apellidos Rey, King, Le Roy o Leroy etc., tan frecuentes en Europa". (7)

Unos minutos para lavarse y quitarse el polvo en el río Lavacolla y, generalmente al caer la tarde, la caravana invadía la ciudad apostólica, llena con el bullicio de otras semejantes.

La primera visita, naturalmente, era a la tumba de Santiago, meta de tantas fatigas; y era tal la prisa de acercarse a ella lo más posible, que las reyertas, a veces sangrientas, eran harto frecuentes. La costumbre era pasar en vela la primera noche y oír luego la misa de madrugada, después de la cual se publicaban las indulgencias. Sacerdotes provistos de varas golpeaban simbólicamente con ellas a los peregrinos en señal de perdón.

"Grata y profunda impresión -dice el vetusto Códice Calixtino- causa el ver las caras de los peregrinos en torno del altar de Santiago. Los Alemanes están a un lado, a otro los Franceses, y todos permanecen reunidos en grupos, con cirios encendidos en las manos, de modo que la iglesia está iluminada como si fuese de día. Cada cual vela con sus compatriotas, cantando cánticos religiosos al son de las cítaras, de los tímpanos, de las flautas, de las fístulas, de las chirimías, de las arpas, de las violas, de las rotas británicas o gálicas, de los salterios o de otros instrumentos".

La ciudad estaba casi siempre llena de hombres venidos de todas partes y que hablando sus lenguas respectivas, se agolpaban en las capillas de la Catedral para venerar las santas reliquias: orientales, magros y cetrinos, rubicundos hombres del norte, se dispersaban por las Quintanas y por el Paraíso, por el Obradoiro y por las Platerías comprando veneras de metal o imágenes de azabache, cambiando su moneda en los puestos de los "cambeadores" etc. A la noche, unos se repartían por albergues y hospederías y los más se amontonaban en las estancias del hospital de Santiago.

Por largos días, los peregrinos satisfacían ampliamente su devoción y curiosidad. Alegre el corazón con las gracias obtenidas, llevando en la gaveta la "compostela", con la que acreditaban la certeza de su romería, regresaban a sus remotos países, y en todos ellos encendían la devoción al Apóstol y a todos llevaban el nombre y el recuerdo de España.

De aquí que ningún santo del calendario cristiano tuviese una devoción tan extendida.

Treinta y tres iglesias y monasterios bajo la advocación de Santiago se contaban en Italia; treinta y seis en Francia, sin contar con los innumerables hospitales y alberguerías del camino de las peregrinaciones. Numerosísimas lo eran también en Alemania, en Inglaterra, Suiza, Países Bajos, en Dinamarca, en Suecia y aun en Rusia. En el mismo Cercano Oriente, en Armenia, en Caldea y hasta en Persia, los viajeros encontraban, vestigios de la devoción al santo de Compostela.

Habiéndome referido en detalle a las rutas terrestres a Santiago de Compostela, no debe olvidarse que hubo también una ruta

marítima muy importante, aunque menos estudiada. Bristol era el puerto en que salían formarse las devotas escuadrillas de navíos, que solían arribar a la pequeña ría de Padrón. Así, en 1395 más de 300 peregrinos salieron de allí para Santiago.

En el año 1434 desembarcaron en La Coruña 3000 peregrinos ingleses, que arribaron allí en 63 navíos, a pesar de los riesgos y molestias que suponían los viajes por mar en las frágiles embarcaciones de aquellos tiempos. A veces, las armadas de los cruzados que iban a Tierra Santa, se detenían en algún puerto gallego, para que los caballeros pudiesen acudir a la tumba del Apóstol.

Ya que hablo de los ingleses peregrinos, justo es recordar aquí que aún en nuestros días continúa su tradicional devoción al Apóstol Santiago. En 1909 tuvo lugar la gran peregrinación a Compostela, presidida por el arzobispo de Westminster, Monseñor Bourne, y en los años de 1920 y 1921 realizaron la peregrinación los marinos católicos de las flotas británicas fondeadas en Villa García.

Peregrinos ilustres a Compostela: Con los prodigios obrados en Compostela, la fama del Santo Apóstol se extendió por toda la cristiandad, y de todo el orbe acudían peregrinos a su sepulcro. Al apuntar la primavera del año 1056, hallándose en la ciudad el infante don García, rey luego de Galicia, llegó una expedición de peregrinos de Lieja, presidida por Roberto, monje del monasterio de Santiago en aquella comarca, los cuales se llevaron con destino al referido monasterio, una reliquia del Apóstol que obró luego insignes prodigios. Por esta misma época llegaron el obispo griego Esteban así como un monje armenio, San Simeón. Entre otros grandes personajes visitaron el sepulcro: Pedro, obispo de Puy; Guido,

arzobispo de Milán; Sigfrido, arzobispo de Maguncia, y el caballero normando Roger de Tosny. Según una vieja Crónica de Normandía, el caballo español que montaba Guillermo el Conquistador, en la batalla de Hastings (1066) le había sido llevado de España por un caballero normando, peregrino de Compostela.

El mismo Cid Campeador tomó un día el camino de Compostela, según reza el romance:

"Ya se parte Don Rodrigo
Que de Vivar se apellida
Para visitar Santiago
Andando va en romería".

Con muchísima frecuencia siguen la misma ruta príncipes aventureros o devotos que se preparaban para alguna grande hazaña, viniendo a postrarse ante la tumba venerable: Juan de Brena, rey de Jerusalem; Eduardo, príncipe de Gales; Hugo IV, Duque de Borgoña; Raymundo VII, Conde de Tolosa: infinidad de príncipes, y obispos y de señores, con sus comitivas abigarradas de soldados, lacayos y juglares.

En los comienzos del siglo XIII, a pie, como los más pobres entre los mendigos, dos peregrinos atravesaron España dejando a su paso una estela de milagros y leyendas, una fragancia de santidad: son los dos pilares sobre los que se asienta aquel siglo de las catedrales y de la Suma Teológica.

Uno de ellos era santo Domingo de Guzmán (1170-1221), que debía iluminar, como antorcha brillante, la Iglesia de Dios. El otro de estos peregrinos fué San Francisco de Asís (1182-1226). Toda Navarra y el norte de Castilla, el Bierzo y Galicia están sembrados de leyendas de su paso.

Así canta el romancero .

Hace el romero su vía
Por el camino francés.
¡Dichosa tierra de España
Que por tus sendas lo ves!

En Santiago obtuvo el terreno necesario para edificar un convento del abad de San Martín, y él, enamorado de la dama pobreza, hizo inmensamente rico al carbonero Cotolay que le hospedó benigne-
namente.

Otros muchos santos peregrinaron también a Santiago de Compostela: San Guillermo, el Beato Raymundo Lulio, Santa Brígida de Suecia con su esposo Ulf Gudmarson, Santa Isabel de Portugal, Santo Toribio de Mogrovejo, San Vicente Ferrer, San Bernardino de Sena, etc.

A la primera peregrinación del obispo Teodomiro y Alfonso el Casto, siguió la de Carlo Magno, la de otros Alfonsos, Ramiros, Bermudos, Sanchos, Felipes y Fernandos. La de Doña Juana la Loca, la de Catalina de Aragón, la de Carlos Quinto, Eduardo II de Inglaterra, Jaime Estuardo, Etc. Entre los reyes de Francia, peregrinos a Santiago, cabe citar especialmente a Luis VII, de cuya peregrinación se habla en el Cap. IV de este trabajo.

Muchos reyes fueron coronados en Santiago de Compostela: otros vinieron a recibir del Apóstol la unción de caballeros. El cronista de Alfonso XI nos describe así como recibió en 1332 las armas de la Orden de Santiago:

"Et el rey armóse de todas sus armas et de gambax, et de loriga, et de quixotes, et de canilleras, et de zapatos de fierro; et ciñóse su espada, tomando él por sí mesmo todas las armas del altar de Sanctiago: et la imagen de Sanctiago que estaba encima del altar, llegóse el rey a ella et fizole que le diese la pesczada en el carriello". (8)

También estuvieron de peregrinos el Gran Capitán, Ana de Bretaña, Jacobo Sobieski, Príncipe Farnesio y otros muchos.

El duque de Aquitania murió en la catedral de Santiago de Compostela en 1137: El pueblo al verle pasar tan destrozado y malparado le dedicó aquellos versos que dicen:

"A onde irá aquel romeiro
Mau romeiro a onde ira,
Caminho de Compostela
Non sei s'alí chegará". (Ver el romance completo en el Apéndice).

Luis IV llegó con soldados al regreso de la segunda cruzada a Tierra Santa y don Juan de Austria ofreció al Apóstol el famoso gallardete que había ondeado durante la batalla de Lepanto.

Con los reyes, obispos, santos y artistas venían y entonaban sus himnos, en las calles de Santiago, bardos y guerreros, nobles y plebeyos, enfermos y sanos, mercaderes y trajinantes, criminales y religiosos.

Tanta consideración merecían los peregrinos que con la "compostela" regresaban a sus países, que en muchos gozaban de ciertas inmunidades y franquicias.

Un Santo en el Camino de Santiago: Santo Domingo de la Calzada y los peregrinos. La vida heroica de caridad de Santo Domingo de la Calzada, nos es una prueba fehaciente de la influencia del camino de Santiago en la fundación de ciudades, iglesias, monasterios y hospitales; en la construcción de vías, puentes y refugios.

Desde su retiro de la Hayuela, hoy Santo Domingo de la Calzada, veía el Santo, continuamente a los peregrinos de Santiago. De todas las santas rutas de peregrinación iba siendo Santiago la

más transitada. Su fama arrastraba a toda Europa hacia Compostela y a su paso se difunden en España lenguas y costumbres diversísimas de los viajeros que influyen en el naciente castellano y en la vida del país, aún indecisa entre lo cristiano y lo árabe.

Ve pasar el Santo peregrinos de todas las naciones, de todas las razas, de todas las clases, pero unidos en una sola fe, en una devoción única, peregrinando hacia el Apóstol Patrón de España....

Con ellos van desvalidos, sin recursos, sin fuerzas para caminar, luchando heroicamente con el agotamiento, los enfermos de males innumerables y de privaciones y de fatigas, que se van quedando en la ruta, muchos para siempre, sin llegar al fin de su peregrinación.

La caridad sobrehumana del Santo siente como suyos, más que suyos todavía, los dolores, las angustias, la miseria de los peregrinos inflamados de religiosa fe y discurre auxiliarles, socorrerles, él que necesita limosna para vivir y la ayuda de los demás, porque así lo ha querido, así se lo ha impuesto para su salvación, abandonando el regalo de la opulenta casa familiar.

Y esto que parecía imposible lo consiguió con la Providencia Divina, aquel santo ermitaño que hacía penitencia cabe el camino de Santiago.

Santo Domingo de la Calzada solía salir al encuentro de las expediciones de peregrinos, cargado con los pobres frutos de su huerto y atendía a los necesitados que, a menudo iban a su ermita para verle o descansar de las fatigas del viaje. Aún se llama ~~la~~ la "Mesa del Santo" a un verde pradillo, rodeado de seis árboles concéntricos, donde habitualmente preparaba él los alimentos desti-

nados a socorrer a los peregrinos.

No contento con esto, el Santo se propuso hacer lo más fácil posible el camino de los peregrinos e imaginó unas obras inmediatas de extraordinaria utilidad.

Sobre el río Oja no había puente y los peregrinos tenían que vadearlo, y a veces, en época de lluvias cuando crecidísimo por los torrentes montañosos que afluían a él, constituía atravesarlo un gran peligro que muchas víctimas demostraban ser mortal.

Ayudado por las buenas gentes de los contornos y por el cielo que en caso necesario prodigaba los milagros en sus manos, el Santo proyectó y realizó la construcción de un puente y a continuación de él un largo camino terraplenado, "calzada" que dió nombre luego al Santo y a la ciudad que allí se formaría, es decir, Santo Domingo de la Calzada, cuya única razón de ser consistía en el camino de la peregrinación.

Construido el puente, de madera primero y después de sólida piedra, la mayoría de los peregrinos empezaron a utilizarlo por la mayor comodidad que representaba en su agotador viaje, y, poco a poco todos, quedando así constituido el camino Real o Francés, llamado así, sin duda, porque la mayoría de los peregrinos eran franceses.

No contento con la construcción del puente y la calzada, Santo Domingo, construyó un hospital para los peregrinos que, enfermos por el cansancio y los sufrimientos del camino, habían de pararse en su ruta hasta su curación. Cuando venían las caravanas camino de Compostela, solía buscar a los peregrinos pobres y enfermos, y a cuantos necesitaban algo; y entrándoles en el hospital

les atendía carinosamente.

El año de 1090, estando Santo Domingo, como siempre, al cuidado de su hospital y de los peregrinos, tuvo la visita del rey Alfonso VI, quien con un brillante séquito cortesano, se detuvo ante el pobre albergue que iluminaba y embellecía la caridad del Santo constructor. El rey después de alabar su caridad, le rogó que con su práctica y poder creadores, construyese y reparase los puentes necesarios para que el camino francés que seguían los peregrinos desde Logroño a Santiago, reuniese las mismas condiciones excelentes que el trozo por él arreglado con la Calzada y el puente.

En Burgos, encontró Santo Domingo de la Calzada a otro ser excepcional que habría de ayudarle en su caritativa misión y proseguirla a su muerte, fué éste San Juan de Ortega, otro ángel de caridad suscitado por Dios en el camino de Santiago.

El doce de mayo de 1109, después de una vida de extraordinario heroísmo y caridad muere Santo Domingo de la Calzada, este ingeniero del cielo y guía y protector insigne de los peregrinos compostelanos.

Otros defensores de los peregrinos - Orden de Santiago.

Pasados los terrores del año mil, las peregrinaciones en masa a Santiago, son un hecho corriente. Reyes, obispos, y grandes señores, toman como la empresa más grata a Dios la de facilitar las peregrinaciones y socorrer y amparar a los peregrinos. El rey Sancho el Mayor, limpió la Rioja de bandidos moros y mandó trazar una carretera desde el Pirineo a Nájera.

San Lesmes se instaló fuera de los muros de Burgos, en la estancia que le cedió Alfonso VI, y consagró su vida a recibir,

curar y proporcionar descanso y sustento a los pobres romeros. Alfonso VIII construyó en la misma ciudad para ellos, el magnífico hospital del Rey, cerca de las Huelgas. Como en su tiempo, mediados del siglo XII, los Montes de Oca estuviesen infectados de ladrones, para resguardo de los peregrinos que hacían la vía de Santiago fundó un convento y un hospital y reedificó, para su comodidad, los puentes de Logroño, Atapuerca, Nájera y la Calzada. Desde el siglo XI cada monasterio, sobre todo si estaba cerca del camino de Santiago, se nos presenta acompañado de su hospital o alberguería, servida por los monjes o por sus familiares. Los monjes de San Millán de la Cogolla tenían un hospital junto al monasterio y otro en Nájera; Santa María la Real, de Nájera poseía ya desde su fundación, una "avergia pauperum et peregrinorum", al igual que el convento de Santo Domingo de Silos. Apenas habían traspuesto el Pirineo, los jacobitas se encontraban con las hospederías de San Juan de la Peña y Leire: más abajo estaba la de Hirache, construída por el abad Munio, a instancias del rey de Navarra, Don García Sánchez. Después de Nájera, se hallaba en la etapa de Burgos San Pedro de Cardaña y el priorato cluniacense de Santa Columba: más allá estaba el monasterio de Carrión y su priorato de Santa María de Arconada, con sus hospitales respectivos, levantados por la familia de los Beni Gómez. Arconada tenía un fin exclusivamente benéfico, según puede verse por estas palabras del Conde fundador:

"Se me ha ocurrido construir un cenobio de limosnas, de pobres y de huéspedes que se agolpan en la entrada, de los que van y vienen a Santiago de Compostela".

En la misma provincia de Palencia también, San Martín de

Frómista, otra pertenencia de Carrión y lugar también de descanso para el viajero, el cual, ya cerca de León, se encontraba con el gran hospital de Sahagún, y tras él, con el de San Salvador de Astorga, y el de Villafranca del Bierzo, perteneciente a Cluny; y en la cumbre más penosa del camino francés con el cenobio-hospital de Zebrero, donado por Alfonso VI a San Gerardo de Orleans.

Junto al cuerpo mismo del Apóstol había posadas y hospitales pertenecientes a varios monasterios, como el de Celanova.

De esta manera, el devoto de Santiago podía ponerse en camino, seguro de encontrar en todo momento casas de confianza donde reposar y albergue con las vituallas convenientes para llenar su escarcela.

Orden de Santiago. Pero no todos entendían así la caridad con los peregrinos: "moitos malditos homes mataban e roubaban os romeiros", atraídos por las ricas limosnas que estos traían. Los reyes tomaron diversas providencias para seguridad del camino y unos cuantos caballeros hicieron voto de consagrar su vida a la defensa de los viajeros indefensos que hacían su romería, como los caballeros andantes de los romances de gesta. Así nació la célebre Orden Militar de Santiago.

Importancia enorme tuvo en el período áureo de las peregrinaciones y aun después, la orden religioso-militar de Santiago.

Muy difícil es precisar su comienzo, pues dicha Orden, se formó espontáneamente, como tantas cosas, a lo largo del camino de las peregrinaciones, y tuvo diversos cambios de orientación. Parece que su origen más remoto está en una agrupación de hombres valientes y piadosos que tomaron a devoción el defender a los inermes

peregrinos, de bandoleros y malandrines. En el testamento de San Juan de Ortega se habla de estos hombres sin Dios ni ley que solían asaltar a los romeros: "Nocte ac die Jacobipetas interficientes, et multos expoliantes". Los primeros caballeros de Santiago fueron, pues, caballeros andantes que corrían los caminos en defensa de los débiles, y de los desvalidos.

Muchos nombres célebres encontramos en la Literatura perteneciente a la Orden de Santiago; el Maestre Don Rodrigo, cuya muerte inspirará a su hijo Jorge Manrique las famosísimas Coplas; El Marqués de Santillana, Garcilaso de la Vega, Alonso de Ercilla, don Francisco de Quevedo (gran defensor de Santiago en sus obras), Calderón de la Barca y otros muchos.

Bajo otros aspectos se podrían citar una pléyade de nombres ilustres, que se honraron y honraron la Orden de Santiago: Hernán Cortés y Francisco Pizarro; Velázquez y Ticiano; San Francisco de Borja, San Luis Gonzaga, San Alfonso María de Ligorio, etc.

Desde los comienzos de las peregrinaciones, los romeros solían proveerse en Compostela de objetos relacionados con el Apóstol, y singularmente de veneras en oro, plata, latón, estano, o plomo. En el siglo XII eran cientos las tiendas de concheros que había en la ciudad, de ellas 28 de la iglesia y 72 de orfebres particulares. En 1207 el Papa Inocencio III prohibió, bajo pena de excomunión, la venta de este género de insignias que no fuesen fabricadas en Santiago. En las cofradías del Apóstol establecidas en toda Europa se exigía la presentación del emblema como prueba de la peregrinación.

¿Por qué razón vino a ser la concha o venera, además de la

escarcela, el bordón y la calabaza, la principal insignia del peregrino compostelano? No se sabe a ciencia cierta. He aquí lo que refiere sobre ello una leyenda medieval: Un caballero de linaje de reyes, paseaba a caballo cerca del mar de Galicia, cuando se le desbocó la bestia y lo arrojó al agua. A punto de perecer ahogado, se encomendó al apóstol y salió a flote sobre las olas, cubierto de veneras. Sabido es, que la venéra es una concha bivalva, de válvulas grandes y muy común en los mares de Galicia. (9)

La batalla de Clavijo y el voto nacional. Durante la larga y titánica epopeya de la Reconquista, la figura de Santiago tomó para los españoles un nuevo aspecto: el pacífico evangelizador de almas se convirtió en el formidable guerrero, armado de punta en blanco y jinete en caballo brioso que es el "Santiago Matamoros" que atropella sarracenos, como testimonian el Romancero y los retablos barrocos.

Este nuevo aspecto de Santiago, el que le hizo más popular en las Españas, arranca de la legendaria batalla de Clavijo. Según la leyenda, Mauregato, rey de Asturias, había pactado con los emires de Córdoba la entrega anual de cien doncellas. Pasaron los años, y a comienzos del siglo noveno, Abderramán II exigió al rey Ramiro I el cumplimiento del pacto. El rey se negó a demanda tan vergonzosa y la cuestión hubo de decidirse por las armas. Vencidos los cristianos en la Rioja, cerca de Albelda, se refugiaron en el monte Clavijo. Rendido el rey aquella noche por la fatiga y la tristeza, quedóse dormido, y fué entonces cuando en sueños se le apareció el Apóstol Santiago y le ofreció la victoria para el día

siguiente. Y cuando enardecidos por tal promesa, los cristianos atacaron a los musulmanes, vieron descender del cielo al Apóstol, sobre un caballo blanco y tremolando una nivea bandera. Tal fué la mortandad de los muslimes, que quedaron en el campo de sesenta a setenta mil, sin contar los que cayeron en la persecución, en que las tropas del rey los acosaron hasta Calahorra.

En agradecimiento, el monarca instituyó el voto de Santiago, en virtud del cual, durante siglos, los pueblos de España ofrecían a la iglesia compostelana por cada yugada de tierra cierta medida de trigo, y de las viñas otra de vino, voto aprobado por la Santa Sede, al cual se añadió después que siempre que hubiera de repartirse entre los soldados cristianos botín del enemigo, se reservase a Santiago la parte correspondiente a un caballero.

Unos versos de Gonzalo de Berceo, nuestro primer poeta castellano conocido, nos demuestran que ya en su tiempo era vieja la creencia en el voto de Santiago, que enciclopedistas y liberales creían invención del arzobispo Jiménez de Rada. En ellos, la rivalidad entre León y Castilla se concentra en torno de Santiago y de San Millán, cuya vida glosa el poeta:

"Pero abrir vos quiero todo mi corazón;
querría que ficiésemos otra promisión
mandar a Sant Millán nos a tal función,
cual manda al Apóstol el rey de León".

En el Romancero se recoge también la leyenda de Clavijo. En el "Romancero general" de 1604 se inserta un romance viejo del cual son estos versos:

Alborotáronse algunos,
y el rey corrido y suspenso,
determinó de morir
o de libertar su reino.
(sigue)

Juntó su gente de guerra,
y prestándoles su esfuerzo
el glorioso Santiago,
dió la batalla y vencieron.

Jubileo de Santiago: Otro factor que vino a favorecer grandemente, la peregrinación a Santiago de Compostela, fué la concesión por los Soberanos Pontífices de un jubileo periódico con favores extraordinarios.

El Jubileo compostelano viene a ser desde muy antiguo, una indulgencia plenísima, concedida con gran solemnidad, por el modo y augustas ceremonias con que se celebra, publica y termina. Se gana comulgando y orando ante el Santo Apóstol, en su altar de la Basílica, por las intenciones del Padre Santo, cualquier día del año jubilar, el cual ocurre cuando el día 25 de julio, festividad de Santiago, cae en domingo. No se determinan las oraciones que deben decirse, quedando el peregrino en libertad de rezar aquellas que le agraden.

Las gracias que se obtienen fueron concedidas por Calixto II, confirmadas por los Papas sucesivos y publicadas por Alejandro III en sus "Letras". Consisten, en poder ganar indulgencia plenaria todos los días del año: pueden también los fieles, una sola vez durante el Año Santo, ser absueltos por cualquier confesor, de los pecados reservados a la Silla Apostólica, exceptuando únicamente el de herejía mixta. Goza Santiago de todas las indulgencias, gracias y privilegios concedidos al Jubileo Romano. El primer Año Santo celebrado con gran solemnidad fué el de 1182. Desde entonces, como queda ya dicho, se celebran cada año que la fiesta de Santiago cae en domingo.

Notas.

- 1 - R. López; Santiago de Compostela, Guía del Peregrino. 7a. edición. Santiago, 1944.
- 2 - Joaquín de Entrambasaguas: Santo Domingo de la Calzada - Un Santo en el Camino de Santiago. Madrid, 1945, pp. 18 y 19.
- 3 - Fray Justo Pérez de Urbel: El Monasterio en la Vida Española de la Edad Media. Ed. Labor, Barcelona 1942, p. 46.
- 4 - Emilio Camps Cazorla; El Arte Románico en España. Ed. Labor, Barcelona, 1935, p. 131.
- 5 - Pérez Urbel, op. cit., pp. 149 y 150.
- 6 - Ver los esquemas del Camino de Santiago al principio de la tesis.
- 7 - Marqués de Lozoya, op. cit., p. 81.
- 8 - R. López, op. cit., p. 24.
- 9 - Sobre la Concha o Venera, insignia de los peregrinos, se puede consultar la revista Razón y Fe, sept.-dic. 1909, t. XXV, pp. 176 a 183.

CAPITULO III.

El Camino de Santiago en el Origen de la Epopeya Francesa.

Origen de la epopeya en general: Diversas teorías.
Posición actual. - La "Chanson de Roland". - Otros cantares del ciclo del Rey. - Ciclo de Guillermo. - Conclusión.

Diversas Teorías sobre el Origen de la Epopeya en General.

La historia literaria en Grecia lo mismo que en Francia y en España, se inicia con obras maestras: en Grecia con la Ilíada y la Odisea; en Francia con la Chanson de Roland; en España con el Poema del Cid. Ahora bien, todas estas obras maestras son poemas épicos o cantares de gesta.

Siendo el tema de estos cantares acontecimientos históricos sucedidos varios siglos antes de la época en que fueron escritos, exceptuado el Poema del Cid, no se encontró nada mejor para explicar la perfección y madurez de dichas obras, que hacerlas nacer en la misma época de los sucesos que nos narran y en vida de los personajes cuyas hazañas nos cantan. Se creyó como natural, que solamente a dichos personajes y a sus contemporáneos podría interesar el relato de sus esclarecidos hechos, sin preguntarse siquiera, si las gentes de los siglos en que fueron escritos, tuvieron razones tan sólidas o más para interesarse a dichas historias épicas.

Consecuentes con dicha teoría, los investigadores no busca-

ron más que en un sentido, y de dicha investigación unilateral, nacieron las más diversas hipótesis, aunque todas derivan o se inspiran en la que Wolf asentó sobre el origen de la epopeya griega.

Federico Augusto Wolf publicó en 1795 su obra "Prolegomena ad Homerum" que provocó una conmoción universal en la crítica literaria. En esta obra, Wolf descompone la Odisea y la Ilíada en un número considerable de pequeños cantares separados, que los homéridas hubieran compuesto mucho antes de la invención de la escritura. Estos poemas, cantados por los rapsodas, se transmitieron en forma oral de generación en generación, hasta que Pístrato los hizo agrupar.

El libro de Wolf, debido a la enorme erudición de su autor, no tardó en hacer escuela. Durante casi todo el siglo XIX sus conclusiones, su método y su sistema constituyeron un verdadero código sagrado para todos los que se ocuparon de las epopeyas de cualquier país. Se admitió a priori, como un verdadero dogma, que los poemas épicos fueron de origen popular, obras que se formaron mediante un largo proceso anónimo de elaboración, a través de largos siglos, hasta llegar a constituir los poemas que nosotros conocemos.

Del mismo modo que Wolf creyó ver en la Ilíada y en la Odisea la aportación de cada uno de esos anónimos colaboradores y dividió dichos poemas en una serie de fragmentos atribuidos a autores diversos, se aplicó idéntico sistema a las demás épicas europeas, buscando en cada uno de los poemas, los pequeños cantares primitivos que reunidos formaron la epopeya definitiva.

Los partidarios más ardientes de dichas teorías en Alemania,

y también los que más contribuyeron a su propagación, dándoles un carácter de verdadera mística patriótica, fueron los célebres hermanos Grimm, Jacobo y Guillermo, tan conocidos en el mundo por sus encantadores cuentos.

Para los hermanos Grimm, siempre que nos remontamos a los tiempos primitivos de la vida de un pueblo, la poesía y la historia son inseparables, idénticas, se confunden en la epopeya. En todo acontecimiento histórico en que en un pueblo hay formación o reformatión de su conciencia nacional, se produce una fermentación épica.

"Charlemagne, écrivent-ils, créa la France et vécut de longs siècles dans la poésie de la France. Le Cid assura a l'Espagne sécurité contre les Arabes et duré, et par là-même lui donna une poésie nationale. A qui objecterai que les Hagen et les Siegfried des Nibelungen semblent n'être pas des personnages historiques, les Grimm répondent: Objection vaine, ils ont existé, les grandes actions que les chants leur attribuent, se sont produites, car l'épopée ne chante que des héros vrais".

"Mais prenez y garde, le mot vrai appliqué a l'épopée a un sens autrement large que celui qu'on leur attribue généralement: Tout ce qu'une nation a vécu, soit en réalité, soit en esprit et comme en rêve, tout ce qu'une tradition mystérieuse lui a légué, l'épopée se l'assimile. Elle ne compile pas des faits, mais saisit dans le réel ce qui porte témoignage de l'esprit. Cette haute façon d'interpréter le réel, voilà ce qui n'appartient qu'à elle, ce qui est de son essence".

"La forme primitive des Nibelungen, comme aussi de toute poésie nationale, c'est le chant court ou, d'un nom d'ailleurs peu satisfaisant, la romance. Quiconque s'en sentait le plaisir ou la force, c'est à dire, quiconque était poète, chantait les héros de sa nation, et, par une sorte de nécessité intérieure, se pliait à une certaine cadence, à une certaine norme. Ainsi naquit le chant avec le rithme et la rime... Il se forma bientôt une classe de chanteurs qui renouvelèrent les chants populaires et les réunirent en de plus vastes ensembles". (1)

Por consiguiente, antes que los largos poemas épicos, según Wolf y los hermanos Grimm, existieron pequeños cantares de gesta, "los lieder"; y antes de los lieder, la epopeya, es decir, una

materia legendaria, diseminada por el pueblo y viviendo entre él en un estado latente. Causas fortuitas, hicieron que los pequeños cantares al fusionarse dieron los grandes poemas, en los que, de todos modos se manifiesta el alma de toda la colectividad en forma integral.

Jacobo Grimm llegó a afirmar que no podía imaginar siquiera la existencia de un Homero o de un autor de los Nibelungen. Ni en la formación de la épica primitiva, ni en la composición de los romances, ni siquiera en la agrupación de los romances en poemas épicos, intervinieron los poetas. La poesía popular no deriva de poetas individuales que pudieran citarse por sus nombres brotó del mismo pueblo.

Esta teoría aplicada después de Grecia a Alemania, como acabamos de ver, no tardó en serlo también a la francesa y a las demás épicas nacionales. En Francia fué Claudio Fauriel el primero en extender hacia 1830, la teoría de Wolf a los cantares de gesta franceses. Lo hizo, a priori, es decir sin tomarse la pena de aducir como argumentos de su teoría la historia de la Edad Media en Francia, ni del estudio de los poemas franceses. Su método fué únicamente el de mera analogía, reproduciendo servilmente las teorías por entonces en voga en Alemania.

Aplicando dicha teoría a la "Chanson de Roland", Fauriel se expresa en los siguientes términos:

"La fameuse déroute de l'arrière-garde de Charlemagne que le comte Roland commandait au défilé de Roncevaux, dans les Pyrénées, laissa dans l'imagination des populations de la Gaule, des impressions dont la poésie s'empara de bonne heure. Il n'y eut d'abord sur ce sujet, que de simples chants populaires: on trouve plus tard des légendes dans lesquelles ces chants ont été liés par des nouvelles fictions, et, à la fin, des vraies

épopées, où tous ces chants primitifs et ces dernières fictions sont développées, remaniées, arrondies, avec plus ou moins d' imagination et d'art, parfois altérés et gâtés." (2)

Fauriel llega pues a la conclusión que del mismo modo que los homéridas formaron la Ilíada y la Odisea, así también los cantos primitivos sobre Roldán y Carlomagno formaron los poemas épicos que conocemos, sucediendo lo mismo en otras literaturas.

Por esta misma época, fué creado el término que faltaba y que vino a designar, como veremos después, algo que no existió, pero que momentáneamente hizo furor. Este algo, fueron los hipotéticos cantos primitivos, nacidos en los tiempos carolingios y que según la teoría reinante dieron después los poemas épicos. En España, teníamos los romances, los ingleses sus baladas; ¿los franceses carolingios se habrían quedado sin ningún término técnico para designar sus cantos primitivos?

El término encontrado entonces, fué el de cantilena. Descubrimiento ilusorio, ya que los textos más antiguos que hablan de una "cantilena Rolandi o cantilena Wihelmi" no se remontan más allá del siglo XIII, cuando Carlomagno vivió, como sabemos, a fines del siglo VIII y principios del IX.

Encontrado el término, faltaba un modelo o fragmento de cantilena que pudiera servir de apoyo a la teoría.

Como coincidencia curiosa, si no sospechosa, apenas había surgido el nombre, cuando en 1835 apareció una cantilena. Correspondía perfectamente a la definición de dicho género y había sido provocada nada menos que por la batalla de Roncesvalles. No era, sin embargo, una de las que según la teoría hubieron de cantar los compañeros de Roldán, sino por el contrario por sus

vencedores los vascos. Sabido es que si en el cantar de gesta son los musulmanes que atacan y deshacen la retaguardia de Carlomagno, la realidad histórica nos dice que fueron los vascos- navarros.

La famosa cantilena apareció con el título de "El Canto de los Escualdunacs o Canto de Altabiscar". (Escualdunacs o vascos; Altabiscar: nombre de las montañas que dominan el desfiladero de Roncesvalles).

El canto de Altabiscar (Altabiscarko cantua), lo escribió en francés Garay de Monglave, y no es más que una mediana poesía osiánica. Luis Duhalde de l'Epelette lo tradujo al vascuence, y así se publicó en 1835 en el "Journal de l'Institut Historique". Creyeron en su autenticidad Fauriel y muchos otros franceses. En España, lo tuvieron también como auténtico, Amador de los Ríos, Jacinto Balaguer y Navarro Villoslada, quien lo insertó en su novela "Amaya, o los Vascos en el Siglo VIII". El canto como queda ya dicho, se refiere a la batalla de Roncesvalles. Un casero oye el estruendo del ejército franco; sube a lo alto de la montaña Altabiscar y allí de pie, con su arco en la mano y al lado su hijo, exclama:

"¡Helduria! helduria! ¡Cerlantzaszco sasian!" ¡Ya vienen! ¡Ya vienen! ¡Qué barrera de lanzas! ¡Las banderas multicolores flotan en medio! ¿Cuántos son? ¡Hijo, cuéntalos bien! -¡Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once, doce, trece, catorce, quince, dieciséis, diecisiete, dieciocho, diecinueve, veinte! -¡Veinte, y muchos millares más!...

Los escualdunacs unen sus fuertes brazos y arrancan las ro-

cas para precipitarlas sobre esos hombres del Norte: "¿Qué tenían que hacer en nuestras montañas esos hombres del Norte?"

"Jaüngoiocoa mendiac endituieman...!" o sea: "Cuando Dios hace las montañas es para que los hombres no las franqueen". -- Las rocas siguen cayendo, la sangre corre a torrentes. Huye rey Carlos, con tus plumas negras y tu capa roja. Tu sobrino, el más intrépido, el más querido, tu Roldán yace allá tendido muerto. Su bravura de nada le ha servido. Y ahora escualdunacs, lancemos nuestras flechas a los que huyen! ¡Huyem, huyem! ¿Dónde está ahora la barrera de lanzas y los pendones multicolores?... ¿Cuántos son ahora, hijo? ¡Cuéntalos bien! -- ¡Veinte, diecinueve, dieciocho, diecisiete, dieciséis, quince, catorce, trece, doce, once, diez, nueve, ocho, siete, seis, cinco, cuatro, tres, dos, uno! -- ¡Uno! ¡Ya no hay ni siquiera uno! ¡Se acabó! Etchecojauna, ya podéis regresar a vuestra casa, abrazar vuestra mujer y vuestros hijos, limpiar vuestras flechas y vuestro cuerno de buey. Los huesos de los héroes que ya no existen, se calcinan al sol para siempre".

Con todo, el canto de Altabiscar, a pesar de su belleza casi primitiva, era completamente apócrifo. Garay de Monglave fabricó el texto en francés, ya que no sabía el vascuence. Como dije antes, encargó a uno de sus amigos Luis Duhalde de transcribirlo en el antiguo vascuence; mas éste que ignoraba el vasco antiguo, se contentó con hacer la versión en el moderno. La burda engañifa no tardó en ser descubierta y la teoría de las cantilenas se encontró más que nunca sin ningún apoyo firme.

No tardan en aparecer críticos literarios que sin dar todavía con la solución del origen verdadero de la épica, empiezan a poner

en duda la teoría de las cantilenas, o como se les quiera llamar a los pequeños cantos primitivos que habrían originado los grandes poemas épicos. Entre los primeros y más conspicuos de esos autores, nos encontramos en Francia con Gastón París y Paul Meyer, en Italia con Pio Rajna y en España Milá y Fontanals, maestro de Menéndez y Pelayo.

En pos de ellos, y ya con datos más firmes y completos sobre el asunto, serán Felipe Augusto Becker, profesor en las universidades de Viena y de Leipzig, y sobre todo Joseph Bédier, de la Academia francesa, quienes en forma victoriosa darán la clave del enigma.

La verdadera gloria de haber el primero destruido la teoría de que los grandes poemas épicos provenían en general de pequeños cantares llamados romances, baladas, cantilenas, o como se quiera, corresponde al gran crítico literario español, Milá y Fontanals.

"Milá demostró desde 1874 que en España como en Francia, hubo cantares largos, y que estos cantares largos son los primitivos, y que los cortos o romances únicamente los hubo en España, y son derivación de los largos originarios. Aceptada la doctrina del docto profesor de Barcelona por Rajna, Nyrop y el mismo Gastón París, es hoy la corriente en historia literaria. (3)

La doctrina de Milá y Fontanals será completada, ampliada, y en parte corregida en España, por don Ramón Menéndez Pidal, el gran desbrozador de nuestra literatura primitiva. Para Menéndez Pidal, los romances o cantares cortos, no sólo son resumen o trozos de los cantares largos, según probó Milá, sino que también los romances cortos se componían ya cuando aún se escribían los largos, y durante un período no breve, fué simultánea la elaboración de unos y de otros. Las grandes gestas siguieron cantándose ante auditorios selectos que se reunían exprofeso para oírlas; mientras que los romances se cantaban en la calle, ante el improvisado co-

rrillo popular del juglar andariego.

Por lo que atañe a la epopeya francesa, el que antes que Bédier, protestó en forma más vehemente contra la teoría de hacer derivar los grandes poemas épicos de cortos cantos líricos, o lírico-épicos, fué el sabio italiano Pio Rajna, quien en su obra "Les origines de l'épopée française" escribe lo siguiente:

"Où vit-on jamais, en quel pays, des chants lyrico-épiques se transformer en poèmes narratifs? - On cite les ballades écossaises, les chants serves, les romances espagnoles, toutes compositions qui représenteraient une épopée pour ainsi dire nouée avant d'avoir atteint son plein développement... Mais c'est la métamorphose d'un genre en l'autre qu'il faudrait établir par un exemple. La métamorphose? Dans le cas des romances espagnoles, on peut la constater en effet; mais au lieu que les romances aient donné naissance aux longs romans, c'est l'inverse comme l'a prouvé Milá y Fontanals". (4)

Como vemos por esta cita, el argumento se vuelve contra la teoría. Pio Rajna, más imparcial, no desdeña en apoyar su refutación en las sabias conclusiones de Milá, mientras que Bédier, bastante refractario a todo lo español, como se verá también en el curso de esta tesis, ni siquiera lo menciona en su larga y minuciosa disquisición sobre el origen y evolución de los cantares de gesta.

Como dije antes, Becker y Bédier han sido los que tras profundos estudios y aprovechando los valiosos datos de los predecesores arriba mencionados, pusieron el fundamento de la nueva teoría sobre el origen de los cantares de gesta. Becker fué el iniciador, pero concretó su investigación a los cantares del ciclo de Guillermo de Orange, mientras que Bédier extendió su estudio a todos los cantares de gesta franceses.

En lo concerniente al origen de la épica francesa me guiaré pues, especialmente, por los trabajos de este último, en su magis-

tral obra "Les légendes épiques: Recherches sur la formation des chansons de geste", en la que a lo largo de cuatro gruesos tomos llenos de erudición, nos hace palpar el carácter histórico de dichos cantares en la época en que aparecen, y los motivos por los cuales personajes muertos tres o cuatro siglos antes, cautivan la atención del público de los siglos XI y XII.

Antes de espigar en la renombrada obra de tan ilustre crítico literario, sólo me permitiré, a modo de pequeño paréntesis, si no refutar, cuando menos asentar mi disconformidad con una aseveración, que Joseph Bédier formula al hablar del camino de Santiago en los cantares épicos franceses.

-Aludiendo a la lista de los personajes de los cantares de gesta franceses que resultan ser "históricos", Joseph Bédier apunta esta extraña afirmación: "Telle qu'elle est, (la lista) formée de plus de cinquante noms, elle est imposante. Elle semble justifier cette opinion que, des épopées de toutes les nations, la plus historique est l'épopée française". (5)

Cuando menos, semejante opinión demuestra olvido o desconocimiento casi completo de la epopeya castellana en Bédier; a no ser, que juzgue que ni siquiera existe epopeya en España. En cuanto a la francesa, él mismo habla repetidas veces de la muy escasa historicidad de los cantares de gesta franceses, como lo probaré a continuación con algunas citas entresacadas de su misma obra: "Les légendes épiques".

En múltiples pasajes, nos repite que los monjes o juglares franceses, autores de muchos de los cantares épicos, aprovecharon algún personaje histórico, como Carlomagno o Roldán, inventando un sin fin de otros y enderezándolo todo hacia su fin primordial en la composición de dichos cantares: atraer los peregrinos de Santiago

de Compostela hacia sus monasterios, abadías o iglesias.

Veamos pues sus citas textuales, que además de servir a lo que pretendo refutar, nos demuestran muy claramente el asunto todo de este capítulo, o sea, que muchos de los cantares de gesta franceses, no tuvieron otro origen y objeto que por y para los peregrinos de Santiago de Compostela, y para los numerosísimos santuarios a lo largo de dicha ruta, dignos de ser visitados por los peregrinos.

"La valeur historique des chansons de geste (francesas), est si reduite, qu'elle n'exige nullement une collaboration intime entre clercs et jongleurs. Tantôt l'histoire n'est pour eux que "le clou auquel ils accrochent le tableau". Maintes épopées carolingiennes sont de simples romans d'aventures chevaleresques qui pourraient se dérouler aussi bien à la cour d'Artur ou d'Alexandre". (6)

Para ser más preciso, citaré a continuación algún otro pasaje en que con ejemplos sacados de los mismos cantares de gesta, Bédier viene él mismo en mi ayuda, refutándose a sí mismo:

"Des quinze cents ou des deux mille noms de Sarrasins que nous offrent les chansons de geste, le nom de Altumajor (Almanzor), est peut être le seul qui représente un personnage historique.

"Si nos romanciers le connaissent, et si, en leur ignorance de l'histoire, ils font de ce personnage du Xe. siècle un adversaire de Charlemagne, c'est que son nom survivait de leur temps dans le souvenir des chrétiens d'Espagne, et notamment en cette église de Compostelle que l'Al-Manzour avait violée.

"Nos romanciers savent qu'au temps de Charlemagne un comte nommé Guillaume a combattu les Sarrasins en Espagne et dans le midi de la France, et qu'il eut une femme nommée Guibourg. C'est tout l'élément historique des vingt-deux romans du cycle de Guillaume d'Orange".

"Si nos romanciers savent ces choses, c'est que, de leur temps, au XIe. et au XIIe. siècles, ce Guillaume était devenu, dans les monastères par lui fondés, saint Guillaume, et que ce champion des guerres antiques contre les Sarrasins fut tenu, comme là-bas saint Roland, pour l'un des patrons célestes des chevaliers qui faisaient à leur tour croisade contre les Sarrasins d'Espagne. Quand au nom de sa femme, Guibourg, seuls les clercs de ces monastères pouvaient le connaître, le trouvant écrit dans

leurs parchemins: et ce nom est donc le témoin du rôle des clercs dans la formation de ces légendes". (7)

"Nos chansons de geste sont au fond des romans historiques ...mais elles le sont aussi peu que possible:

"N'est-il pas remarquable, que dans les trente romans environ qui forment la geste propre de Charlemagne, le "cycle du roi", auprès des centaines d'auteurs imaginaires, nos romanciers n'aient mis en scène, tout compte fait, que onze contemporains authentiques de Charlemagne?"

"N'est-il pas remarquable que, pour composer les vingt-deux romans du cycle de Guillaume d'Orange, cent cinquante mille vers environ, quatre personnages historiques leur aient suffi: Guillaume, Guibourg, le roi Louis et Estornis?"

"N'est-il pas remarquable que, dans tout le cycle de Doon de Mayence, à part des emprunts au personnel des autres cycles, il n'y ait pas un seul personnage historique?"

"Je me représente parfois la surprise de Charlemagne, du vrai Charlemagne, s'il avait à passer en revue l'armée variée des quinze cents ou deux mille personnages que les chansons de geste lui donnent comme compagnons... et qu'elle ne serait pas sa gêne, s'il lui fallait endurer la fréquentation de ces douze pairs desquels onze ne lui firent jamais réellement compagnie. La liste chimérique des douze pairs n'est elle pas le plus pur symbole de la naïve ignorance de nos poètes et de leur incuriosité historique?" (8)

"Les personnages, sous leur costume carolingien, sont de preux croisés du XIIIe. siècle. Nos romanciers n'avaient pas besoin, en vérité, d'être mieux renseignés sur la biographie vraie de Charlemagne que sur la vraie biographie du roi Arthur: "C'est pourquoi il y a si peu d'Histoire dans les Chansons de Geste". (9)

Pasajes todos, que creo más que suficientes para la refutación apuntada.

En cuanto al carácter histórico de la épica española, por palpable y conocido, no creo necesario insistir en ello en forma detallada. Concretándose al monumento más valioso de nuestra épica "El Poema del Cid", sabido es que su fondo es rigurosamente histórico. El Cid Campeador fué un caballero real, de existencia histórica. Llamóse Rodrigo Díaz o Ruy Díaz de Vivar, nombre del hu-

milde lugar en que nació hacia 1030. Fuso su espada al servicio de los reyes castellanos Fernando I, Sancho II y Alfonso VI, cuyos dominios a pesar de haber sido por éste desterrado, dilató con extensos territorios arrebatados a los musulimes, quienes le dieron el apodo que inmortalizó de Cid, es decir señor; murió en Valencia que él había ganado, en 1099.

Históricos son también la mayor parte de los demás personajes que intervienen, y rigurosamente exactas y reales las noticias geográficas, no menos que los usos, vestidos, armas, etc., todo de la época.

El material de ficción es sumamente escaso: casi todo se reduce al único elemento maravilloso, constituido por la aparición del Arcángel San Gabriel al Cid, al salir éste desterrado, y quizás, a dos elementos de invención: episodios de las arcas de arena y del león.

Después de esta digresión, vuelvo al tema momentáneamente abandonado.

Con el fin de relacionar los cantares de gesta con la historia de la época en que aparecen, como queda ya dicho, Bédier localiza los cantares de gesta, o sea, que en cada uno de ellos busca los lugares geográficos reales sobre los cuales los cantares nos proporcionan datos precisos.

Ahora bien, la mayoría de estos nombres geográficos reales de los cantares de gesta, son precisamente las distintas etapas del camino de Compostela, señaladas en la Guía del Peregrino, del famoso Códice Calixtino. Este código, compuesto probablemente hacia

1140, casi seguramente por los monjes cluniacenses, como queda explicado en el capítulo II, está íntimamente ligado con los cantares de gesta: unas veces sirviendo de base a la creación de muchos de ellos, y otras aprovechando los datos de los ya existentes.

De los cinco libros u opúsculos de que consta, uno especialmente, el cuarto o "Crónica de Turpín" ofrece capital interés para el presente estudio. Una ligera síntesis de su contenido, será prueba fehaciente de ello y de la gran utilidad para la inteligencia de los datos que a continuación citaré.

La "Crónica de Turpín" nos habla de tres expediciones de Carlomagno a España: En la primera después de recordar la predicación de Santiago en Galicia, su martirio en Jerusalem y su entierro en Compostela, nos dice como debido a las invasiones, especialmente la musulmana, su cuerpo quedó olvidado. Mas una noche Santiago se apareció a Carlomagno diciéndole que fuera a reconquistar su sepulcro y el camino que a él conducía. Le señaló en el cielo la "Vía Láctea", como imagen de los innumerables peregrinos que en la tierra se dirigirían por ella a su sepulcro.

Le prometió su ayuda para esta vida, y para la otra obtenerle de Dios la gloria. Le dijo además que su nombre perduraría en la memoria de los hombres hasta el fin de los siglos. Carlomagno no tardó en obedecer: al frente de su ejército partió inmediatamente para España. Arrebató a los sarracenos Pamplona y el camino hasta Compostela. Allí fué a postrarse ante el Apóstol y agradecerle su protección. Con el oro conquistado a los moros dotó espléndidamente la iglesia de Santiago y además mandó construir otras muchas a lo largo del camino.

En la segunda expedición, Carlomagno vuelve a España a luchar contra el rey Agolant que venido de Africa arruinó lo creado por el emperador. Lo vence en las márgenes del río Cea, donde más tarde debía fundar en Sahagún una iglesia y un célebre monasterio. Agolant se refugia en Pamplona donde hace larga resistencia.

Carlomagno regresa a Francia donde organiza una tercera expedición para acabar con el rey infiel. En su ejército aparecen nombrados más de cincuenta caballeros que serán celebrados después por muchos cantares de gesta. Agolant es al fin derrotado y muerto, y Carlomagno emprende por segunda vez la peregrinación a Compostela.

Habiendo libertado todo el país de manos de los sarracenos, para gloria de Dios y de su apóstol Santiago, Carlomagno toma el camino de regreso a Francia. Marsilio de Zaragoza, cuya sumisión no había sido más que aparente, conspira con el traidor Ganelón la traición de Roncesvalles. La crónica hace una detallada narración de esta batalla en la que perecen Roldán y sus compañeros.

Como parte final de la Crónica de Turpín tenemos: 1-Carlomagno recoge los muertos de Roncesvalles y los distribuye en diversos cementerios y santuarios: Belin, Saint-Seurin de Bordeaux, Saint Romain de Blaye, los Aliscamps de Arles, etc. 2-El apóstol Santiago cumple su promesa y obtiene la gloria a Carlomagno al morir éste en Aquisgrán (Aix-la-Chapelle). 3-La muerte del arzobispo Turpín en Viena, después de haber escrito su famosa crónica. 4-El sedicente Calixto II completa con un epílogo la Crónica de Turpín, en que habla de la gloria de los "mártires de Roncesvalles".

La Crónica del falso Turpín se nos presenta, pues, aprove-

chando como un instrumento valioso de propaganda los cantares de gesta; ya en favor de Compostela o ya en provecho de los numerosos santuarios y monasterios que bordean las rutas de Santiago.

Precisamente el objeto de la Crónica de Turpín, encerrada en el Libro de Santiago, es mostrar al peregrino a Carlomagno y demás héroes de los cantares de gesta como gloriosos predecesores en la romería a Santiago de Compostela, al mismo tiempo que atraer a muchos a imitarlos, es decir a hacerse como ellos cruzados contra los musulmanes que aún dominan grandes regiones de España.

Estupenda idea del autor del Libro, que hace decir a Bédier:

"Cette invention, Charlemagne premier pèlerin de saint Jacques, les héros des chansons de geste chevaliers de saint Jacques, est développée par le faux Turpin avec une insistance singulière. Mais si elle surprend par ce caractère d'exagération et d'outrance, elle frappe aussi par sa grandeur. L'idée est belle de grouper dans les Landes de Bordeaux les héros de toutes les gestes, appelés des quatre coins de l'horizon poétique, de les acheminer tous épris d'un même désir, vers le tombeau de Galice et de les ramener par Roncevaux, afin que l'Apôtre, à cette dernière étape de leur pèlerinage, leur donne à tous à la fois leur récompense, la joie d'être martyrs. L'idée est belle de ce crépuscule de héros, qui renaissent ensemble à la lumière éternelle. L'idée est belle de distribuer leurs dépouilles, leurs reliques, sur les routes de Compostelle, pour qu'ils en soient les gardiens, pour qu'ils protègent eux les pèlerins triomphants, ceux de l'Église militante: ils sont leurs modèles sur ces routes, leurs patrons, leurs intercesseurs". (10)

En muchos pasajes, el Libro de Santiago no hace más que recoger las leyendas del camino que mezclan de un modo admirable las tradiciones eclesiásticas y las leyendas de los cantares de gesta: Blaye es al mismo tiempo el santuario de San Román y de "San Rolán"; en los Aliscamps se encuentran a la vez las reliquias de los más antiguos prelados de las Galias y una parte de los muertos de Roncesvalles. En Burdeos, al lado de Saint-Seurin encontramos el cuerno o trompa que rompió el hálito de Rolando. Libro ingenio-

so que coloca en Saintes, en Estella y en Sahagún, al lado de las proezas de Carlomagno y sus pares, ingenuos milagros de Santiago en favor de sus peregrinos'. Libro con el que los organizadores de las peregrinaciones a Santiago de Compostela, se sirvieron a maravilla para explotar en su favor los cantares de gesta y utilizar con el mismo fin, como preciosos auxiliares, a los juglares propagadores de dichas gestas.

Pero el Libro de Santiago y dentro de él la Crónica de Turpín, especialmente, no solamente aprovechó para su fin las leyendas épicas ya existentes, sino que a su vez será fuente de otros cantares de gesta:

"Que plusieurs chansons, dice Bédier, aient-été composées sous l'influence du faux Turpin, rien de plus assuré et rien de plus connu déjà". (11).

Aunque agrega, que muchos de los poetas épicos que se sirvieron de la Crónica de Turpín, no se concretaron a los datos proporcionados por ella. Buena cantidad de los datos topográficos y leyendas los tomaron en los mismos lugares donde el autor de la tan citada Crónica tomó los suyos: en los caminos de Santiago.

Un ligero análisis de algunos de los cantares de gesta, nos permitirá comprobar la íntima relación entre dichos cantares y el camino de Santiago.

La "Chanson de Roland" y El Camino de Santiago. Respetuoso del proverbio francés que reza: "A tout seigneur, tout honneur", empezaré mi estudio por el más ilustre y venerable de todos los cantares de gesta franceses, la famosa Chanson de Roland.

Los acontecimientos se verifican en España: Al iniciarse el relato, Carlomagno se halla en el asedio de Córdoba, cuando el

rey Marsilio de Zaragoza le envía una embajada ofreciéndole someterse y convertirse al cristianismo, si Carlomagno consiente en retirarse de España con su ejército. Este acepta la oferta y regresa a Francia llevando consigo los rehenes del rey Marsilio. Para franquear los Pirineos, aconsejado por Ganelón, Carlomagno confía a Roldán la retaguardia del ejército. No sin sospechar algo de parte de su suegro, Roldán acepta la arriesgada misión. El peligro a que se expone, no hace sino acrecentar su bravura.

Su sospecha no fué infundada. Marsilio lo ataca con fuerzas de una superioridad aplastante. La batalla se desarrolla en el paso de Roncesvalles. Roldán demasiado soberbio para llamar en su ayuda a Carlomagno, vence sucesivamente con sus veinte mil guerreros a cinco ejércitos moros. Pero al final, ya sólo quedan con vida los doce pares, quienes van también expirando uno después de otro. Ya no quedan más que Oliveros que muere en brazos de Roldán y el arzobispo Turpín que expira después de haber bendecido a sus compañeros de armas y haberles prometido la palma del martirio.

Sólo sobrevive ya Roldán malherido, quien por fin toca por tres veces en forma desesperada su trompa de marfil. Antes de morir intenta romper su espada Durendal golpeándola en las rocas, pero no lo consigue. Despídese de ella con la ternura de un amante; y rindiendo su guante a Dios su señor, entrega al espíritu al Arcángel San Miguel, que baja del cielo a recogerlo acompañado de San Gabriel. Al saber Carlomagno el desastre, revuelve sobre España, vence a Marsilio y a su aliado Baligatémir de Arabia, y Ganelón es ajusticiado.

Carlomagno después de haberse apoderado de Zaragoza y de

haber tomado terrible venganza de la muerte de sus doce pares, regresa a Francia llevando sus cuerpos en blancos ataúdes.

En el relato de esta expedición, que ha durado siete años, sólo encontramos los nombres de cuatro ciudades importantes: Sevilla, Tortosa, Zaragoza y Córdoba; dando muestras el poeta de desconocer en absoluto las distancias que median entre Zaragoza y Córdoba y entre ésta y los Pirineos. Las demás ciudades que aparecen en el poema, son por lo general nombres fantásticos. En cambio, el poeta, tan mal geógrafo, se vuelve preciso en sus datos siempre que lleva a Carlomagno hacia el Pirineo. Aquí vemos aparecer: Pamplona, Port de Cize, Saint-Jean-Pied de Port, Saint-Jean de Sorde, Puerto Aspe, Roncesvalles, Burdeos, Blaye y otras muchas. Ahora bien, todos estos lugares la Guía del Peregrino de Santiago de Compostela (verdadera Baedeker), los indica como etapas forzosas sobre la ruta que de Francia conduce al sepulcro del Apóstol Santiago.

Todos estos lugares no son, además, etapas indiferentes de la ruta, sino sitios históricos con grandes atractivos para el peregrino, al mismo tiempo que refugios seguros. Estas curiosidades históricas recomendadas al peregrino en los siglos XI y XII son: Iglesias, monasterios, cruces, hospicios, ermitas, sepulcros, montes y valles que llevan los nombres de Carlomagno, de Roldán, de Turpín, de Oliveros, etc.

En Burdeos, en la colegiata de Saint-Seurin, se le enseña al peregrino el "olifante", cuerno de que se sirvió Roldán para llamar a Carlomagno antes de morir. En cambio, la Guía del Peregrino ni menciona siquiera reliquias mucho más importantes allí conserva-

das como los cuerpos de San Severino y de San Marcial.

En Blaye, en la iglesia de San Román, es el sarcófago, "le blanc sarcou", que contiene los restos de Roldán que se expone ante el peregrino. En Sorde, se le muestra una abadía que le aseguran debe su origen al mismo Carlomagno.

En el Puerto de Cize, se encuentra con una "Crux Caroli", plantada ahí por Carlomagno de camino a España con su ejército. Allí se postró de hinojos, la vista hacia Galicia e hizo su súplica al Apóstol Santiago.

En Roncesvalles, dentro de la antigua abadía de San Salvador de Ibañeta, se conservaba la roca hendida por la espada de Roldán cuando éste en vano trató de romper en ella su Durendal. En el mismo paraje había un "Hospicio de Roldán" que albergaba a los peregrinos y una ermita de Carlomagno donde iban a orar.

La lista de lugares semejantes sería aún muy larga. Baste con los señalados, para permitirnos concluir que en el siglo XI, desde Roncesvalles hacia Burdeos o hacia España, el camino seguido por los peregrinos que se dirigían a Compostela, estaba impregnado de recuerdos de Carlomagno y de sus doce pares.

Los juglares del siglo oncenno que acompañaban a los peregrinos, tenían en dichos parajes material más que suficiente para llenar su imaginación de esos recuerdos del pasado carolingio. En los detalles del poema, nos damos cuenta que el autor de la "Chanson de Roland" pasó por ahí.

Presentarnos la expedición de Carlomagno como una guerra santa, cuando no fué sino una expedición política, constituiría un burdo anacronismo de parte de un contemporáneo de Carlomagno,

lo mismo que atribuir el ataque de su retaguardia a los musulmanes, un contrasentido histórico, ya que como refiere Eginhard, contemporáneo del emperador, los verdaderos atacantes fueron los vascos. Mas si la idea de guerra santa, constituye un anacronismo en el siglo noveno, deja de serlo en el siglo XI. Desde los comienzos de este siglo, la idea de que se podía en tierra de sarracenos conquistar la gloria del martirio, obsesionaba los espíritus en los conventos de los cluniacenses.

"Les clunysiens, nos dice Bédier, eux qui devaient plus tard inspirer la Chronique de Turpin, et soutenir le mouvement du pèlerinage de Compostelle, ont commencé par organiser des expéditions armées en Espagne. Avant de guider sur les routes des paisibles armées en Espagne. ~~Avant de guider sur les routes des paisibles~~ cortèges de pelerins, ils y ont convoyés des bandes d'hommes équipés en guerre, et les propos qu'ils leur tenaient durent ressembler fort à ceux que le poète de la Chanson de Roland prête à l'archevêque Turpin:

Chrestientet aidez a sustenir!
Bataille avrez, vos en estes tuz fis,
Kar a vos oilz veez les Sarrazins.
Clamez vos culpes, si preiez Deu mercit!
Se vos murez, esterez seinz martirs"... (12)

Así vemos durante todo el siglo XI buen número de caballeros franceses, especialmente de Borgoña, afluir hacia España encaminados a la guerra contra el infiel por la grande abadía de Cluny. Los héroes del cantar de Roldán, personifican más a estos caballeros cruzados en España, que a los mismos guerreros de Carlomagno.

Es precisamente en esta misma época que las peregrinaciones a Santiago de Compostela llegan a su apogeo. Las piedras, las cruces, los sepulcros, los albergues, las ermitas y las iglesias que evocaban el recuerdo de Carlomagno, de Roldán y de los pares, de la batalla de Roncesvalles, a lo largo del único camino que conducía allende el Pirineo, influyeron grandemente en la imagina-

ción de las expediciones guerreras o piadosas que sin cesar seguían dicho camino.

Todos estos lugares y monumentos contribuían a revivir en las muchedumbres el recuerdo de Carlomagno y de la batalla en que murió Roldán. Esto nos explica el por qué los héroes evocados en la "Chanson de Roland" son fiel retrato de los caballeros cruzados del siglo XI, que buscan en la lucha contra el Islam, la gloria, el martirio y también la fortuna.

El poeta que compuso la "Chanson de Roland" conoció perfectamente todos esos lugares del camino de Santiago y supo coordinar de modo admirable los datos de tantos peregrinos y guerreros que como él pasaron por esos parajes.

Esto hace decir a Gaston Paris que: "l'auteur de la Chanson de Roland s'appelle Légion" (13), a lo que Joseph Bédier agrega:

"Oui, ils furent plusieurs, ils s'appellent légion les poètes qui ont tracé les premiers linéaments de la légende. Oui, avant qu'un seul vers de la Chanson de Roland ait été écrit, celui-là fut un poète qui, s'agenouillant devant la croix de pierre du Port de Cize, prononça le premier devant elle le nom de Charlemagne: ...et ceux-là furent des poètes, les voyageurs combattants des croisades d'Espagne ou pèlerins de Compostelle, et des clercs qui les convoaient ou les hébergeaient, ceux-là qui les premiers, à Roncevaux, à Saint-Seurin, à Blaye, cherchèrent les vestiges, la tombe, les reliques de Roland. Leurs propos sur les routes, leurs prières devant les "trois blancs cercueils", voilà le germe sans quoi la "Chanson de Roland" ne serait pas". (14)

El Camino de Santiago en otros Cantares de Gesta Franceses:

Empezaré por examinar muy someramente, algunos de los poemas épicos que son como el complemento de la Chanson de Roland. Digo esto, porque en general dichos poemas nos relatan acontecimientos, casi siempre fantásticos, que preludian, desarrollan o concluyen alguno de los pasajes del Rolando, como se verá a continuación.

1.-La "Chanson de l'Entrée en Espagne"; junto con la "Prise de Pampelune", este cantar forma prólogo a la Chanson de Roland, aunque compuestos bastante después. Ambos nos narran una estancia de Carlomagno en España de siete años:

"Carles li reis, nostre emperere magnes,
Set anz tuz pleins ad estet en Espaigne..." (15)

De estos siete años, l'Entrée en Espagne narra los cinco primeros y la Prisa de Pampelune los dos últimos.

L'Entrée en Espagne es un largo poema de unos dieciséis mil versos, que se conserva en el manuscrito XXI de la Biblioteca de San Marcos en Venecia. En él se lee que Carlomagno al frente de su ejército va a combatir a los sarracenos de España. Durante cinco años se lucha alrededor de tres ciudades: Nájera, Nobles y Pamplona. Es este un poema en honor de Carlomagno pero también de Santiago. Si el emperador quiere conquistar España, es porque ha hecho al Apóstol la promesa de libertar su sepulcro y dejar libre el camino que a él conduce. Dicho propósito aparece con frecuencia en sus versos:

"Venus sommes conquerre Aragon et Castelle
Et dou baron saint Jaques eslargir la sentelle".

Santiago es a quien invocan casi siempre en sus peligros y a quien agradecen sus victorias. Roldán y sus compañeros penetran en la ciudad de Nobles al grito de: "Chevalier saint Jacques!" Repetidas veces el poeta nos dice que ha tomado parte de sus datos en la Crónica de Turpín, de la Guía de Santiago. Más aún, al principio de la obra, versos 46 y siguientes, afirma que como Santiago ha aparecido a Carlomagno para ordenarle que conquiste a España, así el arzobispo Turpín se ha dignado aparecerse a él, para mandarle que componga el poema:

"Savez pourquoi vos ai l'estorie commencee?
L'arcivesque Trepins, qui tant feri de spee,
En scrit mit de sa main l'histoire croniquee;
N'estoit bien entendue fors que la gient letree.
Une nuit en dormant me vint en avisee
L'arcevesque meisme, cum la carte aprestee;
Comanda moi et dist, avant sa desevee,
Que por l'amor saint Jaques fust l'estorie rimee,
Car m'arme en seroit sempres securue et aidee".

2 - La "Chanson de la Prise de Pampelune". Como queda apuntado en el párrafo precedente, este cantar es continuación de l'Entrée en Espagne, aunque bastante más reciente que el anterior. Consta de 6113 versos alejandrinos y se conserva en el manuscrito V de la Biblioteca de San Marcos en Venecia. Fué publicado por A. Mussafia en Viena, 1864.

Al igual que en l'Entrée en Espagne, Carlomagno lucha para la mayor gloria de Santiago. Se trata de "conquir le zamin dou saint galician" dicen los caballeros en un francés italianizado, ya que el autor es un italiano, Nicolás de Verona.

En una cosa, sin embargo, difiere bastante esta cantar del anterior, y es en la precisión de los datos geográficos. Para someter a los sarracenos, Carlomagno y sus pares ya no vagan por regiones inciertas; siguen exactamente las etapas que frecuentaban los peregrinos de Compostela.

Con los datos del poema se puede trazar exactamente la ruta a la tumba del Apóstol, ya que corresponde a la señalada en la Guía del Peregrino. Una sola vez el poeta se aleja de la ruta, cuando lleva a Carlomagno hasta Córdoba. Pero sucede entonces, que salido de la vía compostelana cuyos parajes conoce a maravilla, se encuentra totalmente fuera de su medio y los datos geográficos que nos ofrece están muy lejos de la realidad.

Esto le hace abandonar Córdoba a gran prisa, para volverlo a camino conocido:

"Zarllon dist a Ioriés: "Dre-ciés ma oriflour
Vers le cemin saint Jaque, a nom le Criatour..."(16)

Y pronto los encontramos en mi amada Carrión de los Condes:

"Quand Zarlles et sa giant e sa grand gientilise
Furent partis da Cordes tretous sans coardise,
Se drezerent ensemble sens fer autre devise
Tout droit vers le cemin dou buen seint de Galise,
"E tant exploiterent pour sen e pour maistrise
Che a la voie vindrent ch'avoient tant requise
E virent Carion e la tour noire e bise.
Isories dit a Zarlle: "Par Dieu che tout justice,
Sur le cemin seint Jaques somes, sens gaberise.
Vés la Charion, ou est ja mout ocise
De la giant crestiaine pour alier en servise
De Dieu et de l'Apostre..."

Sigue una ligera estancia de Carlomagno en la ciudad de Carrión y de nuevo emprende el camino hacia Santiago, pasando por Sahagún (Seint Fagon), por León, Astorga, Ponferrada, etc.

De todo lo anterior podemos concluir con Joseph Bédier que:

"L'homme qui le premier a combinée l'action de la "Prise de Pampelune" ou bien avait fait lui-même le voyage de Pampelune à Compostelle, ou bien avait pris des notes sous la dictée d'un pèlerin qui l'avait fait, ou encore, ce qui revient à peu près au même, il avait sous les yeux un Guide du Pèlerin de Compostelle. Allons plus loin: le public auquel il destinait son poème se composait de gens qui avaient suivi, ou qui suivaient ou qui allaient suivre cette route. Sans quoi, comment s'expliquer le plan singulier de ce roman? et que les péripéties de l'action correspondent à des étapes de pèlerins? (17)

3 - La "Chanson d'Agolant". Muy poco es lo que de ella se conoce: Unos ciento sesenta versos manuscritos en una hoja de pergamino conservado en la Biblioteca de la Universidad de Cambridge. La acción se desarrolla en España, antes de la batalla de Roncesvalles. Aunque posterior también este poema, *lo mismo que* l'Entrée en Espagne et la Prise de Pampelune, pertenece al ciclo

de los relatos que sirven de prólogo a la Chanson de Roland. El fragmento conservado se refiere al principio de la batalla de Carlomagno contra el rey sarraceno Agolant; su principal relato es un combate singular entre Agolant y Ogier. Se ha discutido si este cantar es uno de los poemas que el autor de la Crónica llamada de Turpín empleó en la composición de su obra, o al contrario, el poeta de dicho cantar utilizó para componerlo la Crónica de Turpín. De todos modos, fuere lo uno o lo otro, la "Chanson d'Agolant" es otro de los cantares de gesta íntimamente relacionado con el Camino de Santiago.

4.- Gui de Bourgoigne. (17') Es éste uno de los poemas épicos carolingios más fantásticos. Según él, Carlomagno no solamente estuvo en España "set anz tuz pleins" sino veintisiete años. Se pasa los años en el asedio de ciudades inexpugnables. Cansados de esperar sus hijos y nietos en Francia eligen un nuevo rey que resulta ser Gui de Bourgoigne. Este, apenas elegido, reúne un nuevo ejército y corre en auxilio de sus mayores. En varios pasajes, el poema nos presenta a los caballeros vistiendo el hábito del peregrino: escarpa, venera, bordón y ancho sombrero de Santiago.

Al fin del cantar, mientras Carlomagno asedia la legendaria ciudad de Luiserne, un ángel se le aparece en la noche:

"A tant es un bel ange qui gete grant clarté,
Aussi com s'il tenist un grant chierge allumé.
"Karles", ce dist li angres, "dirai toi verité:
Ne sui pas hons terrestre, ains sui espirités;
Ce te mande li Sires qui en crois fu penés
Que ailles en Galisce por saint Jaque abrer;"...

Ni tardo ni perezoso, Carlomagno al día siguiente se viste de peregrino, lo mismo que Naimes, Ogier le Danois, y cuatro más

de sus barones:

"Venus est a Saint Jaque, il et sa baronie;
Faite i a s'orison, s'offrande a estableie,"...

De regreso de Santiago, es cuando Carlomagno se encamina a Roncesvalles.

Con lo dicho sobre este cantar, creo ser suficiente para probar que lo mismo que en los anteriores, la tradición juglaresca hace a Carlomagno y a sus guerreros de Roncesvalles caballeros de Santiago.

5.- Anseïs de Cartage. Es este un cantar del cual se conservan varios manuscritos y que consta de 11607 versos decasílabos. Nos relata los hechos legendarios de Anseïs de Cartage (sin duda Cartagena), a quien Carlomagno deseoso de regresar a Francia, ha proclamado rey de España, coronándolo en la gran plaza de Saint-Fagon (Sahagún) y entregándole su espada "Joyeuse".

Como los precedentes cantares está igualmente sacado de la Crónica de Turpín. Para el poeta, Carlomagno es ante todo el adalid de Santiago. Si después vuelve en socorro de Anseïs, es porque al hacerlo protege el camino del Apóstol:

"Car le cemin li covient aquitier
Del bon apostle k'on doit glorifier".

De nuevo un ángel baja del cielo para recordarle que es su deber:

"Karles, dors tu?" dist l'angles beneis.
"Jhesus te mande, li rois de paradis
Ke tu secoces ton baron Anseïs
Et si aquite la terre et le pais
Et le cemin ke tu as Dieu promis
Del bon Apostle ki doit estre servis".



Todas estas expediciones no se conciben más que como guerras santas encaminadas a la gloria de Santiago y en auxilio de

los peregrinos a su sepulcro. Los que mueren en estas expediciones tienen el cielo asegurado.

Joseph Bédier llega a decir que en este poema como en otros del mismo ciclo, el personaje principal no es ni Carlomagno, ni Anseïs, ni ningún otro, sino el camino de Santiago. Le sucede al poeta lo mismo que en "La Prise de Fampelune"; Apenas se aleja del camino del Apóstol, descubre su gran ignorancia geográfica, mientras es de una fidelidad pasmosa cuando vuelve a la tan citada ruta.

Socorrido Anseïs, Carlomagno no tiene nada más apremiante que ir a venerar la tumba de Santiago a Compostela:

"Nostre emperere s'est a la voie mis,
Cavaucant va le rois par le pais
Et rait refaire mostiers et edefis...
Droit a Saint Jaque est Karles revertis,
L'ofrande fait, au saint congié a pris".

Satisfecha su devoción, Carlomagno reanuda el camino y penetra en Francia.

6 - Ciclo de "Guillaume d'Orange". Lo que Bédier constata a lo largo del camino que se dirige a Compostela pasando por Burdeos, lo repite para el camino que lleva a Santiago pasando por Pothières, Vézelay, Aniane, Brioude, Narbonne, Saint-Gilles et Toulouse. Es con dichos lugares y sus monasterios e iglesias que se encuentran íntimamente relacionadas las interminables aventuras del ciclo de Guillermo de Orange: "Saint Guillaume de Gellone ou Saint Guilhelm du Désert".

Los veinticuatro cantares de gesta que se agrupan según orden cronológico en torno a los nombres de Garin de Monglane, de Hernaut de Baulande, su hijo, de Aymeri de Narbonne, su nieto

y de Guillermo de Orange, su bisnieto, constituyen un ciclo con unidad muy evidente.

Esta gesta se desarrolla como una vasta historia en que los hechos están siempre relacionados entre sí. Casi todas las leyendas del ciclo se pueden localizar en alguno de los santuarios que, desde Saint-Julien de Brioude hasta la iglesia de Martres-Tolosanes, constituían etapas sobre una de las principales rutas de peregrinación a Compostela: la Vía Tolosana.

Entre todos los personajes de la estirpe, sobresale Guillermo de Orange a quien los monjes benedictinos, establecidos por él en esta región, veneraban como un santo. Para conservar el recuerdo de su fundador, los monjes, agrupando sus tradiciones domésticas, combinando los documentos del monasterio con los relatos de las crónicas relativas a la vida guerrera de Guillermo en tiempo de Carlomagno, habían compuesto hacia 1124 la "Vita sancti Wilhelmi". Los cantares de gesta del ciclo de Garin de Monglane colocan siempre a sus héroes en Aniane, en Saint-Guilhelm, en Brioude, en Puy-en-Velay, en Nîmes, en Saint-Gilles, en los Aliscamps de Arles, en Narbonne, en Enserune, etc. Todos estos lugares pertenecen a la misma Vía Tolosana. Los peregrinos que la seguían rumbo a España oían constantemente en todos los santuarios donde se detenían, relatos en alabanza de San Guillermo. En las cercanías de Montpellier, los peregrinos no dejaban nunca de visitar los dos monasterios que se disputaban haber recibido sus favores y que conservaban sus reliquias.

"Sans doute est-ce en ces lieux, familiers aux jongleurs, que la légende de Guillaume a d'abord germée; et sans doute est-ce sur cette légende que sont venues fleurir à leur tour les autres légendes de la geste, celles des pères et des aïeux, des fils et des petits-fils. C'est Guillaume qui domine la geste de Monglane, comme Charlemagne domine la geste du Roi". (18)

Los veinticuatro poemas que forman este ciclo, dominados todos en forma ya directa o ya indirecta por Guillermo, conde de Tolosa y después monje en la abadía de Gellone, tienen mucha semejanza entre sí, ya que todos, padre, hermanos y nietos viven a costa de los sarracenos entre quienes conquistan sus tierras y a veces hasta su mujer.

Joseph Bédier dedica todo el primer tomo de su magistral obra "Les Légendes Épiques" a probar que la mayoría de los veinticuatro poemas del ciclo de Guillermo tienen como escenario los lugares más frecuentados por los peregrinos de Santiago de Compostela a lo largo de la "Vía Tolosana". Al final de dicho estudio concluye:

"Cette route, des pèlerins sans nombre la battent au XIe. et au XIIe. siècles. c'est l'époque des premières croisades, et ils sont pleins de l'esprit de ce temps aventureux. Dans toutes les villes du Midi qu'ils traversent, on leur montre des ruines faites, leur dit-on par les Sarrasins. La terre d'Espagne vers laquelle ils s'acheminent est encore en grande partie occupée par les Musulmans. Sur leur route se dresse un sanctuaire, Gellone, où repose le corps de Guillaume, jadis ennemi glorieux de ces Musulmans. N'est-ce pas là de l'excitation religieuse et guerrière de ces pèlerins, de l'esprit des croisades, des offices liturgiques où l'on célébrait la gloire du "saint Athlète de Dieu", des prières sur son tombeau, n'est-ce pas là que naquit la légende de Guillaume? Ces fictions embryonnaires, les moines des diverses églises intéressées à retenir les pèlerins et à les édifier, les jongleurs nomades, sûrs de trouver aux abords de ces églises le public forain et souvent renouvelé qui les faisait vivre, les ont développées". (19)

Es decir que los pocos datos históricos de esta serie interminable de aventuras, más de ciento cincuenta mil versos, los juglares los recibieron de los monjes de Aniane y de Gellone, interesados en atraer hacia sus monasterios los peregrinos de Santiago de Compostela.

Con el mismo fin, servir de atracción para los peregrinos,

los cantares de dicho ciclo colocan en el cementerio de los Aliscamps (campo de Arles) al lado de la tumba de Vivien, una parte de los muertos de Roncesvalles, mientras otros descansan en Saint-Seurin de Bordeaux.

"C'est une étrange fiction en apparence, dice Bédier, que celle qui fait porter à Arles les morts de Roncevaux. Elle ne s'explique que si l'on se rappelle toujours que la Chronique de Turpin n'est qu'un écrit de propagande en faveur du pèlerinage de Saint-Jacques et un vade-mecum du pèlerin. Pour qu'il offrît de l'intérêt aux voyageurs qui suivaient la route de Toulouse aussi bien qu'à ceux qui passaient par Blaye et Bordeaux, l'auteur a distribué sur les deux voies et partagé équitablement entre elles les corps des héros de Roncevaux". (20)

De este modo, encontramos enlazados en torno a las rutas de Santiago de Compostela, los dos grandes ciclos de cantares de gesta franceses: el ciclo de Carlomagno y el ciclo de Guillermo.

Conclusión: Otros cantares de gesta podría aducir aquí en confirmación de lo que trato de demostrar en este trabajo: la influencia preponderante ejercida por el camino de Santiago en los poemas épicos medievales, especialmente franceses. Creo, sin embargo, que con las muestras anteriores, queda suficientemente comprobado; lo que me evitará ser demasiado prolijo y alargar desmesuradamente este capítulo que ya lo está bastante.

Sólo me permitiré agregar algunas consideraciones, a modo de conclusión de este tema.

De todos los cantares de gesta que transportan a Carlomagno y sus pares a España, apenas encontramos uno solo que esté localizado fuera de la ruta de los peregrinos de Santiago, el Mainet que se desarrolla principalmente en Toledo. Cuando los poetas o juglares de dichos cantares aluden a ciudades situadas fuera de la ruta compostelana, casi siempre revelan su ignorancia geográ-

fica de esas regiones. En cambio, formando una lista con los lugares citados en los cantares de gesta, situamos con tal precisión la principal vía a Santiago, que ningún peregrino corre peligro de extraviarse.

Camille Jullian en su "Historia de Bordeaux", p. 118, escribía ya en 1895:

"On peut suivre Charlemagne à Belin, à Saint-Seurin, à Blaye, c'est-à-dire aux stations de repos ou de prière sur la grande route suivie par les pèlerins de Saint Jacques, Qui sait si les pèlerins n'ont pas été les artisans principaux de ces légendes, les vrais rhapsodes de ces épopées, les attachant pour ainsi dire, le long de la voie qu'ils parcouraient, aux sanctuaires où ils s'arrêtaient?"

Bédier de quien he tomado la cita precedente, agrega con énfasis que con su largo estudio sobre el origen de los cantares de gesta franceses, responde afirmativamente a dicha pregunta.

Después de esta afirmación continúa:

"...Sans l'Apôtre Jacques, je veux dire si son tombeau de Galice n'avait pas existé, ni la Chronique de Turpin ne se serait produite, ni se serait manifestée en tant d'églises et à tant d'étapes des routes, cette activité poétique dont la Chronique de Turpin et plusieurs chansons de geste ne sont que les symboles imparfaits et les tardifs temoins. Et c'est en ce sens que je reprends, au terme de cette étude, la phrase de la vieille chronique: "Par la proiere Monseigneur Saint Jacques dona Nostre Sires c'est don a Charlemaine c'on parleroit de lui tant com le siecle dureroit". (21)

Después de considerar el papel trascendental desempeñado por los peregrinos de Santiago en la formación de muchos cantares de gesta, y la influencia en éstos, de los clérigos de las iglesias de la ruta, junto con los juglares comarcanos, uno estaría llevado a dar como única causa de su aparición, las grandes peregrinaciones. Con todo, querer explicar los cantares de gesta por la piedad interesada de los clérigos; considerar estos poemas como ins-

trumentos de una propaganda de monjes y juglares para atraer las muchedumbres piadosas, no basta. Es necesario enfocarlo todo con la época en que fueron creados: Cruzadas de España en el siglo XI; Cruzadas de Tierra Santa en el siglo XII; sociedad feudal y caballeresca, mística y aventurera de los citados siglos. Considerar, en una palabra, a estos poemas en sus relaciones con todas las condiciones sociales, religiosas y morales de la época en que los cantares de gesta aparecen, o sea, los mismos siglos XI y XII.

Joseph Bédier, al terminar el cuarto y último tomo de su largo y magistral estudio sobre los cantares de gesta, que ha hecho escuela en esta materia, concluye con estas palabras:

"Fixer cette date (la aparición de los cantares de gesta), ce fut mon principal objet, et le résultat essentiel de ce livre est de l'avoir fixée. Les chansons de geste sont nées au XIe. siècle seulement; c'est une vérité que plusieurs contesteront encore demain, que bientôt tous reconnaîtront; c'est une vérité sur quoi se fonderont les travaux à venir. C'est une vérité; c'est pourquoi, ayant donné sept ans de ma vie, et plus, pour l'établir, je dirai à mon tour la fière parole: Je ne regrette rien". (22)

Parodiando un poco a Bédier, naturalmente sin la menor idea de parangonarme con semejante coloso de la crítica literaria medieval, los conceptos que él formula refiriéndose al fin de su trascendente estudio, me permitiré aplicarlos, en parte cuando menos, al objeto de la presente tesis, o sea, dándome por muy satisfecho si hubiere logrado hacer resaltar el papel fundamental que en la formación de la épica francesa desempeñó nuestro camino de Santiago o vía francígena.

Si así fuere, que Santiago sea loado.

- 1-René Ledoux: "Les origines de l'épopée en France". Artículo publicado en la revista brasileña "Anais 1944 de la Universidad de Porto-Alegre" pp. 82 y 83.
- 2-C. Fauriel; Histoire de la poésie provençale, t. II p. 257.
- 3-Angel Salcedo Ruiz: La Literatura española, Resumen de Historia crítica. Madrid, 1925, t. I p. 121.
- 4-Pio Rajna, citado por René Ledoux, op. cit. p. 105.
- 5-Joseph Bédier: Les légendes épiques, p. 358, H. Champion, Paris 1926.
- 6-ibid. t. IV p. 400.
- 7-ibid. t. IV pp.383 y 384.
- 8-ibid. t. IV pp.399 y 400.
- 9-ibid. t. IV p. 402.
- 10-ibid. t. III p. 98.
- 11-ibid. t. III p.115.
- 12-ibid. t. III pp.371 y 372.
- 13-Gaston Paris, Légendes du Moyen-Age. p. 47.
- 14-Bédier, op. cit. t. III p. 386.
- 15-Los versos aquí citados y los demás que aparecen en este trabajo de L'entrée en Espagne, están tomados de Bédier quien a su vez los reproduce de la publicación de dicho cantar de M. Antoine Thomas en dos vol. París 1913.
- 16-Los versos citados en este poema, corresponden al manuscrito de Venecia, publicado en Viena por Mussafia en 1864. Tomado de la transcripción de Bédier.
- 17-Joseph Bédier, op. cit. t. III p. 134.
- 17'-Consta de 4303 versos alejandrinos. Publicado por Guessard y H. Michelent, París 1859. Los versos están tomados de dicha edición, según la transcripción de Bédier.
- 18-"Histoire illustrée de la Littérature française, par J. Bédier et Paul Hazard, t. I. p. 12.
- 19-Bédier, op. cit., t. I p. 434.
- 20-ídem. t. I p. 399.
- 21-ibid. t.IV. p. 182.
- 22-ibid. t.IV. p. 477.

Capítulo IV.

El Camino de Santiago en la Literatura Española.

La épica española: Sus relaciones y diferencias con la francesa. - Los Juglares y el Camino de Santiago. - Poema del Cid, Cantar de Roncesvalles, el Mainete. - El Camino de Santiago en el Poema de Fernán González y algunas leyendas. - El Camino de Santiago en los Romances castellanos y en las novelas de caballerías. - Los Trovadores y la lírica provenzal en España, especialmente en Galicia, por el Camino de Santiago. - Otras obras de origen francés introducidas en España por la misma vía. - Santiago en el Quijote.

La Epica Española: Sus Relaciones y Diferencias con la Francesa.- El más antiguo monumento conocido de la poesía castellana es un cantar de gesta: la gesta de Mío Cid el de Vivar, denominado Poema del Cid, por D. Tomás Antonio Sánchez quien lo publicó en 1779, o sea mucho antes de que fuera publicada la Chanson de Roland o cualquiera otra de las canciones francesas.

Así como en la Chanson de Roland, figura un Turolde, que se supone ser, no el poeta, sino el copista o amanuense que hizo el código descubierto, en la gesta de Mío Cid hay un Per Abbat, que hizo la única copia que del Poema conocemos.

Los romances castellanos, de que se han hecho tantas edicio-

ciones, y tan admirados en Europa, ofrecen también un fondo de poesía épica, semejante en muchos aspectos a los cantares de gesta. Esto es una prueba de la existencia de una verdadera epopeya castellana; tan nacional como su vecina la francesa.

La pretensión de algunos, de que la epopeya castellana procede enteramente de la francesa, ha sido negada rotundamente por los grandes maestros Milá y Fontanals; Menéndez y Pelayo y Menéndez Pidal, de cuyo sentir participan Fitzmaurice Kelly y muchos otros. La opinión de éstos es que, mucho antes de conocerse en España las canciones francesas, florecían aquí las propias.

Según el gran Menéndez y Pelayo, la epopeya francesa y la castellana son dos ramas del mismo tronco. Este tronco común es el germánico, que por los francos, da una de sus ramas a Francia y otra a España por los visigodos; de modo que la epopeya de ésta, no puede ser hija sino hermana de la francesa.

Fitzmaurice Kelly afirma que esta epopeya popular castellana habría logrado vida independiente en el siglo X, y su más alto grado de desarrollo durante la segunda mitad del siglo XI.

El mismo Gastón Paris que había negado la existencia de la epopeya española no pudo menos que desdecirse en forma solemne:

"Milá, escribía Gastón Paris en 1898, ha probado perfectamente la existencia de una epopeya castellana, y que los romances del siglo XV son fragmentos desprendidos, y con frecuencia alterados, de antiguas canciones de gesta... La epopeya española tiene carácter singular y mérito absolutamente original.

Ofrece a nuestra admiración una dignidad sostenida, una nobleza en su marcha genuinamente española, y a la vez una ternura que impresiona y enajena como una flor delicada que vemos surgir de repente en la hendidura de áspera roca. Su estilo es propio de ella, y superior al de la nuestra, por lo menos en la forma que ha llegado hasta nosotros: sobrio, enérgico, expresivo, sin rípios, pero rico en esas fórmulas consagradas que desde Homero están incorporadas al estilo de la verdadera epopeya, impone por

su sencilla grandeza y muchas veces exalta con un resplandor intenso y poderoso. Puede estar España orgullosa de su epopeya medieval, y lamentar profundamente que casi toda se haya perdido".(1)

Refiriéndose al carácter nacional de la epopeya, veamos ahora lo que dice el incomparable polígrafo santanderino, don Marcelino Menéndez y Pelayo:

"Nacional por el asunto, verídica, no sólo con la verdad interna propia del arte, sino muchas veces con la verdad material y exterior: seca y prosaica a trechos; concreta, positiva y realista siempre, la poesía heroica-popular, hija legítima del terruño castellano, no deslumbra ni fascina, pero se apodera del espíritu con vigor indomable y le llena, no de ficciones risueñas, sino de representaciones trágicas y austeras que alcanzan un grado de evidencia pasmoso. Encerrada en los límites de lo posible, limpia de toda aspiración quimérica, sumamente corta en el empleo de lo maravilloso, ingenua y suave en los afectos, justiciera con justicia patriarcal cuando no degenera en ásperamente vindicativa, sobria y sensata como la índole no torcida aún del pueblo que la dictó, sus altas cualidades son las de la raza; sus defectos lo son también.

Es la poesía de la voluntad enérgica y libre, y compensa en fuerza lo que le falta en gracia". (2)

No puede negarse, sin embargo, que, al ser conocida en la Península la epopeya francesa, hubo de influir en ésta y aun favorecer indirectamente su desarrollo; pero tal influencia, como veremos después, tocó más a los pormenores que al espíritu, y no bastó a borrar el carácter genuinamente nacional que como sello de raza ostentan las gestas castellanas; y por ello puede afirmarse que poseen éstas verdadera originalidad.

La influencia francesa se manifestó especialmente desde el siglo XI, debida sobre todo a los numerosos peregrinos que del otro lado de los Pirineos acudían a Compostela y dejaban oír a todo lo largo del camino de Santiago los cantares de su tierra y, sobre todo, la famosa Chanson de Roland.

"Nuestra epopeya, dice Salcedo Ruiz, existía antes que llegase a la Península el eco de la francesa; pero al resonar aquí

los cantares franceses, hicieron profunda impresión. ¿Por qué? Pues por su misma perfección de forma, y por la grandeza de los asuntos cantados. La España de los visigodos hombreábase con la Francia de los merovingios; pero Francia desde la época de Carlomagno era superiorísima en todos los órdenes a la España cristiana, dividida en pequeños y pobres reinos montañosos, que tenían en jaque los prepotentes musulimes.

"En nuestra Península hubo con la invasión sarracena un retroceso a los tiempos primitivos, al paso que al otro lado de los Pirineos se restauraba el Imperio de Occidente bajo el centro de un héroe franco. Esta diversidad en los destinos históricos explica cómo los franceses nos tomaron una gran delantera en el desenvolvimiento de la cultura, y que cuando ambas civilizaciones se pusieron en contacto, la superior influyó de un modo decisivo en la más atrasada". (3)

Esta influencia, en gran parte debida a las célebres peregrinaciones a través del camino de Santiago, seguirá poderosa durante varios siglos hasta que en la época del Renacimiento se cambian las tornas, y es España que primero llegará a su apogeo literario, a su siglo o Edad de Oro, influyendo entonces notablemente en la misma Francia.

La influencia francesa en las gestas españolas medievales no se hizo, con todo, sin cierta oposición de los poetas castellanos y sin que también la épica española influyera algo en la francesa.

Junto a la simple imitación de las leyendas carolingias, se ha de considerar la modalidad que, dentro del tema, constituye una oposición a las tradiciones perpetuadas por los juglares franceses. Ante la persistente exaltación de las proezas de Carlomagno, de Roldán y de los suyos, quienes, con la característica de formación idealista de la épica ultrapirenaica, llegan, como se ha visto en el capítulo III, a aparecer como conquistadores de España de los sarracenos, siente el pueblo de Castilla cierto exacerbamiento del sentimiento nacional, que le hace reaccionar con-

tra la glorificación francesa. En este punto, el juglar castellano, con recursos semejantes a los de sus colegas, inventa un personaje legendario, Bernardo del Carpio, y le glorifica a su vez como único causante de la derrota que sufren en Roncesvalles las lucidas huestes de Carlo Magno, en oposición a los cantares carolingios que atribuyen siempre tal desastre a la intervención de los musulmanes.

El poema de Bernardo del Carpio, prosificado primero en las crónicas latinas de Lucas de Túy y de Rodrigo Toledano, y recogido después por la primera crónica general, era de corta extensión, según la tradición del mester castellano: unos 1500 versos. Más breve aún que el Bernardo fueron el poema de Mainete sobre las fabulosas mocedades de Carlo Magno en España, y el de la Peregrinación del Rey de Francia, sobre la peregrinación de Luis VII a Santiago, poemas ambos que, a juzgar por los vestigios que de ellos se conservan en las mismas fuentes que el Bernardo, no debieron de tener más allá de 500 a 600 versos.

Por otra parte, si bien es evidente que las creaciones de los juglares franceses influyeron de modo más ó menos intenso en las de los castellanos, también lo es que las tradiciones castellanas dejaron huellas a su vez en las Chansons carolingias. En efecto, el cantar francés "Anseis de Cartage", al que aludí en el capítulo anterior, se inspira en los cantares españoles sobre el último rey visigodo de España, Don Rodrigo. En el poema francés, la trabación de los episodios parte del mismo Carlo Magno, quien al venir a España deja en Cartage, seguramente Cartagena, a un rey, que deshonra la hija de uno de sus barones, el cual se venga luego abriendo las puertas de su país a la invasión de los

árabes. En estos datos del Anseis se ve bien manifiesto el origen español de la leyenda, desfigurado tan sólo aquí por el craso anacronismo de hacer figurar al célebre emperador de los franceses al tiempo de la invasión musulmana.

Si la influencia ejercida en este período de florecimiento del mester de juglaría, por la épica francesa en la castellana es evidente, no lo es menos, el ejercido a su vez por la castellana en la francesa, ofreciéndole materiales para renovar y difundir las chansons del siglo carolingio. Pero, en conjunto, la épica castellana, con la persistencia de los poemas breves, de la rima asonante, de la irregularidad métrica y de la afición por los hechos históricos recientes, mantiene por encima de todo su carácter arcaico, que representa a la vez la consagración de la sencillez, de la energía y de la originalidad que distinguen la épica castellana entre todas las demás epopeyas.

En el final que tuvieron, la épica castellana y la francesa, se diferencian también grandemente: las novelas de caballería no son sino la transformación final de los cantares épicos franceses, en cuya idealidad puede verse ya el germen de las fantasías caballerescas. Las gestas castellanas, en cambio, aunque sufrieron también el influjo de lo novelesco, acabaron su vida de modo más heroico y austero, ya que, por lo que tenían de historia, se incrustaron en las crónicas de la época, y, por lo que tenían de poesía, se disolvieron en el enjambre de romances que constituyen un tesoro más, de la musa popular castellana en el mismo pórtico del Renacimiento.

"Yo no veo, dice Cejador, que nuestra épica, la única manifestación genuinamente española de la Edad Media, ganara nada con el influjo del francés, no por falta de los franceses, a quienes

les debemos el haber comenzado a escribir en castellano, sino por la mala mano que nuestros clérigos tuvieron en abrazar la métrica francesa, dejando la nacional, que es el pie de romance, sobre todo. Quanto a elementos poéticos, bien pocos y de escaso valor debemos a Francia. Si hemos de juzgar por las dos únicas gestas que se han salvado, de entre las muchas que hubo antes del siglo XIII, desleídas unas en la Crónica General, olvidadas otras por las que les sucedieron, la épica castellana, si parecida a la francesa por derivarse ambos lenguajes y civilizaciones de un tronco común, difiere de ella por la inspiración en el espíritu tradicional de independencia, de libertad democrática, de igualdad de clases, y por la forma en el realismo, tosco y hasta brutal, pero idealizado hasta en los primeros vagidos de aquella gente adusta y guerrera, bien ajena a todos los convencionalismos de civilizaciones refinadas.

"Los poemas castellanos no lisonjeaban los oídos de aquellos palaciegos y abades feudales, acostumbrados al servilismo, que, dada la división de clases, distinguía tanto a la nación vecina hacía ya más de cuatro siglos.

"Los españoles más iguales y llanos por carácter de raza, habíanse hecho todavía más individualistas, más democráticos, más independientes desde que las hordas mahometanas, destruyéndolo y confundiéndolo todo, les habían obligado a mancomunarse entre las brenas del Norte contra el enemigo común.

"Los mismos héroes épicos parecen haberse ganado las simpatías populares precisamente, o por haber abundado en estas ideas y haber participado de estos caracteres de raza, o porque tal era el ideal y el carácter del pueblo castellano, o lo que es cierto, por ambas cosas a la vez. Bernardo del Carpio eclipsa al Roldán francés; Fernán González el rebelde, Ruiz Díaz de Vivar el proscrito, no eran hijos ciertamente del feudalismo. No son héroes que la musa castellana fuera a ofrecer a franceses o a afrancesados para darles un rato de solaz y esparcimiento; son bloques arrancados a las peñas por la musa ruda y natural, realista, viviente y sincera del pueblo castellano de la Reconquista, siempre en rebelión contra sus adalides, que no llegaban a comprender sus aspiraciones democrático-liberales, siempre apasionado por el espíritu de independencia.

"La epopeya castellana perdió su genial inspiración cuando la literatura francesa influyó en los autores castellanos pertenecientes a la sociedad instruída, cuando al mester de yoglaría sucedió el mester de clerecía.

"El Mío Cid, la más antigua gesta castellana que se ha conservado, es en el asunto y en la manera de tratarlo, una muestra de la épica popular castellana, uno de tantos cantares populares como creen todos que hubo, por los restos que nos quedan desleídos en las Crónicas.

no ("Pero también es la primera muestra de la poesía erudita que)

Pero también es la primera muestra de la poesía erudita que pone el nacimiento de nuestra literatura erudita o escrita y el nacimiento del castellano literario en el siglo XII, entre los años de 1140 y 1157.

"Su autor quiso tratar ese asunto popular en metro francés, alejandrino; conocía bien la Chanson de Roland, compuesta en el siglo XI y probablemente Garin de Loherain, como se ve por semejanzas que no pueden ser hijas del acaso. El obispo francés Don Jerome es tan fogoso en Mío Cid como el arzobispo Turpín en la Chanson de Roland; Alvar Fáñez es el diestro brazo del Cid, como Roland era el destre braz de Carlo Magno; el llorar de los ojos es el plorar des oilz".

"La geografía, lejos de ser arbitraria y de pura imaginación, como lo es en la misma canción de Rolando, tiene en el poema del Cid toda la precisión de un itinerario, cuyas jornadas podemos seguir sobre el terreno o en el mapa. La tierra que nuestros héroes pisan no es una región incógnita ni fantástica, sembrada de prodigios y de monstruos, son los mismos páramos y las mismas sierras de hoy día. Esta poesía no deslumbra la imaginación, pero se apodera de ella con cierta majestad bárbara que nace de su propia sencillez y evidencia: de su total ausencia de arte".

.....

"Los escritores del mester de clerecía hicieron un gran servicio a España, y eso se lo debemos a los franceses: el de haber puesto por primera vez en letras lo que con sólo cantarse acababa al fin perdiéndose; pero fue un error gravísimo en ellos, no haber apreciado y tenido en lo que valía la musa popular, mudando de metro y aun mudando de asuntos, y perdiendo así, o mejor dicho dejando en manos del pueblo la fuerza épica nacional.

En resumen, a Francia se debió el haber puesto por escrito la época popular, enteramente nacional por los asuntos, manera, doctrina y carácter, naciendo así la literatura erudita del mester de clerecía. Pero por lo mismo, si no a ella, débese a la impericia de nuestros poetas eruditos de entonces el haber preferido el metro francés y el haber menospreciado y dejado tan desconocida para la posteridad como antes lo estaba aquella época popular que, por casualidad, tuvo la fortuna de ponerla por primera vez en escritura el autor de Mío Cid, porque sin duda era tan gran poeta que reconoció su valor artístico; pero que sus sucesores dejaron en olvido o lo trataron tan mal en los restos que nos quedan del

Fernán González, los infantes de Lara, y otros, que ya no se escribió más que la poesía erudita del mester de clerecía, dejando como cosa de menos valor la verdadera poesía nacional, la popular del mester de juglaría". (3 bis).

Los Juglares y el Camino de Santiago: Poema del Cid, Cantar de Roncesvalles, el Mainete.- El conocimiento de los cantares de gesta franceses en España y por ende su influencia en los castellanos, se debió principalmente a los juglares que según dice Menéndez Pidal muestran conocer sobre todo el Camino de Santiago, por Roncesvalles, Pamplona, Burgos, Sahagún, León y Astorga. Buen número de dichos juglares acompañaban a los señores que hacían la peregrinación a Santiago de Compostela. Los caballeros franceses Mosén Johan de Chartres y Pierres de Monferrant se sabe que peregrinando a Santiago de Galicia, en 1361, llevaban consigo tres juglares, paisanos suyos.

"Si volvemos la vista al camino francés y, por tanto al archivo de Pamplona, allí encontramos memorias perdidas del continuo paso de juglares alemanes, que iban a Santiago de Galicia, reciben don del rey navarro Carlos el Malo en 1385. Nos bastarían las noticias del año anterior, 1384, en que el mismo Carlos el Malo da 60 libras a tres juglares del rey de Escocia; ...el 8 de febrero regala 30 florines a una inglesa, juglaresa de arpa, en Olite; el 2 de agosto concede 40 libras a maestre Tomas, juglar inglés de arpa; el 11 de octubre a dos juglares d'Alemania, etc. En el año siguiente, 1385, estaban en la corte navarra Isabel la Cantadera y su marido, juglares del rey de Inglaterra, Ricardo II. (4)

En la corte del rey-emperador Alfonso VII al lado de la poesía gallega, representada por el juglar Palla, brillaba la poesía occitánica, traída por los juglares franceses, peregrinos muchos de ellos de Santiago, especialmente el célebre juglar Marcabré.

De este juglar gascón, dice Menéndez Pidal:

"Macabré, de paso por España, quiso visitar la corte de Alfonso VII, famosa por su esplendor; esa corte que, cuando Luis VII de Francia vino en peregrinación a Santiago, se mostró deslumbradora de lujo en Toledo, donde el fastuoso emperador, según un relato poético, había reunido a sus principales vasallos, como el rey de Navarra, el Conde de Barcelona, y los reyes musulmanes de Andalucía; se decía que el rey francés, al ver la vega toledana cubierta de innumerables tiendas, de multitud de enseñas y pendones, y de maravillosas sedas y tapices, había jurado que no podía existir en toda la redondez de la tierra una corte tan noble. Y en ella se encontraba Macabré el año 1138. El juglar recién venido, admira por sus propios ojos la proeza, lozanía y juventud del Emperador, que entonces tendría 33 años:

"Empereire, permi mezeis sai quant vostra proeza creis... Macabré aprovecha para predicar la cruzada contra los almorávides a los señores franceses, y se lamenta de que prefieren el descanso muelle y el suave dormir, mientras en España se pelea por Cristo..." (5)

En muchos otros pasajes de su tan documentada obra "Poesía juglaresca y juglares", el gran filólogo Menéndez Pidal nos hace palpar la importancia que en el intercambio literario hispano-francés, tuvieron los juglares que peregrinaban por el camino de Santiago:

"Los juglares servían a sus señores durante la peregrinación o hacían ésta por cuenta propia, y en especial harían el devoto camino los juglares de gesta, únicos que, con los recitadores de vidas de santos, eran considerados como juglares honestos por los moralistas. Y que las gestas fuesen cantos preferidos en los viajes nos lo viene a indicar un poema del primer tercio del siglo XII, Le Moniage Guillaume: el conde Guillermo, ya hecho monje, yendo de camino a través de un bosque, mandó a su criado cantar, y el criado, juglar, le pregunta si quiere oír la historia de Tibaut L'Esoler y de cómo Guillermo el Chato tomó la ciudad de Orange y se casó con Orable; es decir, le propone cantar una chanson de geste, "La Prise d'Orange". Muchos poemas así resonaban sin duda en el "camino francés" de Compostela, a lo largo del cual hallaban un auditorio muy preparado. Porque ese camino, entrando en España por Roncesvalles, lugar ya de suyo épico, atravesaba los reinos de Navarra y de Castilla, cruzando importantes poblaciones en que había barrios enteros habitados por emigrantes franceses, como Pamplona, Puente la Reina, Estrella, Losarcos, Logroño, Belorado, Burgos, Sahagún. Bien se comprende que sobre este camino habían de intimar perfectamente los juglares franceses con los españoles, ya que era la arteria prin-

cipal que conducía a través de todo el Norte de España un torrente de vida y arte extranjeros. Es Sahagún ciudad regida por los monjes cluniacenses, y que por su mezclada población de artesanos franceses y españoles hubo de tener un merino francés y otro castellano, sabemos que, al lado de los curtidores y zapateros, se destacaba el grupo de los juglares, los cuales tomaron parte muy activa en la terrible lucha social que, a principios del siglo XII, ardió entre los burgueses de la villa contra el dominio de los cluniacenses. Estos juglares, que no vivían en las cortes, sino entre la burguesía, eran, sin duda, los propagadores de las breves gestas de Castilla, que pronto iban a lanzarse a imitar los más altos vuelos de las chansons francesas" (6)

"El contacto de la juglaría española con la francesa, que principalmente ocurre a lo largo del camino de Santiago de Galicia, desarrolla, o por lo menos modifica dos grandes actividades, ya existentes desde antiguo en la Península.

"En tierras de Santiago hace florecer la lírica Gallega, representada en sus albores por el arte desconocido de Palla, juglar del emperador Alfonso VII en 1136; esta lírica es esencialmente mezcla de dos corrientes: una, la de las cántigas de amigo, género sin duda indígena y antiquísimo, y otra, la de las canciones de amor y pastorelas imitadas del arte provenzal. Mirando a otra región, hacia Burgos, en tiempos mismos del Emperador, Observamos que la poesía heroica castellana, género llamado a más altos destinos que la lírica gallega, se desarrolla también con dos tendencias: una indígena y antigua, manifestada en los poemas breves, que gracias a su valor historial, fueron aludidos por las crónicas y no son en la primera mitad del siglo XII mera hipótesis como la que formulamos respecto a las cántigas de amigo; la otra tendencia se desarrolla en cantares de gesta extensos, influídos por las chansons de geste francesas; y de este nuevo estilo se conserva una primitiva obra capital, el Cantar de Mio Cid, compuesto justamente en tiempos de ese juglar Palla, de cuyo arte gallego nada subsiste". (7)

Si leve es todavía la influencia que en "Poema del Cid" ejercieron los juglares franceses, no cabe duda de que les deben mucho los cantares que, como los de Bernardo del Carpio y Mainete, se construyeron en Castilla alrededor de la ponderada figura de Carlo Magno. La frecuencia de relaciones, tantas veces consignada en esta tesis, entre Castilla y Francia por medio de la muchedumbre de peregrinos que venían a visitar el sepulcro de Santiago, hizo que se imitasen o copiasen los temas y las formas de los juglares del norte de Francia.

En esto contribuyó en gran manera a difundir aquí los temas franceses la Crónica de Turpín, mezcla de leyendas españolas y francesas, escrita en latín por un clérigo francés desconocido, de quien sólo se sabe que la donó a la Iglesia de Santiago de Compostela en 1140, esto es: el mismo año que se supone escrito el cantar de Mío Cid.

De dicha crónica ya queda hecha amplia relación en el capítulo III del presente estudio.

Por otra parte, entrando en España por Roncesvalles el camino que iba a Santiago, es indudable que la contemplación de aquellos abruptos parajes ~~parajes~~ que presenciaron la memorable derrota en que perdieron la vida Roldán y los más ilustres varones del séquito de Carlomagno, debió de excitar la fantasía de los juglares franceses para hacer revivir la leyenda secular y remozarla con nuevos elementos relacionados con España, tales como el de suponer que fué el propio Emperador franco el primer peregrino que llegó a Santiago, tras haber ahuyentado a los moros que ocupaban el camino de la peregrinación.

Gracias al insigne filólogo Don Ramón Menéndez Pidal poseemos hoy en día un precioso ejemplar de la imitación española de las leyendas carolingias. Es el fragmento de un centenar de versos, de un poema de considerable extensión, acaso unos 5000 versos, al que suele darse el nombre de Roncesvalles, por cantar el dolor con que Carlomagno descubre los cadáveres del arzobispo Turpín, de Oliveros y de Roldán, después de la tremenda derrota. El lenguaje de este fragmento, único vestigio que se conserva del ciclo carolingio castellano, presenta rasgos del dialecto navarro-

aragonés, que localizan en Navarra el punto de partida del cantar.

El Roncesvalles, a pesar de ser de influencia francesa, se nos presenta con irregularidad métrica, cuando podía esperarse mayor perfección en los pies métricos y en la adopción de la rima perfecta. Por el tiempo que se supone escrito este poema, primer tercio del siglo XII, la técnica de los juglares ultrapirenaicos había llegado ya a rara madurez, construyendo perfectamente el pie alejandrino y enlazando con impecable rima consonante las largas tiras de versos. En contraste, el juglar español, aun componiendo un canto en que pudo seguirse sin género de duda el acabado modelo francés, persiste en valerse de la holgada rima asonante y en acoplar hemistiquios de extensión irregular: notas técnicas que señalan, al cabo, la persistencia de la tradición castellana en la peculiar manera que tenían los juglares de dar ritmo a la recitación, acaso de manera semejante a como se cantan todavía los salmos eclesiásticos.

Tomado de la Revista de Filología Española, copio a continuación un pasaje de este valioso fragmento de poema carolingio, correspondiente al momento en que Carlomagno halla entre los muertos los cadáveres de Olivero y Roldán y prorrumpe en un lamento que tiene hondo parecido con el de Gonzalo Gustios sobre la cabeza de sus hijos, en Los Siete Infantes de Lara:

El emperador andaba
vido en la plaza
el escudo crebantado
non vió sano en éll
tornando yace a orient,
El buen emperador
que la limpiase la cara
Como si fuese vivo

catando por la mortaldade;
Olivero o yace,
por medio del braçale;
quanto un dinero cabe;
como lo puso Roldane.
mandó la cabeça alçare,
del polvo e de la sangre.
començole a preguntare:

"Digádesme, don Oliveros,
¿do dexastes a Roldán?
Quando vos fiz companneros
por que nunca en vuestra vida
Dízimelo, don Oliveros,
"Esto fizo con cueyta
Estonz alçó los ojos
vido a don Rolán
como se acostó
El rey quando lo vido,
arriba alçó las manos,
por las barbas floridas
essa ora el buen rey
diz: "¡Muerto es mio sobrino,
Aquí veo atal cosa
yo era para morir
Tanto buen amigo

cavallero natural,
Digádesme la verdade.
diésteme tal omenaje
non fuédeses partidos máes.
¿dó lo iré buscaro?"
con gran dolor que aviáe,
cató cabo adelante,
acostado a un pilare,
a la hora de finare.
oít lo que faze,
por las barbas tirar,
bermeja sallía la sangre;
oít lo que diráde,
el buen de don Roldane!
que nunca vi tan grande;
e vos para escapare.
vos me solíades ganare". (8)

Prosificado en la Crónica General, encontramos otro cantar español de tipo carolingio, es el Mainete. Pertenece a la serie de cantares que se compusieron sobre las mocedades de Carlomagno, y que son posteriores a los que tratan de su mayor edad. Como es natural, los juglares cantaban primero las gestas referentes a sus héroes que más habían llamado la atención de las gentes: pero cuando el personaje cantado interesaba vivamente a la multitud, había que agotar el tema, dando nuevos alicientes a la curiosidad; de aquí que se inventaran otros cantares narrativos de la juventud del héroe, y hasta de la vida de sus padres y otras personas de su familia, distinguiéndose estas narraciones de las primeras por ser enteramente fantásticas, o por lo menos, mucho más distintas de la verdad histórica. En el Mainete, el joven Carlomagno, perseguido por sus hermanos bastardos, vino a Toledo, donde el rey moro Galofre, le concedió generosa hospitalidad, y él, en cambio, le prestó ayuda para vencer a sus enemigos. Galiana, hija de Galofre, enamoróse de Mainete, pseudónimo adoptado por Carlomagno en su destierro. Para conseguir su mano tiene Mainete que vencer

al terrible Bramante, pretendiente de la princesa toledana, y lo hace con su espada Joyosa, apoderándose de la del vencido, la espada Durendal.

Marsilio, hermano de Galeana, toma celos de la gloria de su cuñado y le arma mil asechanzas, etc.

El Camino de Santiago en el Poema de Fernán González y en algunas Leyendas.- Relaciones íntimas con el camino de Santiago, encontramos también en algunos otros cantares de gesta españoles que han llegado hasta nosotros ya en forma original o ya prosificados en algunas de las Crónicas.

El más importante de éstos, es el poema de Fernán González escrito por un monje del monasterio de San Pedro de Arlanza en el siglo XII. En este poema encontramos grandes reminiscencias del ciclo de cantares de gesta en torno de Guillermo de Orange. Como Guillermo fué el fundador de los monasterios de Gellone y Brioude, donde fué enterrado después; así Fernán González es el gran benefactor de San Pedro de Arlanza donde descansan sus restos. En el ciclo de Guillermo los hechos se desarrollan casi siempre sobre la vía Tolosana del camino de Santiago, como vimos en el capítulo III; como vamos a ver ahora, en el poema de Fernán González en múltiples ocasiones se alude al célebre camino. Finalmente, al igual que los cantares franceses, el poema de Fernán González está escrito en cuaderna vía, es decir la estrofa del mester de clerecía que de Francia pasó a España, especialmente, sin duda, por el influjo del camino de Santiago.

Con todo, cabe señalar la diferencia apuntada ya para todos los cantares de gesta españoles de sus congéneres franceses: los

castellanos son siempre, pese a lo asentado por Bédier, mucho más reales.

Veamos sus relaciones con el camino de Santiago:

Fernán González ha dado muerte en el campo de batalla, al rey de Navarra D. Sancho Abarca, que había entrado en Castilla para saquearla. Doña Teresa, esposa del rey de León y hermana del rey difunto, ha fraguado un plan de venganza: Fernán González irá a Navarra para casarse con Doña Sancha, hermana del nuevo rey, el cual aprovecha la ocasión para encarcelar al matador de su padre.

En Castroviejo lleva ya el Conde más de un año de dura prisión cuando:

606 "Un conde muy honrado, Vínole en corazón Tomó de sus vasallos Para ir a Santiago	que era de Lombardía, de ir en romería; muy gran caballería; metióse por su vía".
---	--

607 "Aquel conde lombardo Demandó por el Conde Dijéronle luego Sobre que fuera preso	yendo por la carrera, que en cuales tierras era: toda cosa certera: e sobre cuál manera" (9)
---	---

El conde de Lombardía halla la manera de ver a Fernán González en la cárcel y va después a informar a la Infanta doña Sancha del estado en que se encuentra el Conde de Castilla, que venía a Navarra sólo a casarse con ella, y la convence de que debe salvarlo.

621 "Despidióse el Conde, Fué para Santiago, Envió la Infanta Con una de sus dueñas	con todo fue su vía; compió su romería; esta mensajería que ella mucho quería". (10).
--	--

Después es doña Sancha que entrevista a Fernán González en la Cárcel; obtiene de él el juramento de casarse con ella y lo liberta.

La fuga se hace por el camino francés en el que se encuentran Castroviejo, Valpirre, la era Degollado, Cirueña, Belorado, Montes de Oca, Burgos, lugares en que pasan importantes escenas del poema, y algunos de ellos son campos o eras, tan insignificantes, que su inclusión en la leyenda procede, sin duda, de tradiciones recogidas en el camino de Santiago, por quienes estaban acostumbrados a recorrerlo.

Como Fernán González lleva manos y pies encadenados y camina con gran dificultad, la valerosa doña Sancha lo lleva a cuestas, a ratos, para acelerar la marcha y no ser alcanzados por sus perseguidores.

636 "El camino francés tomaron a siniestra El Conde don Fernando Hóbola ella un poco	hobieron a dejar, por un gran encinar; no podía andar; a cuestas a llevar" (11)
---	--

En otra parte de la leyenda encontramos a Fernán González preso en León. Al saberlo, su esposa Doña Sancha se encamina allí vestida de peregrina y pide al rey permiso de visitar a su marido antes de partir para su piadoso viaje a Santiago de Compostela a donde se dirige. Le es concedido el permiso y antes de amanecer, la condesa pide al carcelero le abra las puertas; pero quien sale disfrazado con las ropas de peregrina es el conde quien desde entonces no da cuartel a los leoneses hasta obtener la independencia de Castilla.

Aunque no relacionados directamente con el camino de Santiago, transcribo a continuación algunos otros versos del Poema de Fernán González que evocan a Santiago:

- 155 "Fuertemente quiso Dios
Cuando al santo Apóstol
De Inglaterra a Francia
Ca sabet que non yace apostol
a la España honrar
quiso ahí enviar;
quísola mejorar
en todo aquel lugar" (12)
- 406 "Yo seré ahí contigo,
Ahi será el apostol,
Enviar ha don Cristo
Será con tal ayuda
que me lo ha otorgado,
Santiago llamado,
valer a su criado,
Almozorre embargado" (13)
- 413 "Tu entra con los menos
Entrante de la lid
Manda entrar la otra faz
Será Santiago ahí,
de parte de Oriente,
verme has visiblemente;
de parte de Occidente,
esto sin fallimiente" (14).
- 514 "Comengaron el pleito
Llamando Santiago
Las faces fueron vueltas,
Bien habían castellanos
a do lo habían dejado
el apostol honrado;
el torneo mezclado,
aquel menester usado" (15)
- 550 "Alzó suso los ojos
Vió al santo apostol
De caballeros con él
Todos, armas cruzadas,
por ver quien le llamaba;
que de suso le estaba;
gran compañía llevaba,
como a él se semejaban" (16)

Concluiré estos datos sobre el Poema de Fernán González con una interesante cita de Menéndez Pidal en Poesía juglaresca y juglares:

"No es de extrañar que el Fernán González del monje arlan-tino, que amenizaba tanto recuerdo local para los que recorrían el camino de Santiago, interesase a algún peregrino francés. A fines del siglo XIV, el autor de la enorme chanson sobre la es-tirpe de Garin de Monglane, tomó del poema de Arlanza algunas aventuras que atribuyó a Ernaut de Beaulande, imitándolas preci-samente del episodio de la evasión de Fernán González, aunque re-visitándolas de adornos más fantásticos, al uso de las gestas francesas. Se repite ahora el mismo caso antiguo del Anseis: La inspiración de una chanson de geste francesa en una leyenda épi-ca española, relacionándose este préstamo, en algún modo, con re-cuerdos del camino de Compostela.

"Este caso no debía de ser infrecuente y no ha sido consi-derado a pesar de su importancia para la historia de las relacio-nes entre ambas literaturas" (17).

El reguero de vida internacional que corría a través del ca-mino de Santiago, fertilizaba la imaginación de los juglares de un lado y otro de los Pirineos.

Algunos episodios de otras gestas castellanas nos lo insinúan, poniendo en escena peregrinos extranjeros. La canción de la "Condesa Traidora", tal como se cantaba y como fué acogida por la Crónica General, se funda en dos aventuras de condes franceses que van en romería a Santiago, aventuras en que Garci Fernández de Castilla conoce a su mujer y es abandonado por ella; luego el conde castellano para vengarse de la adúltera, se pone también en el camino de los romeros. (18)

El Camino de Santiago en los Romances Castellanos y en las novelas de caballería. Frecuentes son también las alusiones al Camino de Santiago en la riquísima floración épica que constituyen nuestros Romances. Muchos de ellos no hacen más que reproducir los datos consignados ya en las poetas, como por ejemplo los Romances sobre Fernán González.

Otras veces, como se ha observado ya, y como se palpa, por ejemplo, claramente en el Cid del Poema y en el del Romancero, éste último trata los mismos asuntos o personajes, fantaseándolos casi siempre, y alejándose bastante del realismo característico de la épica castellana. •

Para el Romancero, el Conde de Lombardía del Poema de Fernández González se convierte en un Conde normando:

"Preso está Fernán González,
el gran conde de Castilla;
tiénelo el rey de Navarra
maltratado a maravilla
Vino allí un conde normando
que pasaba en romería...." (19)

En el Romancero nos encontramos con el Cid peregrino de Santiago:

"Celebradas ya las bodas,
con gran pompa y alegría
de Rodrigo con Jimena
a quién tanto el rey quería,
pidió el Cid al rey licencia
para ir en romería,
a Santiago de Galicia,
pues prometido lo había.

El Rey túvolo por bién,
muchos dones le daría,
rogóle volviere pronto
que es cosa que le cumplía.

Lleva el Cid cien caballeros
que van en su compañía,
van dando muchas limosnas
por Dios y Santa María..." (20)

A la vuelta de Santiago, el Cid auxilia a un leproso de quien todos huyen, Rodrigo se desmonta del caballo, le abriga con su capa y le hace comer en su mismo plato, acostándose después con él; por la noche una claridad maravillosa inunda el ambiente, y el repugnante leproso se transfigura nada menos que en San Lázaro, el cual promete a su bienhechor que será victorioso de sus enemigos, en todas las ocasiones en que al empezar el combate sienta un escalofrío singular que le suba por el espinazo hasta la garganta.

En otro Romance fabuloso de las Mocedades del Cid se hace también alusión al camino de Santiago. Es el de la toma de Coimbra en que el rey D. Fernando arma caballero al Cid:

"...En tanto que dura el cerco
un romero había llegado,
que viene de allá de Grecia
al apóstol Santiago.

(sigue)

Astiano había por nombre,
obispo es intitulado.
Faciendo estaba oración
ante el Apóstol muy santo, etc...(21)

El obispo peregrino se escandaliza cuando oye decir que Santiago entraba en las lides contra los cristianos y el Apóstol se le aparece cabalgando sobre caballo blanco y guarnido de todas armas.

Con su ayuda Coimbra es tomada fácilmente.

En los Romances de asunto bíblico o religioso con el título de "La Romera" nos encontramos nada menos que con la misma Virgen María que va de peregrina a Santiago.

"Por los senderos de un monte
se pasea una romera
blanca, rubia y colorada
relumbra como una estrella.

.....
"A Santiago de Galicia,
voy a cumplir mi cuarentena,
que me la ofreció mi madre
en la hora en que naciera". (22).

En otros muchos pasajes del Romancero Español aparece Santiago; para no ser más prolijo sólo señalaré aquí dos más: "El feudo de las cien doncellas y la batalla de Clavijo"; Romancero Español pp. 302 a 305; y "Victoria sobre Abderrámen" pp. 368 a 371 en que el rey D. Ramiro de León de la época de Fernán González, hace a Santiago rey de todos sus dominios.

Dentro de la producción literaria de pura imaginación, cabe recordar en lugar preeminente los libros de caballería, creación típica de la fantasía medieval, sin más propósito ni más utilidad que la de proporcionar un rato de solaz a quien se entretuviese en leerlos, o tal vez, en último término, la de fomentar el espíritu

caballeresco que entre episodios bélicos y aventuras amorosas tanto gustaba a los siglos medievales. En realidad, el libro de caballerías es la novela de la Edad Media, verdadero precedente de la novela moderna: pero por ese mismo espíritu caballeresco que la anima como trasunto de los pueblos feudales, florece en España como planta exótica, y, aun así, en época bastante tardía respecto de los países que primero la divulgaron...

El libro de caballerías nació en el norte de Francia por evolución de los cantares épicos, y, efectivamente, el lastre de elementos maravillosos que encerraban las chansons reaparece pujante en los relatos caballerescos, que no son, ciertamente, menos artificiosos por no querer ser menos ideales que el modelo poético de que proceden.

Compuestas las últimas canciones francesas más para ser leídas que para ser recitadas ante el pueblo como en los tiempos primitivos, la narración poética fué perdiendo vigor, y, al ponerse en contacto con los refinamientos cortesanos, se encerró en marco menos grandioso y enérgico, hasta que el sentido práctico de los tiempos las redujo a la forma más asequible de la prosa.

Entre todos los personajes que nutren esa maraña de fantasía, descuellan dos reyes que, reuniendo a su alrededor figuras secundarias, forman dos grupos de aventuras, llamados ciclos: el carolingio con Carlomagno y los doce pares de Francia, y el bretón con el rey Artús y los caballeros de la Tabla Redonda.

El ciclo carolingio es el que más irradiaciones desprendió, ya desde fines del mismo siglo XIII, en que se perfiló en Francia la decadencia de los cantares épicos.

Las leyendas carolingias que penetraron en España especialmente por el camino de Santiago, y de modo capital por la Crónica del falso Turpín ya estudiada, se combinaron con otros elementos de procedencia francesa e italiana, se hicieron populares y produjeron la serie de novelas que, comenzando a fines del siglo XIV, culminan en la exuberancia de los siglos XV y XVI.

Menos fecundo que el carolingio, fué, dentro de las letras españolas, el ciclo artúrico, que tuvo por centro al rey Artús o Arturo, denodado paladín del pueblo celta y vencedor en doce batallas de los sajones, los cuales, al apoderarse de Inglaterra en la segunda mitad del siglo V, habían obligado a los celtas a retirarse al país de Gales y a los bretones a la península Armórica, que desde entonces se llamó Bretaña. Junto con el rey Arturo, nació la ficción del sabio Merlín, personaje famoso por sus consejos y profecías, y más adelante la de los caballeros de la Tabla Redonda, Tristán, Lanzarote, Perceval, etc., así designados porque en la corte artúrica se sentaban alrededor de una mesa que les igualaba en categoría y les recordaba su misión de buscar el Santo Grial, cáliz venerable que utilizó Jesucristo en la institución de la Eucaristía, en el cual se suponía conservada la sangre que recogió José de Arimatea de las heridas del Hijo de Dios mientras estuvo crucificado.

Este ciclo no llegó a la literatura castellana sino cuando ya estaba enteramente formada la poesía bretona y a través de Francia, sobre todo por el mismo conducto ya señalado en otros géneros: los peregrinos que continuamente afluían a Santiago de Compostela.

Los trovadores y la lírica provenzal en España, especialmente en Galicia, por el Camino de Santiago. La primera manifestación que se dió en el antiguo mundo románico después de la sedimentación social que siguió al cataclismo de la caída del Imperio de Occidente, fué sin duda la poesía de los trovadores de Provenza, que ya en el siglo XI empezó a florecer con caracteres y gustos definidos...

El trovador fué un hombre de más refinada cultura que el juglar, vivió casi siempre en plano social superior al de la vulgar juglaría, y, consciente del prestigio de su arte, se aplicó principalmente a componer poesía, dejando para el simple juglar, el más bajo menester de cantarla en público y propagarla de pueblo en pueblo. A lo sumo, si su pobreza le constreñía a vivir del ejercicio juglaresco de su arte, lo hacía siempre entre las clases más cultas y poderosas de los reinos que visitaba...

La difusión de las trovadores provenzales por los reinos españoles halló desde el siglo XII expedito el camino para asentarse en Galicia, en cuya lengua romance, constituída esencialmente por formas dulces y flexibles, hicieron florecer nueva escuela de poesía, y así llegó el arte trovadoresco a la corte de los reyes de Castilla, León y Portugal.

El haber brotado en el Occidente de la Península este provenzalismo, aunque no en su idioma original, como sucedió en Cataluña, sino adaptado al romance local, se debe especialísimamente a las peregrinaciones a Santiago de Compostela.

Con motivo de dichas peregrinaciones, sobre todo bajo el arzobispo Gelmírez, Compostela fué un centro de cultura francesa,

hecho que es a su vez una manifestación concreta del afrancesamiento civilizador iniciado por Sancho el Mayor y que continuaron Fernando el Magno y Alfonso VI. Por el mismo Camino que circuló la arquitectura románica y los cantos y tradiciones de Carlomagno, llegó la lírica meridional: en aquel período la cultura francesa era como un río que franqueaba los Pirineos y corría toda la tierra, hacia Santiago de Galicia.

Las canciones que los romeros entonaban en las expansiones populares que seguían a los ejercicios piadosos, hubieron de ejercer no exígua influencia en la poesía indígena de Galicia.

Las formas del gay saber provenzal o gaya ciencia fueron tornándose así familiares y acabaron por aclimatarse en Galicia, de donde pasaron a Portugal, que tenía comunidad de lengua.

Otro acontecimiento que influyó también fué el que Enrique de Borgoña, primer conde de Portugal, era francés; y no vino solo, sino con millares de caballeros, clérigos, soldados y artesanos franceses.

Esta colonia francesa fué el elemento principal de la población del nuevo Condado, especialmente de su clase aristocrática, y esto no sólo debió de aumentar el influjo preexistente de las peregrinaciones, sino determinar las primeras diferencias dialectales entre el gallego y el portugués. En efecto: el portugués, según se ha dicho no es sino un gallego afrancesado.

En Portugal acrecentóse aún más tal influjo cuando, a causa de los graves disturbios provocados por la funesta herejía albigena, muchos trovadores, que emigraban de la Provenza, hallaron generosa acogida en la corte lusitana, sobre todo desde 1279, en que subía al trono un nuevo rey trovador, Don Diniz.

En Portugal acrecentóse aun más tal influjo cuando, a causa de los graves disturbios provocados por la funesta herejía albigena, muchos trovadores, que emigraban de la Provenza, hallaron generosa acogida en la corte lusitana, sobre todo desde 1279, en que subía al trono un nuevo rey trovador, Don Diniz.

Los reyes de Castilla, también ya desde Alfonso VII, venían prestando protección a los poetas del Languedoc y más, si cabe a los que en tiempo de Don Diniz llegaron de Portugal. Simultáneamente introducíase en la corte de Castilla la lírica popular galaica, la cual, al mediar el siglo XIII, mientras la provenzal se eclipsaba rápidamente, llegaba a su máximo esplendor. Sucedió esto por los años en que Alfonso el Sabio escribía sus canciones profanas y sus Cántigas de Santa María.

Hubo pues, dos escuelas líricas trovadorescas: la provenzal y la galaico-portuguesa.

1a. La lírica provenzal fué exclusivamente erudita, aristocrática, cortesana, porque se componía para los reyes y señores, y frecuentemente el trovar era, aun para éstos, la tarea favorita. El amor era su tema, pero un amor diluido en nebulosas sutilezas. Se la ha juzgado de insulsa galantería palaciana, mero artificio, inspiración convencional, languidez empalagosa y fría.

2a. La lírica galaico-portuguesa o nacional desechó el recurso artificial en tanto grado que casi pudo llamarse popular. En apariencia no difiere de la anterior, por su traje atildado de aire provenzal, ni por su tema obligado del amor, aunque el Rey Sabio logró darle novedad con el elemento de las leyendas piadosas o hagiográficas. Pero difiere, y no poco, en sus caracteres

íntimos de singular ingenuidad y frescura, así como en el vago sentimiento de misterioso ideal y suave melancolía heredado tal vez de los remotos bardos celtas, y en los ligeros motivos idílicos de sus pastorales, villanescas y canciones de amigo, que eran sus formas más usuales de manifestación.

Sobre la esencia de la pastorela y las diferencias que revisió en la lírica provenzal y en la galaico-portuguesa, veamos el substancioso párrafo de Menéndez Pidal en "Estudios Literarios":

"Los caracteres salientes de la pastorela están bien determinados un caballero, que cabalga por el campo cuando ya la primavera dulcifica la crudeza invernal, halla una pastora, que está tejiendo una guirnalda y cantando un cantarillo de amor; el caballero admira la belleza que surge ante su vista, y pronuncia una declaración amorosa. La pastora no suele creer en una pasión tan súbita; considera su humilde estado social, piensa en la mentira e inconstancia de los enamorados, y despidió al galanteador para que se dirija a las damas de su clase.

"El caballero insiste, adula, alabando la belleza de la pastora; no merece ella vivir en el campo, pues un palacio y un príncipe se honrarían con ella; o si no, él por servirla, dejaría su casa, cogería el cayado y se haría pastor, contento con poder vivir al lado de ella. Una mayoría de pastorelas suponen que un regalo vence la resistencia de la pobre muchacha; en otras, el regalo es rechazado: en otras, el padre o los hermanos de la pastora apalean al caballero...

Este género, que florece en la literatura francesa a fines del siglo XII y durante el XIII, se cultivó también, y desde más antiguo, en la literatura provenzal. En Provenza, el tema tiene menos de aventura y más de lirismo cortesano, y con este carácter, no con el del Norte de Francia, el género fué imitado en la poesía, gallego-portuguesa del siglo XIII. La repulsa de la pastora, que en la literatura provenzal es en extremo frecuente, es lo habitual en la poesía gallego-portuguesa. Tal vemos en la más fiel imitación que podemos señalar, aquella en que Pedro Amigo de Sevilla, yendo peregrino a Santiago, halla a la más hermosa pastora, y le declara su amor; le ofrece tocas de Estella, cintas de Rocamador: pero ella, fiel a su amigo, rechaza al recién llegado.

"En la poesía gallego-portuguesa, la pastora jamás es mirada como una mujer inferior, sino que es más bien una dama disfrazada. Además, otro carácter propio de las pastorelas gallego-portuguesas es que, por lo común, tienen todavía menos de aventura que las provenzales, quedando reducidas al comienzo de la pas-

torelá francesa, esto es, a un simple encuentro, una visión momentánea de la pastora..." (23).

La producción lírica de los trovadores se conserva en tres colecciones denominadas cancioneros, el de Ajuda, el del Vaticano y el de Colocci-Brancuti.

El Cancionero de Ajuda recoge las composiciones más antiguas, que no se diferencian de las de los trovadores provenzales sino en el idioma.

El Cancionero del Vaticano conservó la inspiración lírica popular, lo más hondamente poético de entonces.

El Cancionero de Colocci-Brancuti reúne obras de las dos tendencias, junto con algunas que llevan elementos bretones, y la única y más antigua canción trovadoresca castellana que se cree escribió Alfonso XI ya en el siglo XIV.

Otras obras de origen francés introducidas en España por la misma vía. Los monjes cluniacenses, en vista del esplendor que las representaciones teatrales de tipo religioso habían alcanzado en Francia, las introdujeron en España, probablemente a fines del siglo XII.

El más antiguo ejemplar conocido de dicho teatro, es el Misterio o Auto de los Reyes Magos, que como lo dice su nombre trata de la adoración de los Reyes Magos al Niño Jesús. Constituye este auto la más antigua pieza escénica conocida en castellano, quizás del siglo XI.

En donde más evidente aparece la aportación francesa o provenzal es en los poemas de devoción popular que se difunden por Castilla con general aceptación, inspirados por lo común en las

tradiciones que desde los primeros siglos conservaba el cristianismo.

El conocimiento de estos poemas se debe a los juglares franceses, ya del norte, ya del sur, que pretendían que su arte era más digno que el de los demás juglares líricos o épicos, porque de él podía sacar el oyente mayor enseñanza moral. Dentro de España, la influencia transpirenaica está revelada no solamente en los temas, que eran, en general, patrimonio común de todos los pueblos cristianos, sino en la métrica empleada, con sensible predominio del verso de nueve sílabas, característicamente francés. No obstante los juglares castellanos saben asimilar las narraciones francesas impregnándolas de aquel sentido realista que, por lo mismo que falta en las versiones originales, contribuye a dar carácter inconfundible a la poesía castellana.

El más antiguo de estos poemas religiosos es la Vida de Santa María Egipciaca, en 1451 versos, que puede fecharse en los comienzos del siglo XIII. Es una traducción bastante fiel, hecha en el reino de Aragón, de otro poema francés del mismo título. El asunto es la vieja leyenda de la famosa pecadora de Alejandría que fué por diversión a Jerusalem, y no pudo entrar en el templo del Santo Sepulcro, por impedírselo unos ángeles hasta que se arrepintió de sus culpas. Después de bañarse en el Jordán, la penitente se retiró al desierto, donde vivió más de cuarenta y siete años practicando las mayores austeridades.

Del mismo género que el anterior, es el "Libre dels tres Reys d'Orient", poema de unos 250 versos pareados más o menos perfectos y de muchos irregulares. Se conserva en el mismo manus-

critó que el anterior y parece ser de época semejante.

Cuenta la llegada de los Reyes Magos a Belén, la degollación de los Inocentes, la huída a Egipto de la Sagrada Familia y la historia de Dimas y Gestas, el buen y el mal ladrón.

Estos primitivos poemas religiosos, que formaron parte del espectáculo que ofrecían al pueblo los juglares, fueron en realidad los que abrieron el camino a los temas de vidas de Santos que cultivaron con predilección los clérigos de votos que, en los siglos XIII y XIV, divulgaron el arte culto del mester de clerecía.

Otro género de pequeños poemas de procedencia francesa que encontramos en esta época son las llamadas disputas: Disputa del alma y del cuerpo, Denuestos entre el agua y el vino; Elena y María o Disputa del clérigo y del caballero, etc.

Para ver la semejanza con el original normando sólo citaré unos cuantos versos de la Disputa del alma y el cuerpo:

"Un samedi per mit
Endormi en mon lit.
Et vi en mon dormant,
Una visión grant".

El traductor castellano la puso en alejandrinos:

"Un sábado exient, domingo amanescient
Vi un grant visión en mio leito dormient" (24)

Santiago en el Quijote. Al terminar este capítulo sobre el Camino de Santiago en la Literatura española, aunque no esté directamente relacionado con la famosa vía compostelana, no puedo menos que citar aquí las alusiones que el inmortal Cervantes hace de Santiago en el libro cumbre de nuestra excelsa Literatura.

Varias veces he pensado que de haber Cervantes colocado a su héroe unos siglos antes, y en escenario un poco más septen-

trional, Don Quijote hubiera podido ser uno de esos caballeros andantes defensores de los peregrinos. Más de un enjundioso capítulo, "de las cosas tocantes a este camino y no a otro alguno" harían hoy en día las delicias "del que las leyere o las escuchare leer".

Sólo Dios sabe, ya que Cervantes no lo imaginó o no quiso acordarse de ello, lo que la fantástica locura de Don Quijote hubiera realizado con los peregrinos compostelanos. Yo tampoco me detendré en semejantes elucubraciones, con riesgo de contagiarme en ello del héroe cervantino.

Paso, pues, a las citas prometidas: Cuando Don Quijote y Sancho hubieron salido de casa de los duques, se enderezaron hacia Zaragoza y Barcelona. En camino toparon con unos campesinos que llevaban unos retablos cubiertos. Don Quijote se los hace descubrir.

"...Pidió don Quijote que quitasen otro lienzo, debajo del cual se descubrió la imagen del Patrón de las Españas a caballo, la espada ensangrentada, atropellando moros y pisando cabezas; y en viéndolo, dijo Don Quijote -Este sí que es caballero, y de las escuadras de Cristo; éste se llama don San Diego Matamoros; uno de los más valientes santos y caballeros que tuvo el mundo y tiene agora el cielo" (25).

"Poco después Sancho interrogando a Don Quijote le dice: ...Quería que vuestra merced me dijese qué es la causa por que dicen los españoles cuando quieren dar alguna batalla, invocando aquel San Diego Matamoros: "¡Santiago, y cierra España!" ¿Está por ventura, España abierta, y de modo que es menester cerrarla, o qué ceremonia es ésta? -Simplícísimo eres, Sancho, respondió Don Quijote: y mira que este gran caballero de la Cruz bermeja háselo dado Dios a España por patrón y amparo suyo, especialmente en los rigurosos trances que con los moros los españoles han tenido, y así, le invocan y llaman como a defensor suyo en todas las batallas que acometen, y muchas veces le han visto visiblemente en ellas, derribando, atropellando, destruyendo y matando los agarenos escuadrones; y desta verdad te pudiera traer muchos ejemplos que en las verdaderas historias españolas se cuentan" (26).

Notas del Capítulo IV.

- 1-Gastón Paris: Journal des savants. Citado por A. Salcedo Ruiz. op. cit. p. 35.
- 2-M. Menéndez Pelayo: Tratado de los romances viejos, t. IX de la Antología.
- 3-Salcedo Ruiz, op. cit. p. 38.
- 3-bis. Julio Cejador y Frauca: Historia de la Lengua y Literatura Castellana, t. I, #137, pp. 152 y sigs.
- 4-Ramón Menéndez Pidal: Poesía juglaresca y juglares. Colección Austral #300, p. 81.
- 5-Menéndez Pidal, op. cit. pp. 91 y 92.
- 6-Menéndez Pidal, op. cit. pp. 198 y 199.
- 7-Menéndez Pidal, op. cit. p. 199.
- 8-Menéndez Pidal: Roncesvalles en la Revista Española de Filología, t. IV, 1917.
- 9-Luciano Serrano: Poema de Fernán González, Madrid 1943, p. 166, estrofas 606 y 607.
- 10-ídem. p. 168, estr. 621.
- 11-ídem. p. 170, estr. 636.
- 12-ídem. p. 84, estr. 155.
- 13-ídem. p. 130, estr. 406.
- 14-ídem. p. 131, estr. 413.
- 15-ídem. p. 149, estr. 514.
- 16-ídem. p. 155, estr. 550.
- 17-R. Menéndez Pidal, op. cit. pp. 221 y 222.
- 18-Para detalles más amplios sobre esta trágica leyenda se puede consultar R. Menéndez Pidal en "De Cervantes y Lope de Vega"; Del honor en el teatro español. Col. Austral #120, pp. 167 a 170.
- 19-Romancero Español: Ed. M. Aguilar, Madrid, 1938, p. 374.
- 20-Mocedades del Cid, Ed. Araluce, Barcelona 1914, p. 38.
- 21-Romancero Español, p. 4222
- 22-Romancero Español, pp. 1124 y 1125.
- 23-Menéndez Pidal: Estudios Literarios. Col. Austral #28. Buenos Aires, 1939, pp. 219 y 220.

24-Salcedo Ruiz, op. cit. p. 225.

25-Miguel de Cervantes: Don Quijote de la Mancha. Ed. Calleja, Madrid, 2a. parte, cap. 58, p. 724.

26-Cervantes, op. cit. 2a. parte, cap. 58, pp. 725 y 726. Heliodoro Valle que cita este segundo texto del Quijote, en la pág. 5 de su obra: "Santiago en América", lo señala erróneamente como del cap. 68.

Capítulo V.

Otros Influjos del Camino de Santiago en la Cultura Medieval.

En la formación de la Lengua.- Palabras del antiguo francés incorporadas al español primitivo.- Sobre los nombres de Santiago y Compostela.- El Camino de Santiago y el arte románico.- Otros influjos; rito litúrgico, letra, versificación.

El Camino de Santiago en la Formación de la Lengua.- Aunque las lenguas romances sean derivaciones del bajo latín, no significa que únicamente palabras de ese idioma hayan entrado en su formación. Las lenguas no son cotos cerrados; adoptan y hacen suyo cuanto les conviene.

En cuanto al castellano, ya sabemos que han influido en él: el latín clásico, los primitivos idiomas ibéricos y célticos, el griego, el germano, el árabe, el francés y el italiano, y en época más moderna el inglés y algunas lenguas americanas.

En lo concerniente a las palabras de origen francés, o que parecen serlo, conviene andarse con tiento antes de calificarlas de tal. Siendo el castellano y el francés de procedencia latina, es natural que tengan palabras comunes, y aun, que puedan formarse legítimamente los mismos derivados en ambas lenguas. Los franceses por orgullo nacional, y muchos españoles por exagerado purismo, tachan de galicismos vocablos que no lo son realmente. Para los franceses, por ejemplo, es inconcuso que las palabras gesta y juglar fueron importadas en España de Francia; pero, como

dijo Menéndez Pelayo, no es verosímil ni probable semejante procedencia: uno y otro nombre son latinos de origen y están formados conforme a las leyes de la derivación española; *joglar* parece más próximo a *jocularis* que *jongleur* o *jogleor*, y la a conserva su valor latino.

Aun con palabras modernas sucede lo mismo: las palabras *finanza* y *financiero*, tachadas tantas veces como procedentes de la francesa *finance*, se encuentran ya empleadas en la Crónica de Pedro I y en otros documentos castellanos antiguos.

A propósito de la manía de ver galicismos en todas partes, creo pertinente reproducir aquí unos conceptos del tantas veces citado Joseph Bédier: "Il faut nous dégager de cette habitude littéraire et livresque, souvent presque invincible, qui nous entraîne a considérer que la version d'un conte la plus anciennement écrite est, nécessairement, la primitive, non plus que de deux mots.

"Soit deux mots, l'un italien, qui se trouve dans la Divine Comédie, l'autre qui ne nous est révélé que par un patois moderne français. Direz-vous que le plus anciennement attesté a créé l'autre? Non, mais qu'ils peuvent avoir une source commune, le latin, et sauf le cas spécial des mots savants, la date de la composition des livres ou ces mots apparaissent importe peu. Ce mot patois peut avoir autant d'intérêt et plus d'ancienneté que le mot écrit par Dante. (1)

Muy difícil es pues, con harta frecuencia, determinar el origen de ciertas palabras y el camino que siguieron en su incorporación a una lengua. Con todo, para bastantes términos del antiguo español, se ha llegado a precisar con relativa certeza su origen en el antiguo francés, sirviendo de vehículo especial, para su paso de Francia a España, a Castilla especialmente, el celeberrimo Camino de Santiago.

Ya en los siglos XII y XIII eran muy conocidas en España la.

lengua y literatura francesas; por lo mismo no es de extrañar que muchas voces fueran incorporándose paulatina e insensiblemente al castellano. Por el camino francés, a Santiago de Compostela, pasaron a España con los peregrinos multitud de términos franceses.

"Los peregrinos se alojaban en ventas y posadas; mas no pasó mucho tiempo sin que lo hicieran en hoteles, no porque hubiera cambiado la calidad del alojamiento, sino porque las palabras españolas usadas para nombrarlo habían sido substituídas por una netamente francesa: hotel. Allí en el hotel, o en la hostelería, en charla con el hotelero u hostelero, nacieron los primeros galicismos; a la carne de pernil bien curada y salada se le llamó jamón; a las viandas, que no se partían en trozos, sino se trinchaban, se les llamó manjares; a los trabajadores del campo se les designó con el nombre de gañanes; la ropa y objetos varios dejaron de guardarse en arcas y en arcones para ser depositadas en cofres: y los pájaros quedaron cautivos en jaulas, no en gayolas". (2)

Entre los estudios filológicos, sobre las palabras que de procedencia francesa encontramos en el primitivo español, y que por diversos conductos, pero especialísimamente por el de la peregrinación, llegaron a nuestra lengua, tiene capital importancia el realizado por John B. de Forest, de la Universidad de Yale, publicado en la revista norteamericana "The Romanic Review", t. VII, octubre-diciembre de 1916, pp. 370 a 413: con el título: "Old French Borrowed Words in the old Spanish of the twelfth and thirteenth centuries, with special reference to the Cid, Berceo's Poems, the Alexandre and Fernan Gonzalez".

De este estudio, Don Ramón Menéndez Pidal hizo una ligera reseña y comentario en la Revista de Filología Española en 1919:

"Es, dice M. Pidal, un estudio hecho con excelente método y con conocimiento suficiente de ambas lenguas. Hay una introducción sobre las condiciones históricas y sociales que explican el antiguo galicismo, y luego una lista, por orden alfabético, de las palabras de origen francés. Muchas de estas etimologías eran conocidas, pero es muy útil tenerlas aquí agrupadas y discutidas.(3)

El estudio de Forest se inicia con un ligero análisis de las

palabras árabes y germanas incorporadas al antiguo español, con cita de las mejores obras lingüísticas que se han ocupado de dicho asunto. En cambio, no existe, dice Forest, ningún tratado especial que se haya ocupado en forma directa de las palabras que del antiguo francés o provenzal pasaron al español. Sólo incidentalmente algunos tratadistas se ocuparon de la materia: Baralt, Meyer, Bruch, Goldsmith, Menéndez Pidal y algunos otros.

La falta de tratados relacionados directamente con las palabras del antiguo francés incorporadas al español primitivo, no proviene de que los gramáticos españoles dejaran de observar dicho fenómeno. En varios lo encontramos señalado, especialmente en Menéndez Pidal. Don Julio Cejador, no citado por Forest, trata también este asunto en su Historia de la Lengua y Literatura castellana, donde encontramos también una larga lista de palabras (#141), ya francesas, ya germanas o de otra procedencia, pero que pasaron de Francia a España.

"A la influencia francesa, dice Cejador, desde Alfonso VI (1073-1109) especialmente, debe también no poco la lengua castellana, mayormente con la comunicación continua de romeros que iban a Santiago de Galicia por el camino francés. De aquella época son la mayor parte de las palabras germánicas que tiene nuestro idioma, pues fuera de las que en tiempos de los godos vinieron por la Provenza, que formaba con España un mismo reino visigótico, las demás llegaron por medio del francés en el siglo XII. Del mismo francés pasaron entonces al castellano la mayor parte de las palabras francesas, de origen no germánico que tiene, y que se hallan en nuestros más antiguos escritores". (4)

Volviendo al estudio de Forest, dice éste cómo entre los distintos períodos de influencia francesa en España, ha concretado su estudio al primer período, es decir a los siglos XII y XIII, o sea, al período de las grandes peregrinaciones a Santiago, objeto esencial del presente trabajo. Precisamente al señalar poco

después las diversas causas, o condiciones sociales e históricas que influyeron en el gran intercambio de términos lingüísticos, Forest señala también, como Cejador, Menéndez Pidal y otros, la popularidad entre los franceses, de las peregrinaciones al santuario de Santiago de Compostela. Entonces, fué cuando el período épico alcanzó su máximo desarrollo, y enriqueció la Literatura con preciosos documentos, muy propicios para la investigación lingüística apuntada: Poemas del Cid, de Fernán González, de Alejandro y de Berceo, cuyo vocabulario el autor estudia especialmente.

Además de concretar su estudio filológico al período medieval ya indicado, Forest lo limita también al francés propiamente dicho, excluyendo las palabras provenzales, a no ser que antes éstas se hubieran identificado ya con las del franciano.

Después de otras varias consideraciones generales, sobre los distintos modos de reconocer la procedencia de términos extranjeros, y sobre la naturaleza de las palabras del francés antiguo incorporadas al español, Forest concluye:

"Las palabras del antiguo francés que aparecen en el antiguo español se dividen en tres grandes grupos: 1o. Feudalismo, Caballería, voces guerreras, ej. adobar, barnax, baron, batalla, bofordar, botar, bote, brañera, brial, chancellor, colpe, coraje, derranjar, domaje, desmayar, duc, facha, fonta; fardido, gabar, gab, gambax, linaje, sobregonel, vasallo, etc.

2o. Palabras relacionadas con la Iglesia: ej. eregyia, ereje, preste, repentirse, toca, etc.

3o. Palabras que vinieron por la poesía y la música: ej. citola, don, estrument, farpa, fontayna, giga, mote, puncella, rota, semiton, son, vergel, etc.

"Además de estos grupos principales, tenemos también bastantes términos comerciales: argent, cendal, joya, mantel, merchandia, saia, etc. y varios nombres de colores (biondo, blanco, etc.) No

después las diversas causas, o condiciones sociales e históricas que influyeron en el gran intercambio de términos lingüísticos, Forest señala también, como Cejador, Menéndez Pidal y otros, la popularidad entre los franceses, de las peregrinaciones al santuario de Santiago de Compostela. Entonces, fué cuando el período épico alcanzó su máximo desarrollo, y enriqueció la Literatura con preciosos documentos, muy propicios para la investigación lingüística apuntada: Poemas del Cid, de Fernán González, de Alejandro y de Berceo, cuyo vocabulario el autor estudia especialmente.

Además de concretar su estudio filológico al período medieval ya indicado, Forest lo limita también al francés propiamente dicho, excluyendo las palabras provenzales, a no ser que antes éstas se hubieran identificado ya con las del franciano.

Después de otras varias consideraciones generales, sobre los distintos modos de reconocer la procedencia de términos extranjeros, y sobre la naturaleza de las palabras del francés antiguo incorporadas al español, Forest concluye:

"Las palabras del antiguo francés que aparecen en el antiguo español se dividen en tres grandes grupos: 1o. Feudalismo, Caballería, voces guerreras, ej. adobar, barnax, baron, batalla, bofordar, botar, bote, brafonera, brial, chancellor, colpe, coraje, derranjar, domaje, desmayar, duc, facha, fonta; fardido, gabar, gab, gambax, linnaje, sobregonel, vasallo, etc.

2o. Palabras relacionadas con la Iglesia: ej. eregyia, ereje, preste, repentirse, toca, etc.

3o. Palabras que vinieron por la poesía y la música: ej. citola, don, estrument, farpa, fontayna, giga, mote, puncella, rota, semiton, son, vergel, etc.

"Además de estos grupos principales, tenemos también bastantes términos comerciales: argent, cendal, joya, mantel, merchandia, saia, etc. y varios nombres de colores (biendo, blanco, etc.) No

es siempre posible dar límites bien definidos a una palabra, ni precisar a cuál o a cuántas categorías puede pertenecer. Con todo, ciertos términos muy fáciles en su clasificación, sirven de base bastante segura para la agrupación de otros términos de origen algo dudoso. Así, coraje, domaje, deranjar, pueden ser o no palabras de caballería, pero en vista del gran número de dichos vocablos, estos términos pueden con toda probabilidad ser agrupados en dicho asunto. Del mismo modo, poncella, fontayna, mote y vergel, muy posiblemente entraron por medio de la poesía.

"Algunas palabras como apres, jamas, mesmo, mismo, etc., son de tal naturaleza, que llevan consigo la evidencia de una influencia francesa más que leve en España. En conclusión, por las palabras del francés incorporadas al español en el período considerado, deducimos que la influencia francesa fué importante, pero no necesariamente profunda, en el vocabulario de las esferas superiores de la vida española, es decir en el vocabulario de la caballería, de la Iglesia y de la poesía, afectando, sin embargo, otras esferas ocasionalmente de una manera más limitada". (5)

Después de la larga introducción, arriba sintetizada, sigue la parte esencial del estudio de Forest, o sea, una larga lista alfabética, de 218 palabras que él considera de origen francés. Como señalaré después, Menéndez Pidal en el artículo de Filología Española ya mencionado, niega la procedencia francesa de bastantes de esas palabras y da como dudosa la de otras muchas.

Lista de palabras del francés antiguo pasadas al primitivo español. (J. B. Forest). En la lista que copio a continuación, el primer término corresponde a la voz del español antiguo; el segundo, a la francesa de donde procede; cuando aparece algún tercero, generalmente es la voz latina correspondiente; otras veces corresponde a la voz germana o al franco. - Las palabras que aparecen subrayadas, son aquellas que Menéndez Pidal en el comentario al artículo de Forest, antes mencionado, juzga como no siendo de procedencia francesa o la considera muy dudosa.

- 1-abetar - abeter - betan.
- 2-adobar - adober - dubban.
- 3-- adobo - ver adobar.
- 4-- adrimar - adrimer, arrimer, rim.

- 5-afan - ahan.
- 6-afanar - ahaner.
- 7-afeitar - afaitier.
- 8-aguisar - ver guisa.
- 9-aguisamiento - ver guisa.
- 10-afirme - ver firme.
- 11-afonta - ver fonta.
- 12-afontar - ver foute.
- 13-aleman - aleman - alemann.
- 14-Alemanna - ver aleman.
- 15-Alexandre - Alexandre - Alexandrum.
- 16-annel - agnel - agnellum.
- 17-Anrrich - Heinrich.
- 18-apres - apres appressum.
- 19-Arnald - Arnalt - Arnald.
- 20-argent - argent - argentum.
- 21-arlote - arlot - harlot.
- 22-arlotia - ver arlote.
- 23-arrancada - ver rancar.
- 24-arrancar - ver rancar.
- 25-arrençonar - ver rancar.
- 26-arrepentir - ver repentir.
- 27-avantaia, ventaja - avantage - avantaticum.
- 28-aveniment - avenement - advenimentum.
- 29-barga - berge - berg.
- 30-barnax, barnage, bernage - barnage, bernage, baronaticum.
- 31-baron - baron - baron.
- 32-baston - baston - bastum.
- 33-bastonada - ver baston.
- 34-batalla - bataille.
- 35-batallador - ver batalla.
- 36-batel - batel - bat.
- 37-baxel vaissel - vascellum.
- 38-baylir, baile, - baile ir - bajulum.
- 39-blanco - blanc - blank.
- 40-blanquear - ver blanco.
- 41-bloca, bocla - bocle - buccula.
- 42-blocado - ver bloca.
- 43-bofardar - behorder - ver bofordo.
- 44-bofordo, bohordo - bohort, behort, bouhort - bihurdan.
- 45-Bordel - Bordele - Burdigala - Burdews.
- 46-Borges - Borges - Bituriges.
- 47-botar - boter - botan.
- 48-bote - bot - ver botar.
- 49-boto - ver botar.
- 50-brafonera - braon - bradon.
- 51-bren - bren - bran.
- 52-brial - blialt, bliaut.
- 53-bronir - brunir - bruns.
- 54-çendal - sendal.
- 55-çancellor - chancellor - cancellarium.
- 56-cipres - cipres - cypressum.
- 57-citola - citole - cithara.
- 58-colpe, golpe - colp - colpum.

- 59-colpada, colpada - ver colpe.
60-colpar, golpar, golpear - ver colpe.
61-consentiment - consentement - consentimentum.
62-corage - corage, coratge - coraticum.
63-coraioso - ver corage.
64-couarde, couardo - couart.
65-couardia - ver couarde.
66-deranchar, deranjar - desrangier, derangier.
67-desaguisado - ver guisa.
68-desden - ver desdennar.
69-desdennar - desdignier - disdignare.
70-desmarrido - ver marrido.
71-desmayar - esmaier.
72-damage - dommage - damnaticum.
73-domar - domer - dominare.
74-don (regalo) - don - donum.
75-donaire - de bonne aire ?
76-duc - duc, duque - ducem.
77-enbotar - ver botar.
78-enclin - enclin - inclinem.
79-enclinar - ver enclin.
80-enplear - enpleier - implicare.
81-encoraiar - encoragier - ver corage.
82-erege - erege, eretge - haereticum.
83-eregya - ver ereje.
84-esmaydo - ver desmayar.
85-espolon - esperon, esporon -sporc.
86-espolear, - ver espolon.
87-espolonada, esporonada, espolada - ver espolon.
88-espolonar - ver espolon.
89-espolonear - ver espolon.
90-escote - escote - skote.
91-estaca - estaque, estache - staca, staak.
92-Estol - Estolt, Estout - Stultum.
93-estruement - estrument - instrumentum.
94-estui - estui - studiare.
95-facha - hache - hapja.
96-fachon - ver facha.
97-fardido - hardi - hardjan.
98-farpa - harpe - harpa.
99-firme - ferme.
100-fol - fol-follem.
101-fonta - honte.
102-fontayna - fontaine - fontana.
103-franc - franc - frank.
104-gabar - gaber.
105-gabe - gab.
106-galope - galop.
107-galopear - ver galope.
108-galopeador - ver galope.
109-Galter - Galtier - Vaitari.
110-gambax - gambais - wamba.
111-ganar - gagnier.

- 112-ganancia - ver ganar.
 113-ganado - ver ganar.
 114-ganar - ver ganar.
 115-garcon - garson.
 116-gento - gent - genitum.
 117-giga - gigue.
 118-girofre - girofle.
 119-guia - guie.
 120-guiador - ver guiar.
 121-guiar - guier - witan.
 122-guion - guion.
 123-guionage - guionage.
 124-guise - guise - wisa.
 125-husaid - usage, usatge - usaticum.
 126-Iherome - Iherome - Hieronimum.
 127-jamas - jamais - janmagis.
 128-jamon - jambon.
 129-joya - joie - gaudja.
 130-justa - joste.
 131-justar - joster - juxtare.
 132-laido - laid.
 133-ligero - legier - leviarium.
 134-linnage - lignage - lineaticum.
 135-losengero - losengier.
 136-maniar - mangier - manducare.
 137-mantel - mantel - mantellum.
 138-marrido - marrit, marri.
 139-mecha - merche.
 140-mege, menge - mege - medicum.
 141-membre - membre - memtrum.
 142-mengear - ver mege.
 143-mengia - ver mege.
 144-message, menssage - message - missaticum.
 145-messagerie, menssageria - messagerie.
 146-messagero, menssagero - ver message.
 147-merchandia - marcheandie.
 148-mesmo - meesma.
 149-mismo, mieme - meisme.
 150-mote - mot - muttum.
 151-moteyar - ver mot.
 152-nombrar - nombre - numerare.
 153-nombre - nombre numerum.
 154-novel - novel - novellum.
 155-orage - orage - auraticum.
 156-ostalage - hostelage - hospitalaticum.
 157-par - par - per.
 158-paraje - parage - paraticum.
 159-parla - parler - parabolare.
 160-parlatorio - ver parla.
 161-parlero - ver parla.
 162-pondon - pennon.
 163-percha - perche-perticam.
 164-pinsel - pincel - pinicellum.

- 165-plaza - place.
166-pleitar - ver oleito.
167-pleito - plait - placitum.
168-pleytesia - (pluie - pluvia) *ver pleito*
169-pluia - pluie - pluvia.
170-preste - prestre - presbyter.
171-puncella - pucelle - pullicella.
172-uitar - quittier - quietus.
173-quito - quitte.
174-rancada - ver rancar.
175-rancar - ranc.
176-rancon - ver rancar.
177-rencon - ver rancar.
178-renconada - ver rancar.
179-reconciello - ver rancar.
180-recura - recure.
181-repaire - repaire - repatriare.
182-repentencia, rependencia - ver repentir.
183-repintincia, repindencia - ver repentir.
184-repentirse - repentir.
185-rincon - ver rancar.
186-Roldan - Rothland.
187-rota - rote - hrotta.
188-rua - rue - ruga.
189-Reynaldos - Renald - Reginald.
190-sage - sage - sapidum.
191-saia - saie - ~~sapidum~~ saqum
192-sala - sale.
193-saluage - salvage - silvaticum.
194-sayal - saia.
195-semana - semaine - septimana.
196-semanero - ver semana.
197-semiton - semiton semitonum.
198-sen - sen - sinn.
199-sergent (e) - sergent - servientem.
200-sergenta - ver sergent.
201-sire - sire - senior.
202-sobregonel - sobre gonelle.
203-sojornar - sojorner - subdiurnare.
204-solaz - solaz - solacium.
205-son - son-sonum.
206-tacha - tache.
207-tachar - tacher - ver tacha.
208-toca - toque - tocca.
209-toquinegradas - ver toca.
210-trotar - trotter.
211-trotero - trotter.
212-tost - tost - tostum.
213-vassallage - vassallage.
214-vassallo - vassal.
215-Verengel - Berangier - Beringer.
216-vergel - vergier - viridiarium.
217-Vernald - Bernard - Berinhard.
218-vianda - viande - vitanda.

Las palabras de la lista precedente que aparecen subrayadas,

son aquellas que Benédez Pidal en el comentario al artículo de Forest, antes mencionado, juzga como no siendo de procedencia francesa o la considerará muy dudosa.

Los nombres de Santiago y Compostela. Como complemento de las anteriores consideraciones lingüísticas relacionadas con Santiago y su célebre camino, juzgo oportuno e interesante tratar aquí sobre el origen y significado de los nombres de "Santiago" y de "Compostela".

Sobre el origen del nombre de Santiago y las distintas variantes que ofrece, sintetizo a continuación un artículo algo humorístico, del escritor argentino Pescatore di Perle, en su libro: "Antología del disparate". Lo llama un problemita de etimología: Santiago, Diego, Jacobo, Jácome, Jaime, probando que estos nombres son sinónimos.

Empieza la historia del nombre con el patriarca Jacob quien, "le cambalacheó a su hermano Esaú la primogenitura por un plato de lentejas", cuando éste llegó de la caza hambriento y Jacob le dijo: "Dame la primogenitura, y toma el plato; estas son lentejas: si las quíés, las comes, y si no las dejas".

En hebreo el nombre del patriarca era Yaqobh que en la Vulgata latina se convierte en Jacobus. De esta forma salió nuestro Jacobo.

"Nuestra forma familiar del nombre, dice Di Perle, arranca del hebreo y no del latín. Primero nos dió a Yagüe y luego a Yago. Lo santificamos a este último y lo convertimos en Sant ' Yago (Santiago). El Santiago va de Galicia a Portugal, donde pierde el San y se queda en Thiago. El Thiago vuelve a España, y en Castilla la th se hace d, la a, e, y cádate que Thiago se transforma en Diego.

"En cuanto a Jaime, parece venir del latín Jacobus, caído en

Jacomu en el latín vulgar, de donde el italiano Giacomo, el inglés James, el catalán Jaume y el castellano Jácome, Jaime.

"Y así se explica cómo nosotros llamamos a la Vía Láctea el Camino de Santiago, los portugueses o carreiro de Sao Thiago, y los franceses le chemin de Saint Jacques. Pues Jacques es Jacobo, es Jaime, es Jácome, y, sobre todo, es Santiago". (6)

Este mismo asunto es tratado con más amplitud por el filólogo Gutierre Tibón, en su obra "Origen, vida y milagros de su apellido", dedicando desde la página 72 a 94 a esclarecer el nombre de Jacob, con todas las variantes que ha tenido en las diversas épocas y lenguas.

Entresaco de él algunos datos importantes: Jacob provendría de Ya'aqob, del verbo aqab es decir tomar por el talón o suplantarse; cosa que se realizó en el patriarca Jacob, quien nació con la mano asida al talón de su hermano gemelo Esaú y al cual suplantó más tarde comprándole sus derechos de primogenitura.

Entre los hebreos el nombre de Jacob fué bastante común; entre los doce apóstoles nos encontramos con dos de este nombre: Jacobo o Santiago el Mayor y Santiago el Menor. El vocativo "Sancte Jacobe" se contrajo en "Santi Yagüe" y más tarde se volvió Santiago.

"En el transcurso de los siglos, el popularísimo nombre Santiago se abrevia en Tiago, o Diego, suavizándose la t en d. En los documentos notariales del siglo IX, Diego es Didacus. La forma genitiva Didaci (de Didaco), se corrompió en Didaz, acaso por asimilación con el genitivo-ablativo vasco en z. Y Dídz, sincopado, produce Díaz. Díaz, por consiguiente, significa: perteneciente a, o procedente de Didaco, o sea de Diego, esto es de Santiago o de Jacobo..." (7)

"...Corresponden a Díaz los apellidos ingleses Jackson y Jacobs, el francés Jacques, el escandinavo Jacobsen, el alemán Jacobi, y algunos otros. El apellido italiano Santiaggi, plural de Santiago, se debe acaso al apodo de un peregrino medieval que se fué en romería a Santiago de Compostela..." (8)

Del mismo Gutierre Tibón, cito algunos otros datos sobre el nombre de Santiago, aparecidos en Gog y Magog de Excelsior, no ha mucho tiempo. El artículo trata del origen del nombre del compositor luqués, Giacomo Puccini. Entre otras cosas dice:

Recordando que el nombre Giacomo (en su forma antigua Iacópo), era tradicional en la familia Puccini, propendo a creer que el Puccio fundador de la familia Puccini fué un Iacopuccio. Iácopo o Giácomo, como los Santiago, Diego, Jacobo, Jaime y Jácome de Castilla y Cataluña, son nombres muy populares en Italia..."

"¡Cuántos apellidos derivados del nombre hebreo del "suplantador" Jacob, llamado también Israel, y proyectado en el mundo cristiano gracias a dos Apóstoles. En España el más común de ellos es Díaz; en Francia, Jacques, con sus derivaciones Jacquard, Jacard, Jacot, Jacquemin, Jacquet, Jacotot, Jacotin, Cottet y Cotin; en Inglaterra, James, Jameson y Jackson; en Italia, Giacomini, Giacometti, Iacopozzi, Lojacomio, el Santiaggi derivado de España, y con mucha probabilidad Puccini". (9)

¿Cómo explicar tal afluencia de apellidos derivados del nombre del santo Apóstol Santiago en las distintas lenguas de Europa? A mi modo de ver, el camino de Santiago debió contribuir en mucho a ello: sin duda que muchos peregrinos compostelanos tuvieron a honra perpetuar en sus nombres el recuerdo de su peregrinación al célebre sepulcro de Santiago de Compostela.

Compostela: Mucho se ha discutido sobre el origen de la voz Compostela, que eruditos de todos tiempos quieren encontrar en las latinas Campus Stellae, Campo de la Estrella. El historiador Sr. Murguía estima que proviene de la corrupción del vocablo francés l'apostele, que pronunciaban los peregrinos de Francia, que fueron tantos en el siglo XI, época en que prevalece Compostela. Otros discrepan de esta opinión, manifestando que debe buscarse la etimología en la palabra latina "Compostum" que significa lugar reservado para enterramientos. A mi humilde parecer, la pri-

mera acepción tiene más visos de verdad, es decir, la proveniente de las voces latinas "Campus Stelle" alusivas a la forma milagrosa del descubrimiento del cuerpo del Santo Apóstol.

A dicho lugar se le denominó primitivamente Libredón; llamóse después Arca Marmórica hasta el siglo XI, en que ya era usado corrientemente el nombre de Compostela. Es el rey D. Fernando I quien emplea oficialmente por primera vez este nombre en sus Diplomas (1063). Sin embargo, el Sr. López Ferreiro en su Historia cita escrituras de los años 914 y 988 en que ya se ve usado.

El camino de Santiago y el arte Románico.- Con las grandes peregrinaciones surgen los tres mayores caminos de cultura de la segunda mitad de la Edad Media, que no sólo ponen a los Estados cristianos en relación los unos con los otros y en relación con su centro en Roma, sino que como brazos que se extienden abarcando todo el mundo mediterráneo septentrional, llegan a tocar con sus manos en los confines donde se encuentran los centros más intensos de la cultura musulmana, extendida a lo largo de todo el Mediterráneo meridional, Siria y Persia en Oriente, España en Occidente. El camino de Oriente, al estar su término de Jerusalem en manos de los musulmanes, da lugar a la serie de grandes peregrinaciones guerreras que conocemos con el nombre de Cruzadas, cuyo influjo cultural en Europa es bien conocido: el camino de Occidente es la peregrinación a Santiago, que lleva consigo el auge definitivo y la propaganda de toda la cultura románica.

Si las primitivas peregrinaciones tenían una gran importancia desde el punto de vista religioso, no la tenían menor para

Compostela y aun para toda la ruta desde el arquitectónico, pues unas, como las de los monjes de Cluny, aportando sus valiosos conocimientos en el arte de construir, y trayendo otras el gusto de la exuberante civilización oriental, habían de influir grandemente, no sólo en la maravillosa Basílica compostelana, sino también en multitud de otras obras célebres.

Es entonces cuando en manos de los monjes de Cluny se aprovecha uno de los mayores medios de instrucción conocidos: la representación plástica y de ahí surge la necesidad de toda una iconografía que pudiéramos llamar moralizadora, donde al lado de las grandes escenas de los misterios de la fe católica y del tremendo poema de la Redención, se efician los premios debidos a la virtud y los castigos aterradores merecidos por el pecador. En el momento en que la mayoría de las gentes carece de la más elemental instrucción, en que la lectura es privilegio difícil de unos cuantos, estos cuadros vivos de educación son de una fuerza inmensa. Y éste es uno de los orígenes de la riquísima iconografía románica: es preciso poner ante los ojos de los fieles, por todas partes, el recuerdo de las grandes e innumerables verdades que pueden ser a un tiempo el consuelo de sus penas y el acicate para su perfección. La imaginería cubre totalmente portadas, ventanas, capiteles, claustros, etc.

A lo largo del Camino de Santiago se van produciendo fenómenos constantes de arte, que culminan en la difusión del gran arte románico. El maestro de las Platerías va sembrando su genio a lo largo del camino desde Compostela a Tolosa, pasando por León y Pamplona. Ya no puede hablarse de románico español y francés,

sino del "Arte de la Peregrinación", uniforme a lo largo de toda ella, puesto que ésta viene a ser como la gran arteria que recoge todos los impulsos vitales de la cristiandad occidental.

A todo lo largo del Camino de Santiago aparecen desde mediados del siglo XI, grandes obras románicas: Santiago de Compostela considerada como la más antigua. San Saturnino de Tolosa, Santa Fe de Conques, San Marcial de Limoges, San Martín de Tours, etc.

Si bien se ha discutido mucho el lugar donde apareció primero el románico, razones de peso parecen hoy en día no dejar duda de que primero empezó en España, probablemente en Galicia.

Aprovechando en gran parte el modelo compostelano, los cluniacenses erigen multitud de templos a lo largo del camino de la peregrinación.

"En manos de Cluny, dice Camps Cazorla, en todos sus aspectos la corriente de arte de la peregrinación, todos los tipos de ella, desde las más sabias fórmulas arquitectónicas hasta los más insignificantes detalles decorativos, circulan a lo largo de aquella inmensa vía, en uno y otro sentido, llevados personalmente en muchos casos por sus propios ejecutantes, que se trasladaban allí donde se emprendían trabajos nuevos, como obreros artistas trashumantes. Es el período normal de vulgarización que sigue a todo gran adelanto y a toda revolución, ya sea científica o artística," (10)

Por el Camino de Santiago el arte se hizo viajero. A lo largo de este camino fué dejando cada escultor su huella, cada artista algo de su genio, y cada obra sus características más destacadas. La relación a todo lo largo del camino, entre un lado y otro de los Pirineos, es no solamente constante, sino estrechísima con los mismos artistas y con modelos comunes. Cluny extendía su influencia transformando la observancia de los monasterios peninsulares, pero en cuestiones artísticas los monjes extranjeros aprendieron más de lo que enseñaron.

Varios ejemplares del arte románico español primitivo, nos revelan una perfección estética que aún no habían adquirido los escultores de allende el Pirineo. Ejemplos: la catedral de Jaça (1061), en la que por vez primera parece cuajar plenamente el arte románico; la espléndida basílica de Frómista (1066); la iglesia de Iguácel (1072), el panteón de León (1063), las obras de Santo Domingo de Silos (1041-1073), etc.

"La influencia cluniacense, dice Fray Pérez de Urbel, se filtra en nuestro arte a partir de 1100, observándose sobre todo en el aspecto artístico y en el musical.

"El arte románico, espléndido, elegante y sólido se escalona junto a los caminos de la peregrinación: nace del culto a las reliquias y crece por la devoción a los Santos. Para venerarlos había que coser en la capa la concha del peregrino". (11)

"Quiso la Providencia, dice a su vez Camps, que el románico español naciese y muriese en el mismo lugar: después de cien años de evolución, de transformaciones, de recibir influencias de todas partes y de asimilarlas en mayor o menor grado, el arte románico que hacia 1075 empieza a adquirir su aspecto definitivo con el comienzo de las obras de Compostela, viene a morir en la misma catedral de Santiago, en cuyo Pórtico de la Gloria se ponían los dinteles en 1188. Sino de un arte que nuestro nació y que en mano de uno de los nuestros tiene su canto de cisne" (12)

Obra verdaderamente portentosa del arte románico es el Pórtico de la Gloria de la Catedral de Santiago de Compostela. No se había hecho nunca, ni siquiera intentado, nada semejante. El Pórtico de la Gloria revela en su autor un aliento verdaderamente épico, pues no menos es preciso para acometer la ordenación de aquella multitud de figuras, casi todas mayores que el natural, y alguna de tamaño superior a los cinco metros, y para relacionarlas armónicamente entre sí, logrando un conjunto de incomparable belleza que abarca la totalidad del ancho de las tres naves. El todo forma un mundo de figuras relacionadas entre sí por la conversación y a veces simplemente por la mirada, cuando entre

ellas media espacio vacío. Allí se hallan admirablemente representadas en el centro la Iglesia católica, y a los lados la Sinagoga y los gentiles.

Podrá haber templos considerados, por varias razones, de mayor importancia que el de Santiago, pero ninguno presentará la riqueza escultórica, tan admirablemente combinada, del Pórtico de la Gloria. "Cuando se compara al Pórtico de la Gloria, dice Salomón Reinach en Apolo, no sólo con las mejores obras del románico español, sino con aquellas más excelentes que produjo en Francia en el siglo XII y aun en el XIII, la inferioridad de todas ellas es palpable". Es lo más sublime del arte cristiano en una época en que los "sermones en piedra" eran el medio más usual de ilustración popular.

Dicha prodigiosa obra se debe al gran Maestro Mateo que la ejecutó por encargo del rey Fernando II, empleando en ella unos veinte años y terminándola hacia 1188.

La impresión del que entra por primera vez en el Pórtico de la Gloria es imborrable: se encuentra sumergido de pronto dentro de un mundo de seres que viven con perfecta personalidad y que conversan entre sí en una atmósfera sobrenatural, llena de claridad y de ritmo. Es la verdadera traducción plástica de una sinfonía musical perfectamente acordada.

La resonancia del Pórtico de la Gloria fué tan grande, que alguien la ha comparado con la obra de Miguel Angel en el sepulcro de los Médicis, de donde salió toda la escultura renacentista. Aun la impresión popular fué enorme, traduciéndose en leyendas piadosas o satíricas sobre las figuras; adivinando lo que conver-

san entre sí: dando malicia a la sonriente mirada del Daniel; admiración que se manifiesta finalmente canonizando al Maestro Mateo: "el Santo d'os Croques".

No sólo el Pórtico de la Gloria es admirable en Santiago de Compostela, la catedral toda entera es un prodigio de arte. Es el monumento más extraordinario del arte español en toda la Edad Media y uno de los poquísimos en que queda suspenso el ánimo del visitante ante la impresión de obra genial que produce. La inmensidad de su extensión, la esbeltez de sus proporciones, la sabia distribución, la dulzura de la iluminación, la estupenda decoración, la casi perfecta conservación, y en último término, la audacia que significa la cantidad inmensa de espacio y de ambiente abarcada por el edificio, anonadan a quien entra en él y le revelan que se encuentra en presencia de una de las obras cumbres de la Humanidad.

Para terminar mencionaré también otra incomparable obra románica, situada en la parte media del Camino de Santiago. Me refiero al claustro de Santo Domingo de Silos que es, seguramente, el más bello de todos los claustros románicos conservados, no sólo en España, sino en toda Europa, y desde luego el que guarda mayores sorpresas por la originalidad de sus representaciones, por sus especialísimas características de técnica e incluso por la enorme belleza estética que sus esculturas rebosan.

Otros Influjos: Rito Litúrgico, Letra, Versificación.- Alfonso VI, donado de Cluny, secundó poderosamente la política del gran papa cluniacense Gregorio VII en pro de la supremacía del

Papado y unidad de la disciplina eclesiástica. En su tiempo se suprimió el rito visigótico o mozárabe, para uniformar la liturgia española con la del resto de la cristiandad occidental (1078-1080): entonces también fué sustituida la letra visigoda o toledana por la francesa; esta reforma trajo consigo el que los libros de la edad anterior quedaran ilegibles para las generaciones venideras, produciéndose con esto un brusco olvido de la literatura del pasado.

A estas reformas contribuyeron grandemente buen número de cluniacenses que ocuparon importantes sedes españolas, como Bernardo de Sédirac, abad de Sahagún y después arzobispo de Toledo (1086-1124); el célebre Don Jerónimo del Cid, Jerome de Perigord, elogiado en el Poema como bien entendido de letras y que fué obispo de Valencia (1098-1102) y después de Salamanca.

Nuestro primer poeta castellano conocido, Gonzalo de Berceo, usa como sabemos, la forma de estrofa llamada "cuaderna vía", o sea la quarteta alejandrina monorrima, sobre cuyo origen están muy dudosos los críticos. Milá y Morel Fatio dudan más o menos del origen francés; Restori la cree nacida en España, del verso épico usado en el Mío Cid; Menéndez Pelayo supone que es una copia de la quarteta usada en la poesía latina medieval. En cambio, Menéndez Pidal, dice que no puede dudarse que, así como el pareado de Santa María Egipcíaca está copiado de su original francés, el metro más perfecto de la cuaderna vía, es también de importación francesa, ora del Norte, ora del Mediodía.

Notas del Capítulo V.

- 1-Joseph Bédier: Les Fabliaux, 5a. éd. París 1925.
- 2-Ofelía Garza del Castillo: Guía del Estudio de la Lengua Española. México, 1942, p. 22.
- 3-Ramón Menéndez Pidal. Revista Española de Filología, t. VI, 1919, pp. 329 y 330.
- 4-J. Cejador, op. cit. t. I, #139, p. 160.
- 5-John E. Forest: The Romanic Review, VII, 1916, pp. 377 y 378.
- 6-Pescatore di Perle: Antología del disparate; Barcelona 1934, pp. 224 y 225.
- 7-Gutierre Tibón: Origen, Vida y Milagros de su Apellido, t. I, p. 92.
- 8- ídem. t. I, p. 94.
- 9-Gutierre Tibón: Gog y Magog - Excelsior de México, 8 de julio de 1946.
- 10-Camps Cazorla, op. cit. p. 138.
- 11-Pérez de Urbel, op. cit. p. 192.
- 12-Camps, op. cit. p. 24.

Conclusión.

Al asistir, no ha mucho tiempo, a un brillante examen de grado, en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Nacional Autónoma de México, me impresionó este concepto de uno de los sinodales: Las tesis universitarias, cuando se hacen a conciencia, no meramente para salir del paso, suelen revelar la vocación del sustentante y el campo hacia donde debe dirigir sus investigaciones.

Indeciso estuve durante mucho tiempo, sobre el tema a elegir, en busca de un asunto que se relacionara con mi formación hispano-francesa. Seleccionado finalmente el de "El Camino de Santiago o Camino Francés en la Literatura", me lancé a las investigaciones con ahinco, sin sospechar siquiera el riquísimo filón que ante mi vista se iba presentando. Mi sorpresa fué grande, sobre todo, al palpar el papel trascendental, nunca imaginado por mí, que ejerció el célebre camino peregrino en la épica francesa.

Llegado al fin de este trabajo, no pienso haber hecho mucho más que salir del paso, pero cuando menos creo haber realizado una investigación detenida y haber despertado en mí el gusto por semejantes estudios. No pretendo haber hecho ningún nuevo descubrimiento, en asunto tan poco tratado hasta la fecha, como dice Menéndez Pidal en uno de los textos citados en esta tesis. Mi única aportación, si así se la puede considerar, es el haber conseguido reunir bastantes materiales dispersos, sobre un tema por demás interesante y digno de ser tratado por plumas mejor

cortadas que la mía.

Al concluir este trabajo, quiero insistir aquí en dos hechos fundamentales, objeto de gran parte de su contenido.

1-La influencia trascendental ejercida por Santiago en la Historia y la cultura españolas, especialmente a lo largo del camino conducente a su sepulcro. Camino brillante de luces culturales, como reflejo de otro gigantesco "camino de Santiago" que en el firmamento servía de guía al intrépido y ferviente peregrino.

¿Quién hubiera podido presagiar al humilde pescador de Tiberíades, a aquel mancebo hijo del Zebedeo, una gloria tan incomparable? Sin duda, que alguna gloria humana abrigaría en su corazón aquel día dichoso en que abandonó las redes y las barcas de su padre para seguir a Cristo. Mas él se imaginaba al Mesías, como todos sus convecinos, como a un guerrero invencible que humillaría la cerviz de los enemigos de Israel y que iría tener un lugar destacado en la corte del Rey triunfador. Así lo demuestra la misma petición de su madre al Maestro, cuando pedía para sus hijos los primeros puestos en su reino. El Divino Maestro elevó sus miras demasiado humanas. No se trataba de brillar en los alcázares, sino de ser pobre y miserable, perseguido por los poderosos del mundo, y coronar las jornadas de fatigas y de oprobios, con una muerte infamante. Santiago lo aceptó todo y apuró hasta las heces el cáliz que, en su entusiasmo juvenil había prometido beber, sin entender bien lo que decía.

Espléndidas añadiduras concede el Señor al que sólo busca el Reino de Dios y su justicia.



FILOSOFÍA

Si sentado a la orilla del mar, Santiago soñó alguna vez con batallas y trofeos militares, se puede decir que ningún conquistador de la tierra, ni Alejandro, ni César ha igualado su gloria. Invocando su nombre entraron en batalla poderosos ejércitos: los de Carlos V, el gran emperador; los de Felipe II, señor de la más extensa Monarquía que ha conocido el orbe.

Milicias innumerables lo vieron cabalgar a su frente para conducirlos a la victoria. En su honor se elevan en todos los continentes, millares de templos en donde figura su efigie. Más ciudades llevan su nombre que el de Octavio Augusto, y con él se honraron reyes, infantes y caballeros. España que recibió de él la semilla evangélica y presencié sus humillaciones y sus fatigas, fué testigo y vocero de tanta gloria. Al influjo de su nombre conquistó y divilizó mundos enteros. Santiago, su Patrono, su amparador en los riesgos, sigue siendo su vigilante centinela por todos los siglos.

2-Como hemos visto también, a través del camino de Santiago, la influencia cultural que de Francia llegó a España fué tan importante que llama poderosamente la atención. Sin embargo, así tenía que suceder: Francia en la Edad Media, ya por su posición geográfica en el centro de Europa, ya por su mejor organización política desde el tiempo de Carlomagno, dió el tono a las demás naciones europeas en muchos aspectos, especialmente el literario. "Que el centro de la vida literaria de la Edad Media, dice Menéndez Pelayo, estuvo en Francia, es proposición que nadie discute hoy, porque no se discuten las cosas evidentes". No significa esto, que la literatura española medieval se redujese a

mera imitación, plagio o reminiscencia de la francesa; ya hemos visto en ella caracteres muy distintos.

Es natural que la influencia francesa se dejara sentir en España, que como nación europea, tiene a Francia como única comunicación terrestre con Europa. Todo cuanto es europeo, y, por tanto, adaptable al modo de ser español, por Francia tuvo que venir forzosamente. Con la invasión agarena, la Península quedó moralmente separada de Europa, y unida al Africa y al Oriente. Ofrecíase a los españoles este dilema: o ser moros o cristianos; o lo que es igual: o la civilización oriental o la occidental: o Europa, o Africa. Los españoles cristianos optaron por europeizarse o afrancesarse. Sancho el Mayor, Fernando el Magno, Alfonso VI y sus inmediatos sucesores rebustecieron cuanto les fué posible los elementos europeos o franceses, ya trayendo de Francia numerosas colonias monacales, militares y de obreros, ya encomendando a monjes de la nación vecina la dirección de la vida religiosa, y, por ende, de la científica, literaria y artística.

Cuando todos estos factores habían dado su resultado, cuando la España cristiana fué lo suficientemente poderosa para vivir por sí misma, fué cuando comenzó a desenvolverse aquí el sentimiento nacional, y los españoles no quisieron ya ser afrancesados, tendencia que llegará a su apogeo a fines del siglo XV, con el glorioso reinado de los Reyes Católicos, en el cual, España inicia su siglo o Edad de Oro, tan grande y tan glorioso, de brillo tan excelso en todos los aspectos, cual jamás nación alguna haya alcanzado. Entonces, en sus dominios terrenos no se pone el sol, y en sus valores espirituales brilla cual jamás brilló, alumbrando al mundo entero.

Apéndice.

De sumo interés y de capital importancia, para todo el que quiera conocer a fondo el célebre Camino de Santiago, especialmente bajo el aspecto histórico, topográfico y artístico, juzgo la obra en tres tomos publicada en inglés con el título de "The Way of St. James" por Georgiana Goddard King.

Gracias a los buenos servicios de la Biblioteca Benjamín Franklin, he podido tener temporalmente en mis manos un ejemplar prestado por la Biblioteca del Congreso de Washington.

A la misma Biblioteca Franklin tengo que agradecer la obtención en copia micro-film del estupendo estudio filológico de John B. Forest, de la Universidad de Yale, sobre las palabras del antiguo francés incorporadas al español. Estudio que he aprovechado en el capítulo V de este trabajo.

Entre los muchos apéndices con que G. G. King da fin al tomo tercero de su magnífica obra "The Way of St. James", transcribo a continuación algunos himnos, cantares o romances, que juzgo interesantes, especialmente bajo el punto de vista literario de esta tesis.

La Grande Chanson des Pèlerins de S. Jacques.

1.

Quand nous partîmes de France
En grand désir,
Nous avons quitté père et mère
Trist' et maris:
Au coeur avions si grand désir
D'aller a Saint Jacques,
Avons quittés tous nos plaisirs
Pour faire ce voyage.

Refrain

Nous prions la Vierge Marie,
Son fils Jésus

Qu'il plaise nous donner
Sa sainte grace,
Qu'en Paradis nous puissions voir
Dieu et Monsieur saint-Jacques.

2.
Quand nous fûmes en la saintonge,
Hélas! mon Dieu:
Nous ne trouvâmes point d'églises
Pour prier Dieu:
Les Fugueots les ont rompues,
Par leur malice,
C'est en dépit de Jésus-Crist
Et la Vierge Marie.

3.
Quand nous fûmes au port de Blaye,
Près de Bordeaux
Nous entrâmes dedans la barque
Pour passer l'eau.
Il y a bien sept lieues par eau,
Bonnes me semble,
Marinier passe promptement
De peur de la tourmente.

4.
Quand nous fûmes dedans les Landes
Bien étonnés,
Avions de l'eau jusqu' à mi-jambes
De tous côtés:
Compagnons nous faut cheminer
En grandes journées
Pour nous tirer de ce pays
De si grandes rosées.

5.
Quand nous fûmes à Bayonne,
Loin du pays
Nous fallut changer nos couronnes
En fleurs de lys;
C'était pour passer le pays
De la Biscaye,
C'était un pays rude à passer
Qui n'entend le langage.

6.
Quand nous fûmes a Sainte-Marie
Hélas! Mon Dieu!
Je regrettois la noble France,
De tout mon coeur:
Et j'avais un si grand désir
D'être auprès,
Aussi de tous mes grands amis,
Dont j'en suis en malaise.

(continúa)

7.
Quand nous fûmes à la montagne
Saint-Adrien,
Au coeur me vient une pensée
De mes parens;
Et quand ce vient au départir
De cette ville,
Sans dire adieu à nos amis,
Fûmes à notre guise:

8.
Entre Peuple et Victoire
Fûmes joyeux
De voir sortir des montagnes
Si grande odeur,
De voir le romarin fleurir,
Thym et lavande,
Rendîmes graces à Jésus-Christ
Lui Chantâmes louanges.

9.
Quand nous fûmes à Saint-Dominique,
Hélas! mon Dieu,
Nous entrâmes dedans l'église
Pour prier Dieu
Le miracle du pèlerin,
Par notre adresse;
Avons oui le coq chanter,
Dont nous fûmes bien aise.

10.
Quand nous fûmes à BURGUE, en Espagne,
Hélas! mon Dieu,
Nous entrâmes dedans l'église
Pour prier Dieu,
Les Augustins nous ont montré
Un grand miracle,
De voir le Crucifix suer,
Rien de plus véritable.

11.
Quand nous fûmes dedans la ville
Nommée León,
Nous chantâmes tous ensemble
Cette Chanson:
Les dames sortoient des maisons
En abondance,
Pur voir canter le pèlerins,
Les enfants de la France.

12.
Quand nous fûmes hors de la ville,
Près de Saint-Marc,
Nous nous assîmes tous ensemble
Près d'une Croix.
Il y a un chemin a droite
Et l'autre a gauche:
L'un mène à Saint-Salvateur
L'autre à Monsieur Saint-Jacques.

13.

Quand nous fûmes au Mont-Etuves,
Avions grand froid,
Ressentîmes si grande froidure,
Que j'en tremblois.
A Saint-Salvateur sommes allés:
Par notre adresse,
Les reliques nous ont montré,
Dont nous portons la letre.

14.

Quand nous fûmes au Pont qui tremble,
Bien étonnés,
De nous voir entre deux montagnes
Si oppressés,
D'ouïr les ondes de la mer
En grande tourmente;
Compagnons nous faut cheminer
Sans faire demeurance.

15.

Quand nous fûmes dans la Galice,
A Rivedieu,
On voulait nous mettre aux galeres,
Jeunes et vieux,
Mais nous nous sommes défendus
de notre langage.
Avons dit qu'étions Espagnols,
Et nous sommes de France.

16.

Quand nous fûmes à Montjoie,
Fûmes joyeux,
De voir une si belle église
En ce saint lieu,
Du glorieux ami de Dieu,
Monsieur Saint-Jacques,
Qui nous a tous préservés
Durant ce saint voyage.

17.

Quand nous fûmes à Saint-Jacques
Grace à Dieu,
Nous entrâmes dedans l'église
Pour prier Dieu,
Aussi ce glorieux martyr,
Monsieur Saint-Jacques,
Qu'au pays puissions retourner
Et faire bon voyage. (1)

(1) Georgiana Goddard King: The Way of S. James. New York 1920,
t. III, pp. 536 a 542.

El Alma en Pena.

En camino de Santiago
iba un alma peregrina,
una noche tan oscura
que ni una estrella lucía:
por donde el alma pasaba,
la tierra se estremecía.

Arrimóse un caballero
á la ventana y decía:
-Si eres cosa del demorgo,
de aquí te esconjuraría:
si eres cosa de este mundo,
dirásme lo que querías.

-Non soy cosa del demorgo,
conxurarme non debías;
soy un alma pecadora
que para Santiago iba;
hallara un río muy fondo
y pasarlo non podía.

-Arrímate á los rosarios
que rezaste en esta vida...
¡Ay de mí, triste, cuitada
que ninguno non tenía!

-Arrímate a los ayunos
que ficiste en esta vida...
¡Ay de mí, triste, cuitada,
que nunca ayunado había!

-Arrímate a las limosnas
que ficiste en esta vida...
¡Ay de mí, triste, cuitada,
que ninguna fecho había!

-Las velas de la Victoria
yo te las emprestaría;
las velas de la Victoria
que en mi casa las tenía.

Pónsolas a la ventana,
tanto como el sol lucían;
pónsolas a la ventana
y el alma siguió su vía.

Volviendo la misma noche
de la Santa Romería,
venía el alma cantando,
desta manera decía:

"Oh, dichoso el caballero,
más dichoso non podía:
que por salvar á mi alma,
salvó la suya y la mía".

(continúa)

-Dirásme, alma pecadora,
lo que por Santiago había?
-Perdóneme el caballero,
decírselo non podía:
que tengo el cuerpo en las andas
voy a la misa del día. (2)

(2) G. G. King, op. cit. págs. 563 a 565.

Romance Gallego.

A ond' irá aquel romeiro,
Meu romeiro a dond' irá?
Camiño de Compostela
Non sei s' ali chegará.
Os pés leva cheos de sangue
E non pode mais andar;
Mal pocado! probe vello!
Non sei s' ali chegará.
Ten longas e brancas barbas,
Ollos de doce mirar,
Ollos gazos, leonados
Verdes com' augua d' o mar.
- A dond' ides meu romeiro,
A dond' ides meu velliño?
- Camiño de Compostela.
¿ A ond' ides vos soldadiño?
- Compostela miña terra
Sete anos fai que marchei,
Non coidei volver á ela.
Dígame, diga o seu nome.

.

Collase á min meu velliño
Repare que non tan forzas
para seguir ó camiño.
- Eu chamome D. Gaiferos,
Gaiferos de Mormaltan,
S' agora non teno forzas
Meu esprito mas dará.
Chegaron a Compostela
E foron á Catedral,
Desta maneira falou
Gaiferos de Mormaltan:

- Gracias meu Señor Santiago
A vosos pés me tés xá,
Se queres tirarm' á vida
Pódesma Señor tirar,
Por que morrerey contento
Nesta Santa Catedral.
Y ó vello d' as barbas longas
Caiu tendido no chan.
Cerrou os seus ollos verdes,
Verdes com' augua d' o mar.
O obispo qu' esto veu
Ali ó mandou enterrar.
Así morren meus señores
Gaiferos de Mormaltan
Est' é un d' os moitos milagros
Que Santiago Apostol fay. (3)

(3) G. G. King, op. cit. pp. 566 y 567.

Purchas His Pilgrim.

Ther men maie se of Sent Jamez the lesse,
His head in Gold araied freche:
To the wiche Pilgrymez her offeryng make,
For the more Sent Jamez sake.
And there by a nauter there is,
wher Sent Jame, dud Mase yuis,
A iii. daies ther maie thou have,
Of remission, and thou hit crave.
More pardon is nonzt in that place
That in that table mynde hase.
Then from thennez to Patrovum,
Wher the Sent londet the ferst toun
iiii. xx. myles longs from sent Jamez,
Coron ne vin non men there havez. (4)

.....

(4) G. G. King, op. cit. pp. 574 y 575. Sólo copio aquí un pequeño fragmento del "Purchas his Pilgrim" que ocupa en la obra citada de la p. 568 a 576.

The Great Hymn of S. James.

a la pág. 144.

The Great Hymn of S. James.

Ad honorem Regis summis, qui condidit omnia,
Venerantes jubilemus Jacobi magnalia,
De quo gaudent celi cives in suprema curia
Cuius festa gloriosa meminit Ecclesia.

.....
Olim Jhesum transformatum vidit patris numine,
Pro quo mortem ad Herode sumpsit fuso sanguine,
Cuius corpus sepelitur in terra Galecie
Et petentes illud digne sumunt vitam glorie. (5)

(5) G. G. King, op. cit. p. 530. Estrofas 1 y 3 del Himno Solemne en honor de Santiago, de las diez que aparecen en el original pp. 530 a 533.

The Little Hymn of S. James.

1.

Dum pater familias
Rex universorum,
Donaret provincias
Jus apostolorum;
Jácobus Hispanias,
Lux, illustrat, morum.
Primus ex apostolis
Martir Jerosolimis,
Jácobus egregio
Sacer est martirio.

2.

Jácobí Gallecia
Opem Rogat píam:
Glebe cuyos gloria
Dat insignem viam,
Ut precum frequentia
Cantet melodíam.
Herru Sanctiagu!
Grot Sactiagu!
E ultreja, e sus eja!
Deus, adjuva nos.

.....
6.

Primus ex apostolis
Martir Jerosolimis,
Jácobus egregio
Sacer est Martirio.
Herru Sanctiagu!
Grot Sanctiagu!
E ultreja, e sus eja!
Deus, adjuva nos. (6)

(6) G. G. King, op. cit. pp. 533 y 535. Dos primeras estrofas y última del pequeño himno de Santiago.

Bibliografía.

- Bédier, Joseph. Les légendes épiques: Recherches sur la formation des chansons de geste. 3e. édition, 4, volumes. Paris, Librairie ancienne Edouard Champion, éditeur, 5, quai Malaquais, 1917, 1926 et 1929.
- Bédier, Joseph et Hazard Paul.- Histoire Illustrée de la Littérature Française. Vol. I, Librairie Larrouse, 1923. Paris.
- Bédier, Joseph.- Les Fabliaux. 5e. édition. Librairie Hachette, Paris, 1925.
- Braga, Theophilo.- As Lendas Christas: As lendas de S. Thiago e do tributo das Donzellas. Porto 1892.
- Camps Cazorla, Emilio.- El arte Románico en España. Colección Pro Ecclesia et Patria. 1935. Editorial Labor, S.A. Barcelona.
- Cayuela, Arturo M.- Antología escolar de Literatura Castellana, 3 t., t.III, Poesía épica. Razón y Fe, Madrid, 1924.
- Cejador y Frauca, Julio.- Historia de la Lengua y Literatura Castellana; desde los orígenes hasta Carlos V. Madrid, tip. de la "Rev.de Arch., Bibl.y Museos".- Olózaga, I, 1915.
- Cervantes Saavedra, Miguel de. El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. Biblioteca Perla. Editorial Saturnino Calleja, S. A., Madrid.
- Conde, Lorenzo. Letras Españolas. Historia ilustrada de la Literatura Española con adición de fragmentos de diversos ingenios, según ordenación de L. Conde. 1936. Ediciones Hyma, Calle Diputación, 211, Barcelona.
- Contreras, Juan de, Marqués de Lozoya.- Santiago Apóstol, Patrón de las Españas. Biblioteca Nueva, Almagro 38, Madrid 1940.
- Entrambasaguas, Joaquín.- Santo Domingo de la Calzada, el ingeniero del cielo. Biblioteca Nueva, Almagro 38, Madrid 1940.
- Espasa Calpe.- Enciclopedia Universal Ilustrada, t. 54; Santiago, Geogr. e Historia, pp. 246 a 267. t. 54; Santiago el Mayor. Hagiog. pp. 327 a 332.
- Fita, Fidel P.- Santiago de Galicia. "Razón y Fe", I, 1901, pp.70-73; 200-205; 306-315; II, 1902, 35-45; 178-195; III, 1903, 49-61; 314-324; 475-488.
- Fitzmaurice Kelly, Jaime.- Historia de la Literatura Española. 5a. ed.corregida. Edic. Anaconda, Florida 251, Buenos Aires, 1942.

- Forest, John B.- Old French Borrowed Words in the Old Spanish of the twelfth and thirteenth centuries. With special reference to the Cid, Berceo's Poems, the Alexandre and Fernán González. "The Romanic Review" vol. VII, October-December, 1916, No. 4, pp. 370-413.
- Garza del Castillo, Ofelia.- Guía del estudio de la Lengua Española. Dr. Liceaga 179, México, D. F. 1942.
- Hernández García, Eusebio.- Gramática Histórica de la Lengua Española. Imp. y Enc. "La Industrial", Orense 1938.
- King Goddard, Georgiana.- The Way of S. James. 3 vol. Hispanic Society, N. York, 1920.
- Lampérez y Romea, Vicente.- Sobre algunas influencias de la arquitectura española de la Edad Media en Francia. "Revue Hispanique", t. XVI, 1907.
- Ledoux, René.- Les origines de l'épopée en France. "Anais de la Universidad de Porto-Alegre", 1944. pp. 79-107.
- Loera y Chavez, Agustín.- El viajero alucinado: Crónica de España. Los peregrinos alucinados- Galicia: Santiago de Compostela. pp. 7-13. Ed. Cultura, México, 1945.
- López, R.- Santiago de Compostela: Guía del peregrino y del turista. 7a.ed. Santiago, Tip.de "El Eco Franciscano" 1944.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino.- Antología de poetas líricos castellanos: Tratado de Romances viejos, t. IX, XI, y XII. Madrid. Librería de Perlado, Páez y Cía. Sucesores de Hernando. Calle del Arenal, 11, 1907.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino.- Historia de las ideas estéticas en España. Espasa-Calpe-Argentina. Buenos Aires, 1943.
- Menéndez Pidal, Ramón.- Castilla, la tradición, el idioma. Col. Austral, #501. Buenos Aires, 1945.
- Menéndez Pidal, Ramón.- El idioma español en sus primeros tiempos. Col. Austral, #250, Buenos Aires 1942.
- Menéndez Pidal, Ramón.- Estudios literarios. Col. Austral #28, Buenos Aires 1939.
- Menéndez Pidal, Ramón.- De Cervantes y Lope de Vega. Col. Austral #1201 Buenos Aires 1940.
- Menéndez Pidal, Ramón.- Poesía juglaresca y juglares. Col. Austral 300. Buenos Aires 1942.
- Milá y Fontanals, Miguel. Los trovadores en España. Barcelona 1899.



FILOSOFIA

- Morales, María de la Luz. - *Mazana del Cid Campeador*. Casa Editorial Araluce. Calle de las Cortes 392, Barcelona.
- Navarro y Villoslada, Francisco. - *Doña Urraca de Castilla*. Madrid, 1896.
- Pallés, José. - *Año de María*. - Colección de ... (véase el No. 4 de notas del capítulo I).
- Paris, Gaston. - *La poésie du Moyen-Age*. 2^e édition, 1887. Librairie Hachette, Paris.
- Paris, Gaston. - *Extraits de la Chanson de Roland de la vie de Saint Louis*. Librairie Hachette, Paris, 1887.
- Pérez de Urbel, Fray Justo de, *El monasterio en la vida española de la Edad Media*. Col. "Pro ecclesia et Patria", 1922. Ed. Labor, S.A. Barcelona.
- Pescatore di Perle. *Antología del disparate*. Gustavo Gili, Editor. Calle de Enrique Granados, 45, Barcelona, MCMXXXI.
- Poema del Cid. - Texto antiguo preparado por Ramón Menéndez Pidal. Prosificación moderna por Alfonso Reyes. 4^a edición. Col. Austral, #5. Buenos Aires 1942.
- Poema de Fernán González. - *Clásicos castellanos*. Edición, prólogo y notas de Vicente Alonso Zamora. Espasa Calpe, S. A. Madrid 1945.
- Poema de Fernán González. - *Prólogo y notas explicativas* por Luciano Serrano. O.S.B. Madrid 1943.
- Ragucci, Rodolfo. - *Letras Castellanas. Lecciones de Historia Literaria Española*, 3^a edición, 1940. Editorial "Apis", Rosario. Calle Presidente Roca 150.
- Romancero Español. - Selección de Romances antiguos y modernos por Luis Santullano. - M. Aguilar, editor, Madrid 1938.
- Salcedo Ruiz, Angel. - *La Literatura Española: Resumen de Historia crítica*. 2^a edición, t. I, La Edad Media. Casa editorial Calleja, Madrid 1915.
- Tibon, Gutierre. - *Origen, vida y milagros de su apellido*. Editorial America, México 1946.
- Tibon, Gutierre. - *Gog y Magog*. Excelsior de México, 8 de julio de 1946.
- Torres Amat, Félix. - *Sagrada Biblia, versión castellana del Ilmo. Sr. Félix Torres Amat, con introducciones, revisión y adición de notas y división exegética del texto por la Revista Católica del Paso, Texas*. Editorial "Revista Católica", El Paso, Texas, EE. UU. 1939.
- Valle Heliodoro Rafael. - *Santiago en América*. México, editorial Santiago, 1946.
- Vedel, Valdemar. - *Ideales culturales de la Edad Media, t. I; Vida de los héroes*; trad. de M. Sánchez. Editorial Labor, Barcelona, 1929.